



**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología**

Colaboración en la Sociedad Compleja

**Una aproximación teórico-metodológica a las distinciones que operan
en el dominio comunicativo de la Colaboración**

Memoria para optar al Título de Antropóloga Social

**Alumna: Anahí Urquiza Gómez
Profesor Guía: Dr. Marcelo Arnold Cathalifaud**

Octubre de 2005

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
I AUTODESCRIPCIONES DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA	8
1. Autodescripciones de la Modernidad en el Cambio de Siglo	9
1.1 Fin de la Tradición	11
1.2 Globalización y Capitalismo	12
1.3 Individualización.....	13
1.4 Exclusión Social.....	14
1.5 Consecuencias no Esperadas de la Modernización	15
2. Modernidad Tardía en América Latina	16
2.1 Identidad Cultural.....	17
2.2 Consecuencias Perversas de la Modernidad	18
3. Autodescripciones de la Sociedad Chilena	19
3.1 Identidad Chilena	19
3.2 Malestares Modernos	20
3.3 Debilitamiento del Vínculo Social	22
3.4 Consecuencias de la Modernidad en la sociedad Chilena	24
4. A modo de Conclusión.....	24
II ANTECEDENTES: CONTRADICCIÓN INDIVIDUALISMO/ COLABORACION	27
1. Problema: evolución social basada en la colaboración	27
1.1 Comportamiento cooperativo de los seres vivos	28
1.2 Reciprocidad como fundamento de lo social	29
1.3 Redes Sociales y Capital Social:.....	31
1.4 En consecuencia: ¿estamos en el límite?.....	32
2. Colaboración en la sociedad contemporánea	33
3. Observando la coexistencia de individualismo y colaboración	35
3.1 Teoría de la Elección Racional:.....	36
3.2 Teoría de la Autopoiesis	38
4. A modo de conclusión	40
III PROGRAMA DE OBSERVACIÓN PARA LA COLABORACIÓN.....	41
1. Propuesta Sociopiética.....	42
1.1 Teoría de la Observación	43
1.2 Teoría de los Sistemas Sociales Autopiéticos y Diferenciación Funcional	45
1.3 Investigación Sociopiética	46
2. Distinciones Especiales.....	47
2.1 Acoplamiento Estructural.....	47
2.2 Confianza	49

2.3 Inclusión/exclusión	51
3. Construcción del Concepto Clasificadorio	52
3.1 Análisis Conceptual.....	53
3.2 Definición Nominal, Real y Operativa	55
4. Metodología: Observación de segundo orden y diferencial semántico.....	58
4.1. Observación de segundo orden.....	58
4.2. Diferencial Semántico.....	58
4.3. Semántica y Sentido	59
4.4. Pares de Adjetivos	60
4.5. Muestra	61
4.6. Procedimiento de Análisis de la Información	61
IV OBSERVANDO LAS DISTINCIONES COLABORATIVAS	62
1. Discursos de Expertos	62
1.1 Colaboración, Reciprocidad y Solidaridad	62
1.2 Responsabilidad social y filantropía.....	65
1.3 Caridad y Donación.....	66
1.4 Voluntariado	67
2. Pares de adjetivos para Diferencial Semántico	68
3. Diferencial semántico	70
4. Perfil Semántico	71
4.1 Solidaridad	72
4.2 Caridad	73
4.3 Responsabilidad Social	74
4.4 Reciprocidad	75
4.5 Voluntariado	76
5. Distancias Semánticas	77
5.1 Gráfico General:.....	77
5.2 Combinatoria 1: Dimensión Social.....	79
5.3 Combinatoria 2: Dimensión Objetiva	81
5.4 Combinatoria 3: Dimensión Temporal	82
6. Aspectos generales del dominio comunicativo de la Colaboración	84
CONCLUSIONES	87
BIBLIOGRAFIA	94
ANEXO: PRUEBA DE DIFERENCIAL SEMÁNTICO.....	100

INTRODUCCIÓN

Existe en las descripciones de la sociedad contemporánea un planteamiento común: que los valores dominantes, concentrados en el individualismo y la indiferencia, acrecientan el desinterés por la responsabilidad colectiva, originando impactos negativos de todo orden. Recientes estudios sobre la sociedad chilena nos hablan de una crisis de los vínculos sociales que constituyen su capital social y concluyen que ésta situación podría constituirse en una importante barrera para su desarrollo, pues indica un debilitamiento de sus bases de confianza, sociabilidad y compromiso cívico. El incremento de las orientaciones individualistas formaría parte de esta crisis y la falta de interés por el bien común sería una de sus principales carencias. En estas descripciones, se plantea que este tipo de identidades sociales pueden alterar la convivencia, pues tienden a fomentar la desconfianza, el oportunismo y la desafección social.

Este tipo de descripciones se encuentran por doquier: aseguran que las actitudes comunitarias en la sociedad contemporánea sólo podrían definirse como residuales, altamente improbables o sencillamente contestarias a las tendencias dominantes. Entonces, frente a las observaciones referidas al debilitamiento de los vínculos sociales en Chile, como efecto colateral de la modernización del país, surge la pregunta por éstos vínculos y la intención de observar como se tematizan en la comunicación social. Esto es posible precisamente porque desde el momento en que se caracterizan los vínculos sociales como débiles, se asume que existen, ya que hay comunicaciones circulando que hacen referencias a ellos.

Por otra parte, podemos identificar importantes acciones vinculadas con la solidaridad y el voluntariado que dan cuenta de tendencias opuestas a las planteadas en las autodescripciones de la Sociedad Contemporánea. En recientes estudios que se han realizado en Chile, se identifica una importante densidad asociativa de las organizaciones de voluntariado, donde este tipo de actividad entrega interesantes aportes al Producto Interno Bruto, lo que también es observado como un fenómeno relevante en países como EEUU, Argentina, Brasil y muchos más.

Entonces, aquí nos enfrentamos a una serie de preguntas que intentaremos responder a lo largo del texto: ¿cómo explicamos la vigencia de acciones colaborativas en la sociedad contemporánea? ¿cómo son las comunicaciones en torno a este tipo de acciones en nuestra sociedad? ¿cuáles son las distinciones semánticas que operan en este dominio comunicativo? Con estas preguntas como guías de la Investigación, nos proponemos construir un *Programa de Observación de la Colaboración* y operativizarlo para observar las distinciones semánticas que operan en este dominio comunicativo.

La presente Investigación forma parte del estudio DI SOC 04/14-2 “Colaboración cultura y desarrollo” auspiciado por la Universidad de Chile y cuyo investigador responsable es el Dr. Marcelo Arnold, profesor del Departamento de Antropología y Director del Magíster en Antropología y Desarrollo de la misma institución. Es una investigación patrocinada por la Dirección de Investigación de la Universidad de Chile, y desarrollado por el Observatorio de la Colaboración Social del Programa de Magíster en Antropología y Desarrollo en alianza con la Fundación Soles. Se trata de un estudio antropológico social, teórico y empírico, que trabaja en tres áreas: la construcción de un Programa de Observación de la Colaboración, la descripción de los discursos que circulan en torno al tema y la investigación empírica de prácticas colaborativas, a través de su manifestación en el trabajo voluntario.

En este contexto, la investigación que presentamos a continuación se concentra en la construcción del Programa de Observación y en la descripción de discursos y distinciones semánticas que circulan en torno a la Colaboración en las organizaciones de beneficencia de nuestro país. El fundamento de esta investigación consiste en construir las herramientas teóricas y metodológicas para observar el dominio comunicativo de la Colaboración y operacionalizar estas herramientas con el objetivo de distinguir las comunicaciones que operan en él. De este modo, y considerando nuestra problemática antes planteada, hemos definido los siguientes objetivos:

Objetivo General:

Observar las distinciones semánticas que operan en el dominio comunicativo de la colaboración, en el contexto de la sociedad chilena, dando cuenta de posibilidades metodológicas de observar sistemáticamente el fenómeno, a partir de un programa de observación social.

Objetivos Específicos:

1. Caracterizar las autodescripciones de la sociedad contemporánea (global y local), identificando los discursos que improbabilizan la colaboración.
2. Identificar explicaciones científicas sobre la construcción y mantenimiento de lo social, ilustrándolas con comunicaciones en torno a acciones colaborativas (global y local) y explicando su coexistencia con el individualismo en la sociedad contemporánea.
3. Elaborar un Programa de Observación para el dominio comunicativo de la Colaboración.
4. Testear un instrumento especializado para la observación de las distinciones semánticas que operan en el dominio comunicativo de la colaboración.

Es importante destacar que, nuestra investigación se basa en el *Programa Sociopoietico*¹, incorporando los planteamientos de la Teoría de los Sistemas Sociales construida por el sociólogo alemán Niklas Luhmann. Desde esta perspectiva, la sociedad es observada como un sistema cerrado compuesto por comunicaciones, que son sus operaciones fundamentales, y que produce dichas comunicaciones a través de comunicar. A partir de estas consideraciones, lo que pretendemos es observar las comunicaciones colaborativas como distinciones que se utilizan para problematizar las acciones que se orientan al beneficio individual, pero considerando al beneficio del entorno como parte de este beneficio. De esta forma, nuestra pretensión es que el concepto colaboración se constituya en una distinción que nos permita observar el fenómeno global, donde expresiones aparentemente excluyentes, como el individualismo y la solidaridad, puedan ser explicadas.

En términos metodológicos capturamos comunicaciones a través de aproximaciones cualitativas de segundo orden, con el objetivo de producir descripciones, que contribuyan a entender las vinculaciones sociales colaborativas contemporáneas, donde la ganancia informativa que surge de ellos se extrae del análisis del contenido comunicativo de sus múltiples posibilidades de observación y su integración en una unidad explicativa.

Esto cobra especial relevancia si consideramos que al observar las comunicaciones en torno a la solidaridad identificamos una multiplicidad de formas para comprender la colaboración social, donde las grandes diferencias en torno al tema restan fuerzas en importantes procesos de

¹ Programa de Observación trabajado por el Dr. Marcelo Arnold, donde se proponen herramientas para observar la policontextualidad de la sociedad contemporánea a través de la observación de segundo orden.

intervención. Considerando el aporte que se le atribuye a las acciones colaborativas para el desarrollo de los países, y que es a partir de las acciones solidarias que se comunica sobre ella, se torna muy importante observar la Colaboración Social en este dominio de comunicaciones. Por otra parte, en estos mismos antecedentes se identifica que la colaboración apunta a ámbitos problemáticos que deben enfrentar las sociedades globalizadas del Tercer Milenio, pues afecta a fenómenos tales como la democracia, el desarrollo y los problemas de gobernabilidad. A partir de este trabajo, podremos entregar elementos para la implementación de Programas de Desarrollo que estén enfocados al fortalecimiento de vínculos sociales bajo un entendimiento común.

Para esto observamos el dominio comunicativo con un concepto que nos entrega el escenario de la discusión: *Cultura Colaborativa*. A partir de él limitamos el dominio comunicativo que observaremos, ya que es el marco interpretativo donde ubicamos nuestras observaciones. Aquí es necesario destacar, que desde nuestra postura teórica definimos *CULTURA* como los esquemas de distinción que aplican los observadores realizando una reducción de sentido que hace posible hacer distinciones del tipo pertinente-impertinente, formando expectativas y probabilizando la comunicación en ciertas direcciones y no en otras (Arnold, 1997). Desde esta perspectiva, el desafío de nuestro *Programa de Observación* será observar los esquemas de distinción que utilizan los sistemas observadores que distinguen distintos niveles de *pertinencia* respecto de sus observaciones y que participan de la comunicación social del dominio comunicativo de la Colaboración.

Entonces, lo que pretendemos construir son procedimientos para indicar y registrar las formas y distinciones que subyacen a las descripciones y reflexiones que refieren a las vinculaciones sociales colaborativas, que se notifican a través de opiniones de expertos y de partícipes en ellas. En este contexto debemos destacar que para fines de nuestros análisis circunscribimos el dominio de las acciones colaborativas a todas las referencias a vinculaciones sociales probabilizadas a través de la confianza y motivadas por beneficios, que se identifican como acciones que lleva a cabo el sistema incorporando el beneficio del entorno como parte de su propio beneficio. Entre sus expresiones destacamos las relaciones de reciprocidad, la responsabilidad social, la solidaridad, el voluntariado y la caridad.

El texto que presentamos a continuación se ordena en cinco capítulos, en el primero se discute el rol de las vinculaciones colaborativas en las descripciones de la sociedad contemporánea, a nivel global y local. En el segundo identificamos explicaciones científicas sobre la construcción y mantenimiento de lo social, describimos comunicaciones en torno a acciones colaborativas y explicamos su coexistencia con el individualismo en la sociedad contemporánea. En el tercer capítulo construimos un *Programa de Observación* para el dominio comunicativo de la Colaboración, el que constituye nuestro enfoque teórico y propuesta metodológica que operacionalizamos en un instrumento especializado para la observación de la Colaboración. En el capítulo cuarto, testeamos este Programa observando las distinciones semánticas que operan en el dominio comunicativo de la Colaboración. Finalmente, expondremos nuestras conclusiones, donde se responde a los objetivos planteados y se discuten algunas reflexiones finales en torno a la Colaboración en la Sociedad Contemporánea.

I AUTODESCRIPCIONES DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

“El mundo en que vivimos es espantoso y peligroso. Esto nos ha obligado a algo más que suavizar o matizar la suposición de que el surgimiento de la modernidad nos conduciría a la formación de un mundo más feliz y más seguro. La pérdida de fe en el progreso es, desde luego, uno de los factores que subraya la disolución de la gran narrativa de la historia...”

Anthony Giddens²

Con el objetivo de definir el tema de nuestra problematización, hemos seleccionado como dominio de comunicación las autodescripciones de la sociedad moderna³. A través de éstas, nos proponemos dar cuenta de los principales ejes desde donde se caracteriza a la sociedad contemporánea, seleccionando expresiones comunicativas con una importante resonancia en la comunicación societal. Estas descripciones son observaciones de primer orden que nos permitirán entender la improbabilidad desde donde es observada la colaboración social.

Las descripciones que aquí presentamos son resultado de los procesos de autorreferencia del sistema social, ya que sus indicaciones están contenidas en lo que ellas indican, son descripciones de la sociedad realizadas desde la misma sociedad, por lo tanto, autodescripciones (Luhmann, 1997: 27). Entonces, lo que nosotros realizaremos es una observación de segundo orden, observaremos las observaciones de otros sobre la sociedad contemporánea. No debemos olvidar que este también es un proceso autorreferente, nosotros realizamos esta observación de observaciones de la sociedad moderna, desde la misma sociedad moderna. Debido a que nuestro trabajo es una observación de segundo orden, partimos del reconocimiento de que existe una pluralidad de observaciones y de sujetos que observan, y de que dichas observaciones son operaciones empíricas que se encuentran abiertas a la observación (Izuzquiza, 1990: 119). A partir de estas observaciones pretendemos analizar la tematización de la colaboración en nuestra sociedad.

Ahora, debemos considerar que el discurso sobre la modernidad se plantea en el plano semántico. Siguiendo a Luhmann, entendemos que al intentar caracterizar a la modernidad los observadores utilizan los recursos que se encuentran en el repertorio de las autodescripciones sociales (Luhmann, 1997: 14). En definitiva, entendemos que las descripciones que se realizan sobre la sociedad moderna, se relacionan con las condiciones de posibilidad de realizar estas descripciones.

Para ordenar las descripciones que presentamos, las hemos dividido en tres grupos: Autodescripciones de la Modernidad en el Cambio de Siglo, Modernidad Tardía en América Latina y Autodescripciones de la Sociedad Chilena.

1. Autodescripciones de la Modernidad en el Cambio de Siglo

En las ciencias sociales aún no existe un acuerdo sobre el nombre y las características de la época histórica en la que nos encontramos: Capitalismo Tardío, Era de la Información, Sociedad del Riesgo, Sociedad Postradicional, son algunos de los nombres que se le dan y

² Giddens, 1993: 23

³ Basándonos en la orientación sociopoética definida en Arnold, 2004

cada uno pone énfasis en aspectos diferentes de la sociedad contemporánea. Sin embargo, podemos identificar ciertas líneas argumentales en las que confluyen los observadores más reconocidos en esta área.

Manuel Castells, uno de los principales descriptores de la sociedad contemporánea, la define como “Era de la Información”⁴. Identifica que a partir de la década de los ochenta, gracias a la revolución tecnológica de la información, se ha llevado a cabo un proceso fundamental de reestructuración del sistema capitalista, donde el derrumbamiento del estatismo ha establecido una estrecha relación entre el sistema capitalista global y el surgimiento del informacionalismo como base tecnológica de la organización social. Castells entiende este informacionalismo como un nuevo modo de desarrollo donde la fuente de la productividad es la acción del conocimiento sobre sí mismo (Castells, 1997).

El informacionalismo se orienta hacia el desarrollo tecnológico, hacia la acumulación de conocimiento y el procesamiento de información. A pesar de que este modo de desarrollo se organiza en las esferas dominantes de la sociedad, se difunde por el resto de la sociedad invadiendo la conducta social y la comunicación simbólica. Identifica una serie de reformas que han configurado la transición al capitalismo informacional, donde la innovación tecnológica y el cambio organizativo, centrados en la flexibilidad y la adaptabilidad, han sido cruciales para determinar la velocidad y la eficacia de la reestructuración. Ahora, el informacionalismo lejos de ser un cambio radical del modo de desarrollo anterior, está ligado a la expansión y el rejuvenecimiento del capitalismo. En este contexto, podemos identificar rasgos fundamentales que son comunes a las diferentes sociedades que participan en este modo de desarrollo: los procesos centrales de generación del conocimiento, la productividad económica, el poder político/militar y los medios de comunicación ya han sido profundamente transformados por el paradigma informacional y están enlazados con redes globales de salud, poder y símbolos que funcionan según esa lógica (Castells, 1997). La presencia o ausencia en la red y la dinámica de cada una frente al resto son fuentes centrales de dominio y cambio, debido a esto, llama a la sociedad global la “sociedad red” (Castells, 1997: 550).

Otro importante observador es Anthony Giddens. Plantea que la vida social moderna está caracterizada por un proceso de reorganización del tiempo y del espacio, que es acompañado por mecanismos de desmembración de las instituciones sociales. Nos invita a observar la modernidad como una sociedad Postradicional, donde se radicalizan y globalizan los rasgos institucionales de la modernidad, transformando profundamente la vida cotidiana (Beck et al. 1997).

Zygmunt Baumann plantea que para describir a la modernidad es central el concepto de ambivalencia, entendida como la posibilidad de referir un objeto o suceso a más de una categoría, como correlato de desorden. Desde la perspectiva de este observador, no somos capaces de interpretar correctamente la complejidad social, lo que nos provocaría un profundo malestar como principal síntoma del desorden (Beck et al. 1997: 73). El concepto de modernidad estaría cargado de ambigüedad y considerando que el orden es uno de los principales propósitos de la modernidad, plantea que orden y caos son dos gemelos modernos (Beck et al. 1997: 92). Por otra parte, la manipulación y el diseño del entorno de los seres humanos es otra característica central de la modernidad: “Podemos decir que la existencia es moderna en tanto es efectuada y sustentada por el diseño, la manipulación, la dirección, la ingeniería. La existencia es moderna en tanto administrada por invención, por las agencias soberanas” (Beck et al. 1997: 82).

⁴ Nombre de su obra más exhaustiva de descripción de la sociedad moderna.

Bauman identifica dos grandes consecuencias no deseadas de esta modernidad ambivalente. Por una parte, como consecuencia de la rigidez del orden construido, es muy difícil practicar la tolerancia, ya que este orden supone la negación de lo que no puede ser asimilado por el orden establecido, poniendo límites rígidos a la incorporación de lo distinto (Beck et al. 1997: 82). Por otra parte, en la modernidad existiría una relación de amor-odio entre la existencia moderna y la cultura moderna, en una relación de dependencia y complementariedad: “La historia de la modernidad es una historia de tensión entre la existencia social y su cultura. La existencia moderna compele a su cultura a mantener una oposición con ella misma. Esta conflictividad es precisamente la armonía que necesita la modernidad” (Beck et al. 1997: 84). Parte de esta relación amor-odio es que la modernidad se constituye en una marcha obsesiva hacia delante, nunca logra avanzar lo suficiente ya que sus retos son encarnizados y sus ambiciones frustradas (Beck et al. 1997: 85).

En cambio, para Alain Touraine la modernidad puede ser defendida y ampliada (Touraine, 1992: 178), ya que es a partir de la crisis de lo que llama “protomodernidad”, cuando se superan los juegos de la posmodernidad y los horrores del mundo totalitario (Touraine, 1992: 359), donde nacen una modernidad más completa: “Cuando procuramos caracterizar los dos siglos que terminan debemos evaluarlos como un período de modernidad limitada. Si la modernidad es la representación de la sociedad como producto de su propia actividad, el período que se ha designado a sí mismo como “moderno” en efecto sólo lo fue en parte” (Touraine, 1992: 358). Sin embargo, la modernidad no estaría avanzando hacia allá, por el contrario, se aleja cada vez más de sus propósitos fundantes: “La historia de la modernidad es la historia del surgimiento de actores sociales y culturales que se apartan cada vez más de la fe en la modernidad como definición concreta del bien” (Touraine, 1992: 177). En gran parte esto se debería a las consecuencias no deseadas del Progreso, lo que ha cuestionado el poder de liberación a través de la razón: “Ya no tenemos confianza en el progreso; ya no creemos que el enriquecimiento lleve consigo la democratización y la felicidad. A la imagen liberadora de la razón ha sucedido el tema inquietante de una racionalización que concentra en un alto vértice el poder de decisión. Cada vez tememos más que el crecimiento destruya equilibrios naturales fundamentales, que hagan aumentar las desigualdades a nivel mundial, que nos imponga a todos una agotadora carrera para adaptarnos a los cambios” (Touraine, 1992: 363).

En esta misma línea, problematizando la modernidad desde las consecuencias no esperadas de sus propios procesos, Ulrich Beck observa la sociedad moderna como “Sociedad del Riesgo”. No son las luchas de clases sino la modernización normal y sus consecuencias lo que disuelve los perfiles de la sociedad industrial. Occidente se enfrenta a cuestiones que desafían las premisas fundamentales de su propio sistema social y político obligándose a reinventar la civilización industrial (Beck et al. 1997). Este proceso partiría desde la desvinculación y luego la revinculación de las formas sociales industriales, transformándola en otro tipo de modernidad, la que él llama Modernización reflexiva. Implica una auto-destrucción creativa de una época, a partir del cuestionamiento que provoca la autoconfrontación con las consecuencias no deseadas de la modernización.

Una característica importante de la sociedad moderna, desde la perspectiva de Niklas Luhmann, es la diferencia que se establece con las sociedades tradicionales, a partir de la conceptualización de futuro. En éstas, atribuían la responsabilidad de los diferentes cursos de acción a la fortuna, al destino o a una voluntad divina, mientras que en las sociedades modernas se atribuye al riesgo, el que se presenta como una secularización de la fortuna. Este concepto aparece como un constructo social histórico durante la transición desde la Baja Edad Media a la Edad Moderna Temprana y se constituye en la “medida”, en la determinación

limitada del azar, como un dispositivo de racionalización (Luhmann, 1998: 8). De esta forma, la modernidad clásica desplazaba al futuro el cumplimiento de sus expectativas, quitándose de encima los problemas de autodescripción de la sociedad, a partir de un “aún no”, en cambio los discursos de la modernidad tardía, o posmodernidad, son discursos sin futuro (Luhmann, 1997:13-47). Desde esta perspectiva, la indeterminación nos obliga a desplegar una configuración de la experiencia del hombre en el mundo. Luhmann plantea que es en la modernidad donde se produce esta expansión temporal de las opciones sin fin y la expansión correlativa de los riesgos. Sabemos que tenemos más posibilidades que pueden ser actualizadas, obligándonos a elegir, por lo tanto a decidir, lo que significa dejar fuera otras opciones, y además también significa que exista la posibilidad de no alcanzar los objetivos esperados (Luhmann, 1998: 9).

A pesar de las evidentes diferencias en las descripciones de estos autores, podemos identificar líneas argumentales que coinciden en la descripción de la Sociedad Contemporánea (en Occidente). Dentro de estas líneas hemos seleccionado las que identificamos como relevantes para nuestro estudio, de las que presentamos una breve mirada en lo que sigue de este apartado.

1.1 Fin de la Tradición

Para caracterizar una época histórica usualmente se le diferencia de las épocas anteriores, incluso podríamos decir que es a partir de este tipo de delimitación frente al pasado donde se origina lo que podemos llamar Modernidad (Luhmann, 1998: 10). Esto nos permite entender que gran parte de las observaciones de la modernidad se refieran a la crisis de la tradición.

Anthony Giddens define la modernidad como un orden pos-tradicional, donde la razón crítica moderna atraviesa la vida social, debilitando las seguridades y hábitos de la tradición sin entregar una certidumbre que logre reemplazarla (Beck et al. 1997: 35). Manuel Castells problematiza el mantenimiento de las instituciones tradicionales como uno de los rasgos característicos de nuestra época. A partir del cuestionamiento de estas instituciones, lo que trabaja desde la crisis de la familia patriarcal, observa el fin de la forma de organización social basada en ellas (Castells, 1997. v2: 159-269). La crisis del patriarcado es un fenómeno irreversible, como consecuencia de la educación femenina, del ingreso de las mujeres al mundo laboral, las innovaciones tecno-biológicas, el proceso de liberación sexual y la influencia que ha tenido el movimiento feminista. La importancia de esta crisis radica en que es a partir de ella que se cuestiona la legitimidad del Patriarcado, entregando nuevas pautas para las relaciones interpersonales, las instituciones y la conformación de la personalidad. En definitiva, al sufrir este proceso de desintegración, se pondrían en tela de juicio todas las estructuras sociales que se basan en el patriarcado (Castells, 1997. v2: 159-269).

Alain Touraine tematiza este fenómeno a partir del concepto desintitucionalización, entendido como el debilitamiento o la desaparición de normas codificadas, lo que sumado a la desaparición de los juicios de normalidad que eran aplicados a las conductas regidas por instituciones, permite identificar la crisis de la Proto-modernidad (Touraine, 1997: 45). El debilitamiento de la tradición se ve influido profundamente por lo que Castells llama “Cultura de la virtualidad” (Castells, 1997. v1: 399-452), una nueva forma de vivir la realidad donde el hacer crear acaba creando el hacer. Este fenómeno se desencadena a partir del auge de las nuevas tecnologías de comunicación, de la integración digitalizada e interconectada, donde caben todas las expresiones culturales que sean capaces de adaptarse a su lógica y a su lenguaje. Como consecuencia, los individuos son sumergidos en un escenario de imágenes virtuales, donde las apariencias se convierten en la experiencia, debilitando profundamente el poder

simbólico de las instituciones tradicionales. Por otra parte, este sistema transforma radicalmente el espacio y el tiempo, las localidades se desprenden de sus significados culturales y se reintegran en redes funcionales constituyéndose en un espacio de flujos. De esta forma, el tiempo es reprogramado y el pasado, presente y futuro pueden interactuar en un mismo mensaje (Castells, 1997. v1: 406-408).

En este mismo sentido, Luhmann establece que la realidad que se presenta en los medios de comunicación de masas termina siendo la realidad de la observación de segundo orden, donde se sustituyen a los sitios de observación que antes eran privilegiados, como los sacerdotes, sabios, autoridades monárquicas o el Estado. Según este autor, la sociedad deja en manos del sistema de los medios de comunicación de masas su autoobservación (Luhmann, 2000: 90-91). Entonces, estos se transforman en un elemento central de la reprogramación de las bases de la sociedad industrial.

1.2 Globalización y Capitalismo

Otra línea de argumentación para caracterizar a la sociedad contemporánea es la referencia que se hace a la globalización y el capitalismo, conceptos que en muchas ocasiones aparecen entremezclados entre sí.

Castells plantea que por primera vez en la historia el modo de producción capitalista determina las relaciones sociales en todo el planeta. Nos enfrentaríamos a un capitalismo global que se estructura en torno a una red de flujos financieros. Hoy día el capital financiero necesita el conocimiento generado por la tecnología de la información para lograr operar y ser competitivo. De esta forma, el autor conecta el modo capitalista de producción y el modo informacional de desarrollo: “En su núcleo, el capital es global. Como regla, el trabajo es local. El informacionalismo, en su realidad histórica, lleva la concentración y globalización del capital, precisamente mediante la utilización del poder descentralizador de las redes. Se desagrega la realización del trabajo, se fragmenta su organización, se diversifica su existencia, se divide su acción colectiva” (Castells, 1997 v.1: 555). Las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global, introduciendo una nueva forma de relación entre economía, Estado y sociedad en un sistema de geometría variable. Debido a esto, el capitalismo ya no es el mismo de los comienzos de la modernidad, ha sufrido un proceso de reestructuración, caracterizada por una mayor flexibilidad en la gestión; la descentralización e interconexión de las empresas; el aumento de poder del capital frente al trabajo, el debilitamiento de los movimientos sindicales, la individualización en las relaciones de trabajo, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado y la intensificación de la competencia económica global (Castells, 1997 v.1: 555).

En este escenario el Estado-nación parece estar perdiendo su poder, el control estatal sobre el espacio y el tiempo se ve superado cada vez más por los flujos globales de capital, bienes, servicios, tecnología, comunicación y poder. La capacidad instrumental del estado nación resulta debilitada por la globalización de las principales actividades económicas, de los medios de comunicación y por la globalización de la delincuencia. Debido a la globalización del capitalismo y al debilitamiento del poder de los Estado-nación, estos se transforman en un componente de un “sistema de gobierno” internacional, pasan de ser un actor soberano a ser un actor estratégico, transformándose en nodos de poder de un red más amplia y donde se enfrentan con la profunda contradicción de que mientras más representen a sus grupos nacionales, tienen menos éxito en la escena planetaria (Castells, 1997 v.2: 271-340).

Por otra parte, Giddens identifica como característica central de la modernidad un “time-space-distanciation”. Los acontecimientos distantes influyen en las intimidades del sí mismo a través de los mass-media, donde la interpenetración del autodesarrollo y de los sistemas sociales se hace más pronunciada: “Se trata de una experiencia mediada que ha influido profundamente en la autoidentidad y en la organización básica de las relaciones sociales” (Beck et al. 1997: 37).

Desde una perspectiva diferente, Franz Hinkelammert plantea que la teoría de las ventajas comparativas se ha transformado en la regla de la globalización, donde se establece que cualquier comercio internacional libre va necesariamente en beneficio de los países que entran en el comercio mundial (Hinkelammert, 2001: 14). Donde la articulación globalización-capitalismo estaría llevando a la destrucción de las producciones de los países más desprotegidos: “Desde principios de la década del 80, las desigualdades han aumentado fuertemente en el nivel mundial, pues los países industrializados respondieron a la crisis de la década de 1970 dando un salto tecnológico hacia delante sin precedentes, mientras vastas regiones del Tercer Mundo y de los países intermedios sufrían un dramático proceso” (Touraine, 1992: 352).

Como podemos observar, independiente de la concepción positiva o negativa que se tenga, globalización y capitalismo son ejes centrales de la descripción de la sociedad moderna. Ahora, donde estas posturas encuentran una mayor coincidencia es en los aspectos negativos de este proceso.

1.3 Individualización

Una de las transformaciones identificadas como propia de la modernidad, es el proceso de individualización. Proceso que es explicado a partir del debilitamiento de las instituciones tradicionales y de los cambios en la organización de la economía mundial.

Ulrich Beck plantea que en el proceso de modernización se produce un impulso social de individualización, donde los seres humanos son desprendidos de las condiciones tradicionales de clase y familia y son remitidos a sí mismos y a su destino laboral individual. Incluso, desde esta perspectiva, se eliminan las categorías tradicionales de los grupos grandes como clase, estamento o capa, por lo que nos enfrentamos a un capitalismo sin clases pero con todos los problemas de estructura y desigualdad social (Beck, 1998). Este proceso de individualización se refiere a un nuevo modo de sociabilización, a un cambio de forma en la relación entre individuo y sociedad, donde incluso surge una nueva ética donde lo importante es la autorrealización, la búsqueda de la identidad propia. Debido a este proceso, las crisis sociales son vividas como crisis individuales y se produce una nueva inmediatez de individuo y sociedad, la inmediatez de la crisis (Beck, 1998).

Para Castells, este proceso se explica a partir de la individualización del trabajo, como consecuencia de la reorganización de la economía. La nueva economía se organiza en torno a redes globales de capital, gestión e información y el acceso al conocimiento tecnológico que constituye la base de la productividad y la competencia. En este escenario el proceso de trabajo es cada vez más individualizado: “Se desagrega la realización del trabajo y se reintegra su resultado mediante una multiplicidad de tareas interconectadas en emplazamientos diferentes, lo que inaugura una nueva división del trabajo basado en los atributos/capacidades de cada trabajador más que en la organización de las tareas” (Castells, 1997. v1: 551). El trabajo pierde su identidad colectiva, ya que al responder a la individualización de las capacidades laborales, a las condiciones laborales, y a los intereses y proyectos, se construye como una identidad individual, dejando de ser un refugio social.

Desde la perspectiva de Ulrich Beck, las instituciones de la sociedad industrial, se presuponen unas a otras y al estar siendo sometidas a procesos de desvinculación y revinculación, se enfrentan a una nueva forma de conducir y organizar la vida, diferente porque no es obligatoria y porque no se vincula a modelos tradicionales. Entonces, individualización significa la desintegración de las certezas de la sociedad industrial y de la compulsión de encontrar y buscar nuevas certezas para uno mismo. Pero además significa nuevas interdependencias globales, individualización y globalización son dos caras del mismo proceso, el que no está basado en una libre decisión, por el contrario estaríamos condenados a él (Beck et al. 1997). Como consecuencia de este proceso, los individuos se ven obligados a construir sus biografías de forma reflexiva. Ya no se puede construir a partir de modelos estándar de vida, hoy día se le exige al individuo que se constituya a si mismo como individuo, que planea, diseña y actúe su propia vida.

1.4 Exclusión Social

Manuel Castells describe las vinculaciones entre el desarrollo del capitalismo informacional y el aumento de la exclusión social, planteando que la globalización avanza de forma selectiva, excluyendo a importantes segmentos de la sociedad. Hoy día, podemos observar pueblos y territorios completos excluidos, los que bajo la lógica de los intereses dominantes en el capitalismo informacional pasan a una posición de irrelevancia estructural. Este proceso de exclusión lleva a la formación de lo que el autor denomina Agujeros Negros del Capitalismo Informacional (Castells, 1997. v3: 188-189).

La exclusión social se expresa en términos espaciales, en un confinamiento territorial de las poblaciones excluidas. Surge el Cuarto Mundo, compuesto por grandes áreas territoriales, como gran parte de África, los sectores rurales de América Latina y Asia, pero además está presente en la mayoría de las ciudades a través de enclaves de pobreza y desempleo, en todas las grandes ciudades podemos encontrar personas sin techo, criminalizadas y estigmatizadas. En algunas zonas del mundo son la minoría, pero en muchas partes son la mayoría y en todas partes su número aumentaría a medida de que asciende el capitalismo informacional global y se intensifica la exclusión social. Es un mundo donde disminuye el espacio para los analfabetos informáticos, para los grupos que no consumen y para los territorios infracomunicados (Castells, 1997. v3: 190-191).

Franz Hinkelammert plantea que hoy día ya no podemos describir el mundo como dividido entre el Primer Mundo y el Tercer Mundo, ahora podemos hablar de un Tercer Mundo en el Primer Mundo y de un Primer mundo en el Tercer Mundo, ya no existen los polos duros, en el mismo sentido de Castells, establece que podemos encontrar duros enclaves en todas las sociedades, y por otra parte, también podemos encontrar reductos del Primer Mundo, el que se puede observar como un gran archipiélago (Hinkelammert, 2001: 12-13). Para enfrentar este problema ya no podemos recurrir al crecimiento de la economía global: "El crecimiento de la economía mundial globalizada puede ser tan alto como se quiera, sin embargo no podrá cambiar la situación de exclusión de grandes partes de la población. Además, cuanto más se lo fomenta, más destruirá el medio ambiente natural del ser humano. Pero no llevará a la superación de la exclusión. En la actualidad la exclusión de la población y la destrucción del medio ambiente van de la mano" (Hinkelammert, 2001: 19)

Podríamos decir que existe un consenso entre los autores sobre la agudización de la exclusión, acompañada de la desterritorialización de los enclaves y de una diversificación de los tipos de exclusión.

1.5 Consecuencias no Esperadas de la Modernización

Durante la segunda mitad del siglo XX la modernidad se enfrenta con las consecuencias no esperadas de sus procesos de industrialización, los problemas ecológicos y, posteriormente, la manipulación genética comienzan a estar presentes en las autodescripciones de la sociedad. Haciendo referencia a este fenómeno es que Ulrich Beck define a la Modernidad Tardía como "Sociedad del Riesgo". Plantea que las consecuencias inesperadas de los procesos de modernización han proliferado a partir de la aplicación del conocimiento científico a la industria y la tecnología, en la incesante búsqueda del progreso y dominio sobre la Naturaleza. La industrialización siempre ha tenido consecuencias no deseadas, sin embargo es en esta sociedad del riesgo donde éstos se caracterizan por la globalidad de su amenaza y se desligan de su origen amenazando globalmente (Beck, 1998). Para Anthony Giddens, la importancia del riesgo se encuentra en la conciencia que hoy día existe en la población sobre las consecuencias no deseadas de la modernización y la distribución de riesgos. Esta conciencia del riesgo no cuenta con la explicación mágico-religiosa que operaba en el mundo premoderno, y debe buscar sus respuestas en el conocimiento de los expertos, lo que debilita los sentimientos de seguridad ontológica de la población, llevándonos a vivir en una constante situación de potencial autodestrucción (Beck et al. 1997).

Luhmann plantea que en las sociedades modernas se produce una coexistencia problemática entre dos modernidades, la de la expansión de las opciones y la de la expansión de los riesgos. Existe una indisociabilidad entre ambas, ya que con la pretensión de realización de los fines de la misma modernidad (libertad, bienestar y democracia), crece también la incontabilidad de las consecuencias perversas de la modernización (Luhmann, 1998: 13). De esta forma, los riesgos se presentan como una construcción social-histórica, donde no existe ninguna decisión que no conlleve riesgos, incluso el no decidir, o el posponer algo es ya una decisión, y por tanto, comporta riesgo (Luhmann, 1998: 16).

Otro de los elementos coincidentes que podemos encontrar en las autodescripciones de la modernidad se refiere a la situación de crisis institucional en la que nos encontraríamos. Manuel Castells plantea que los sistemas políticos están sumidos en una crisis estructural de legitimidad, dependientes esencialmente del respaldo de los medios de comunicación y del liderazgo personalizado, y cada vez más aislados de la ciudadanía. Por otro lado, los movimientos sociales tienden a ser fragmentados, localistas, orientados a un único tema y efímeros, ya sea reducidos a sus mundos interiores o fulgurando sólo un instante en torno a un símbolo mediático. Las tendencias de agrupación se realizan en torno a identidades primarias, ya sean religiosa, étnica, territoriales, nacionales o culturales. En esta desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones, desaparición de los principales movimientos sociales y expresiones culturales efímeras, la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social, convirtiéndose en la principal fuente de significado. En este escenario, nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una posición bipolar entre la red y el yo, donde las redes globales de intercambios instrumentales conectan o desconectan de forma selectiva individuos, grupos, regiones o incluso países según su importancia para cumplir las metas procesadas en la red. Es una condición de esquizofrenia estructural entre función y significado, donde las pautas de comunicación social cada vez se someten a una tensión mayor, e incluso muchas veces esta comunicación se rompe drásticamente. (Castells, 1997. V 1: 31-57)

Jürgen Habermas observa a una sociedad global sometida constantemente a una situación de crisis, donde el capitalismo ha obtenido el poder de desplegar de manera relativamente

constante las fuerzas productivas técnicas, pero donde las crisis económicas son parte del modelo de crecimiento (Habermas, 1998: 46-48). Estas tendencias de crisis económica son desplazadas al sistema político, donde las provisiones de legitimación pueden compensar los déficit de racionalidad y el mejoramiento de la racionalidad organizativa, los déficit de legitimación, pero los límites con los que el Estado trabaja están determinados por el mismo modo de producción capitalista imperante (Habermas, 1998: 115). Por otra parte, la interpretación de la naturaleza es monopolizada por la ciencia, donde las contingencias son reconocidas y en gran parte son manejables. Pero en el ámbito de la convivencia social, la complejidad creciente ha generado una masa de nuevas contingencias que no ha sido acompañada por un aumento en la capacidad para dominarlas. De esta forma, podemos observar graves crisis en las imágenes del mundo, provocadas por las diferencias entre los ingredientes cognitivos y la integración social de la sociedad moderna (Habermas, 1998: 145).

En general podemos encontrar un consenso en la observación de que, lo que llamábamos sociedad Moderna, se encuentra en crisis, una crisis provocada por la misma modernización y que hoy día esta cuestionando las bases que le dieron forma. Para Beck, con la realización de la sociedad industrial, en lo que él llama “Sociedad del Riesgo”, se promueve la supresión de sus propios cimientos. La modernidad pasa a la antimodernidad que ella misma ha incrustado en la sociedad industrial. Podemos observar que en las descripciones de algunos de estos autores se comunica un malestar general frente las consecuencias que tiene para los individuos y su entorno. En este sentido, Anthony Giddens plantea que las consecuencias de la modernidad nos han llevado a perder la fe en el progreso, ya no podemos creer que es a través de él que alcanzaremos un mundo más feliz y más seguro (Giddens, 1993: 23). Además, es el sentimiento de que la vida no tiene valor alguno que ofrecer, lo que se traduce en una carencia de significado personal, y por lo tanto, en uno de los principales problemas psíquicos de la modernidad tardía. Giddens entiende este fenómeno a partir de la represión de las cuestiones morales que la vida cotidiana plantea: “El aislamiento existencial es, no tanto una separación de los individuos entre sí, como una separación de los recursos morales necesarios para vivir en plenitud” (Giddens, 1993: 42).

2. Modernidad Tardía en América Latina

Las observaciones de la modernidad tardía que hemos descrito, se refieren a la sociedad global, pero no vienen desde cualquier punto de esta sociedad, son observaciones construidas desde los llamados “países desarrollados de occidente”. Son visiones parciales que provienen de realidades muy diferentes a las nuestras, sin embargo, muchos de los aspectos descritos también son observados en los países de América Latina. Esto es explicado por dos líneas centrales: porque los rasgos más importantes han sido expandidos a la sociedad global y porque los países latinoamericanos están insertos en este mundo global, por lo tanto se ve afectado por los mismos procesos pero con matices distintivos. El objetivo de este apartado es describir las principales observaciones que se realizan sobre nuestra región en el escenario descrito en el apartado anterior. Para esto, hemos dividido las observaciones en dos temas: la especificidad cultural de América Latina y las consecuencias perversas de la modernización para nuestra Región.

2.1 Identidad Cultural

Nestor García Canclini es uno de los descriptores de la sociedad latinoamericana más reconocido a nivel internacional, este autor describe nuestras sociedades a través del concepto de “culturas híbridas”. A través de este concepto observa las mixturas que se observan entre

modernidad y pre-modernidad (entendida como tradición) en nuestra región. Observa las identidades como procesos de negociación que tienen como resultado identidades híbridas y multiculturales, donde cada vez se reduce más el papel de las culturas tradicionales, al enfrentarse con la circulación simbólica globalizada (García Canclini, 1990). Con la intensificación de la interculturalidad migratoria, económica y mediática, podemos observar fusión, confrontación y diálogo entre las culturas locales y la globalización. De esta forma, Latinoamérica se constituiría en un escenario multideterminado donde conviven diversos sistemas culturales y donde las principales diferencias están dadas por la forma en que los grupos se apropien de los elementos de otras sociedades. Ahora, este autor, al realizar el análisis de la situación de Latinoamérica en la modernidad, problematiza los modos de entrar y salir de ella. Pero considerándola más que nada como una condición que envuelve nuestras sociedades, tanto en sectores rurales como urbanos, en sociedades desarrolladas o subdesarrolladas, según este autor, la modernidad es una situación de tránsito interminable donde nunca se termina con la incertidumbre sobre lo que significa ser moderno (García Canclini, 1990: 322).

A pesar de que todas las sociedades estarían en esta situación de tránsito, los observadores de las sociedades latinoamericanas identifican particularidades en estas entradas y salidas, particularidades que en algunos casos se explican por una “especificidad cultural” de nuestra región. En este sentido, el sociólogo chileno Pedro Morandé (Morandé, 1987), plantea que el ethos cultural de los países latinoamericanos aún no ha sido transformado ya que el comportamiento de sus habitantes sigue siendo orientado por los sistemas simbólicos tradicionales. La característica central de este ethos es que se trata de un conocimiento sapiencial que se formó en el encuentro ritual entre conquistadores y pueblos originarios, durante el siglo XVI. Así mismo, el autor plantea que la racionalidad moderna amenaza con destruir este ethos ya que lo conceptualiza como un obstáculo para el desarrollo. Para Morandé una consecuencia de esta amenaza es la crisis de identidad en la que estarían sumidos gran parte de los pueblos de la región (Morandé, 1987).

Debido a que se ha conceptualizado la tradición histórica como algo no deseado, como un obstáculo al desarrollo y el intento de superar esta tradición (principalmente a partir del secularismo) sería una amenaza para la cultura latinoamericana, que además tendría como consecuencia una profunda crisis de identidad y un reforzamiento de los mecanismos sacrificiales colectivos (Morandé, 1987: 187). Desde esta perspectiva, Latinoamérica debe gran parte de sus conflictos a las consecuencias de este diálogo entre el ethos tradicional y el ethos moderno: “América Latina intenta en esta nueva etapa universalizarse, participar activamente en la ecumene mundial, pero no desde la originalidad de su formación cultural, de su ethos, sino abstractamente, por sus índices de modernización contruidos conforme a las pautas vigentes en el mundo desarrollado” (Morandé, 1987: 187). Martín Hopenhayn complementa esto, planteando que la violación de los derechos humanos en la región, ha invitado a la reflexión en torno a los problemas que conlleva una crisis moral sustentada en la crisis de identidad del sujeto histórico, que nos remite al ethos cultural y el conflicto en el que se encuentra a partir del encuentro entre dos mundos. Así mismo, observa una tendencia acelerada a la desterritorialización cultural, donde se crea un nuevo universo descentrado, donde vivimos en una heterogeneidad cultural, entendida como participación segmentada y diferencial en un mercado internacional de mensajes que altera día a día las formas sedimentadas de la cultura (Hopenhayn, 1987).

Este conflicto observado por los autores es trabajado desde una perspectiva complementaria, donde identifican que los problemas de la modernidad, como consecuencias no esperadas,

afectan a los ciudadanos de nuestra región de una forma más dura que como afecta a los ciudadanos de los países desarrollados.

2.2 Consecuencias Perversas de la Modernidad

Los países de América Latina, desde la perspectiva de sus observadores, son obligados a incorporarse al sistema global con visibles desventajas comparativas. Las consecuencias negativas de la modernización, en nuestra región se agudizarían por la pobreza y las deficiencias institucionales para enfrentar los problemas modernos. En este sentido, Fernando Robles plantea que en las sociedades de la periferia capitalista hay una profundización de la exclusión social, donde los beneficios que entrega la apertura de los espacios no alcanza a un gran porcentaje de la población. Además, la exclusión existente tiene un nuevo carácter, no es acompañada por un perspectiva crítica al sistema económico imperante, no hay un deseo de transformación, por el contrario esta exclusión significa simultáneamente un anhelo de inclusión (Robles, 2000).

La crisis contemporánea de la sociedad latinoamericana es tematizada desde diferentes perspectivas y una de ellas es la visión del PNUD (1995). Identifican lo que llaman “malestares culturales”, que penetran la vida privada y familiar, la política, la economía, la conducta cívica y la sociedad en general. Estos malestares se basan en la sensación de inseguridad existencial y de futuro, acompañada de un escepticismo sobre las instituciones políticas y sociales. En Latinoamérica se padecería, desde esta perspectiva, de una erosión del sentido de pertenencia, que a su vez es acompañado por un sentimiento de estar expuesto a formas de discriminación e intolerancia (PNUD, 1995: 11-112). El escepticismo en las instituciones políticas, es lo que llaman “malestar con la democracia”, que se expresa en la desconfianza y falta de credibilidad hacia las instituciones y prácticas democráticas. Además, existe un “malestar ético” en que se cuestionan las normas vigentes, se expande el relativismo, se desdibujan los valores, y en general retrocede la influencia de las instituciones tradicionales, lo que provocaría una profunda crisis de sentido.

En definitiva, la erosión cultural que viven nuestros pueblos deja un vacío donde se conforma el escenario para el proceso de atomización de los individuos, los cuales, al experimentar su existencia de forma aislada e incomunicada, no logran descubrir su condición de sujetos activos o ciudadanos, debilitando profundamente las posibilidades de actuar colectivamente para el desarrollo de la Región. América Latina es descrita como una sociedad en proyecto de modernidad, que vive sus consecuencias sin haber alcanzado sus beneficios. El “patio trasero” de la modernidad, que muchas veces es tematizada como una gran consecuencia no deseada, lo que generalmente va unido a una glorificación de los pueblos originarios. Son descripciones llenas de nostalgia, descripciones que enfrentan a la sociedad consigo misma.

3. Autodescripciones de la Sociedad Chilena

Existen diversas observaciones sobre la sociedad chilena, nosotros consideraremos aquellas que se refieran a ella en sus dimensiones particulares, diferenciándose de otras sociedades, y los aspectos relacionados con nuestro tema de investigación. Podemos identificar ciertas líneas que se cruzan en las autodescripciones, las que agrupamos en nuestra exposición con el objetivo de visibilizarlas. Las presentamos en tres grandes temas: Identidad Chilena, Malestares Modernos y Debilitamiento del Vínculo Social.

3.1 Identidad Chilena

Jorge Larraín se propone caracterizar los rasgos centrales de la identidad chilena en la actualidad. Plantea que estos rasgos son elementos dinámicos, son parte de un proceso histórico que los configura y que sigue en movimiento. Para este autor, explicar como se construye la identidad requiere identificar un conjunto de factores interrelacionados, ya que es en esta interrelación dinámica donde se encontraría nuestra identidad (Larrain, 2001: 213-255). Desde su perspectiva, en nuestra sociedad aún estarían vigentes rasgos que provienen desde la conformación de la Nación, uno de ellos es el autoritarismo, que da cuenta de una extraordinaria importancia que le concedemos al rol y respeto de la autoridad. Podemos encontrar su origen en las relaciones entre la legitimidad del autoritarismo político y la inquisición durante la colonia. Alfredo Jocelyn-Holt coincide en este rasgo de la sociedad Chilena y lo identifica con la gran importancia que se le ha dado en nuestra Historia al período Portaliano (Jocelyn-Holt , 1997).

Otro rasgo es nuestro legalismo, tendríamos una forma peculiar de relacionarnos con las normas que también viene desde los tiempos coloniales, donde las normas se acatan formalmente pero, en el caso de que vaya en contra de los propios intereses, no se cumplen en la práctica y lo interesante es que esta falta de voluntad para aplicar la ley no va acompañada de un cuestionamiento a su legitimidad, son trasgredidos pero a la vez son reconocidos (Larrain, 2001: 213-255). Además, somos un pueblo machista, como consecuencia de la presencia arrasadora del patriarcado que ha puesto al hombre en el centro de nuestra sociedad, confiriéndole todo el poder político económico y social, discriminando a las mujeres. La especificidad de nuestro machismo podría ser explicada por la inexistencia de españolas en las expediciones de la conquista, donde los españoles entablaron relaciones con mujeres indígenas que consideraban inferiores. El vínculo del Español con la indígena nunca fue un vínculo entre iguales, y esa imagen es introyectada por los hijos (Larrain, 2001: 213-255).

Por otra parte, la sociedad chilena mantendría un racismo encubierto, donde ha existido una valoración exagerada de la blancura y una visión negativa de los indios y negros la que se ve reflejada en nuestra estratificación social, siempre acompañada de un componente racial (mas oscura la piel, mas baja la clase). Sin embargo, este racismo permanece oculto, no hay investigaciones importantes sobre él y socialmente se entiende como que es un problema de otros países. Otro rasgo que también proviene desde estos tiempos, es la fascinación con lo extranjero, posiblemente su origen lo encontramos en la inseguridad desarrollada frente a los peninsulares, lo que con los años se refuerza por la necesidad de demostrar que Chile es un país civilizado (Larrain, 2001: 213-255).

Además de estos rasgos que arrastramos desde la formación de nuestra sociedad, también podemos encontrar rasgos que surgen durante el siglo XX. Uno de ellos es el tradicionalismo ideológico, el que encontramos en nuestros grupos dirigentes, donde domina y se refuerza con la intolerancia. Un reflejo de este rasgo es que estos grupos acepten y promuevan los cambios necesarios para el desarrollo en la esfera económica, pero rechazan los cambios en otras esferas. En este contexto, encontramos una sociedad despolitizada, como producto de años de dictadura y de autonomización del sistema económico, donde la política pierde su capacidad de observar e intervenir, generando una baja de interés de los chilenos en la política (Larrain, 2001: 213-255).

Por otra parte, desde la perspectiva de Alfredo Jocelyn-Holt, es muy importante para nuestra sociedad el ser un país ordenado y diferenciarnos así del resto de los países de la región. Sin embargo, este orden es observado como frágil, siempre está presente la posibilidad de que

explote y existiría un profundo temor a este tipo de conflictos (Jocelyn-Holt, 1997: 181-218). Entonces, en nuestro país se daría un equilibrio precario entre orden y desorden, equilibrio que es central ya que en el fundamos nuestra institucionalidad y nuestra sociedad en general. Por esto, los chilenos nos caracterizaríamos por un profundo miedo al caos, al desorden, en palabras de Jocelyn-Holt: “Los chilenos somos gente con los pies muy puestos en la tierra, pero siempre a punto de que se nos mueva el piso y se abran sus entrañas” (Jocelyn-Holt, 1997: 182). Desde esta perspectiva, la autoimagen de un país supuestamente ordenado, es una de las imágenes más poderosas ya que estaría muy relacionada con uno de los principales objetivos de nuestras elites, que viene desde la colonia: alcanzar el progreso.

Ahora, según Jorge Larraín, es necesario aceptar que la identidad nunca ha sido algo estático, se ha modificado y transformado con la historia sin por ello implicar una traición al sí mismo. De esta forma, la identidad nacional al encontrarse bajo el impacto de la globalización se ha ido reconstituyendo, cambiando, pero eso no significa que sea reemplazada por una cultura universal homogenizada (Larrain, 2001: 257-274). En el Informe del PNUD (2002), llamado *Nosotros los Chilenos un desafío cultural*, se intenta observar las particularidades culturales de nuestra sociedad en este contexto globalizado. Aquí se proponen observar la trama de relaciones que los chilenos crean entre sí, el vínculo social entre las personas y la representación colectiva que tienen sobre este vínculo, caracterizando a la denominada “sociedad civil”, como un actor débil, donde la identificación de lo público con lo estatal es un indicador de ello. A lo largo de su historia, la sociedad chilena parece constituirse más como un producto de la acción estatal y menos como un actor autónomo (PNUD, 2002: 26-62).

Finalmente, debemos resaltar la contradicción que existe entre las observaciones de una identidad Chilena y la concepción generalizada de que lo chileno, como identidad, no es creíble ni genera un sentido de pertenencia. Según los informes del PNUD las personas llegan a esta conclusión según sus experiencias presentes, entre ellas destacan dos tipos: las percepciones acerca del efecto de los cambios recientes en el país y la percepción sobre el tipo de sociabilidad que prima entre los chilenos (PNUD, 2002). Las observaciones sobre estos dos tipos de experiencias son los apartados que siguen a continuación.

3.2 Malestares Modernos

“En términos gruesos, se puede decir que en la década de los noventa la sociedad chilena cerró un largo ciclo básico de modernización y, paralelamente a ello, inauguró un nuevo ciclo de cambio, en el cual están presentes muchas tendencias que la literatura identifica con la llamada modernidad avanzada o “segunda modernización” (Tironi, 2003: 67)

Pero, ¿en qué condiciones se cierra este ciclo? ¿cómo es observado desde nuestros intelectuales? El proyecto de la modernidad es importado como propuesta para alcanzar el Progreso, siendo el principal objetivo a alcanzar durante casi toda nuestra historia como país. Sin embargo, hoy día se encuentra en un escenario diferente, donde la confianza en el Progreso está en entredicho. Para José Joaquín Brunner puede ser reemplazada por el concepto de posmodernidad, el que define como un clima cultural con un estado generalizado de desilusión, de pérdida de fe en el proyecto Moderno. Según este autor, este sería el estado de ánimo predominante de nuestro tiempo, donde el miedo, la ansiedad y la incertidumbre son los sentimientos generalizados de nuestra sociedad como producto de la ineficiencia de las soluciones del siglo XX para enfrentar los problemas actuales (Brunner, 1998). Esto es lo que muchos observadores identifican como “el malestar de la cultura”, el cual sería un sentimiento de confusión e inquietud, donde muchos chilenos plantean que nuestra sociedad es cada vez más egoísta, individualista, agresiva, menos respetuosa de los demás y menos sana

moralmente. La novedad de los malestares modernos es que ya no se refiere solamente a las fuentes tradicionales de malestar, como la falta de perspectivas de desarrollo y la pobreza, ahora se suman a éstas fuentes modernas, las que son causadas por el mismo proceso de desarrollo acelerado, algunos de ellos los expondremos a continuación.

Exclusión Social: En el Informe de Desarrollo Humano en Chile del 2002, se plantea que los que no creen en lo chileno son quienes se perciben como excluidos o agredidos por el resto de la sociedad. Mientras, los que afirman la validez de lo chileno y expresan su orgullo son aquellos que perciben que la forma de sus relaciones sociales les permite integrarse socialmente (PNUD, 2002: 82). En este informe se indica que casi tres de cada diez entrevistados tienen una imagen de sociedad que los excluye y suelen percibir el sistema económico, social y político en una perspectiva asocial (PNUD, 2002: 278). Esto sería un factor importante para explicar la validez limitada de la democracia como principio constitutivo del imaginario colectivo, donde la actitud de los ciudadanos hacia la política parece estar condicionada por sus experiencias cotidianas, los ciudadanos aprenden que la realidad social parece ser un orden establecido por algunos, muy lejos de sus posibilidades de participación (PNUD, 2002: 11). Desde esta perspectiva, los sistemas sociales se perciben como algo externo, impenetrable y existencialmente agobiante. Existe una imagen de la sociedad como una “máquina económica” frente a la cual toda resistencia es inútil (PNUD, 2002: 195). De esta forma, las personas suelen percibir el sistema económico, social y político desde una perspectiva asocial (PNUD, 2002: 278). Jorge Larraín plantea que exclusión y fatalismo son rasgos que encontramos relacionados. Son resultados explicables de la pobreza y marginalidad social. Donde a pesar del crecimiento económico en Chile, aun existe un gran sector de la población que subsiste en una marginalidad económica y social. Una de las consecuencias de esta marginalidad es el rompimiento entre esfuerzo personal y resultados, este grupo acostumbrado a un mundo hostil e injusto deja de ver una relación entre el esfuerzo que hace y los resultados que obtiene, se crea “el síndrome de la desesperanza aprendida” que se caracteriza por una concepción fatalista de la vida, falta de sentido de proyecto y una pasividad (Larraín, 2001: 213-255).

Individualización: Otro malestar moderno observado en nuestra sociedad, es explicado por Fernando Robles como una creciente individuación (Robles, 2000). Esto sucede cuando las instituciones tradicionales pierden fuerza y cada chileno debe definir por su propia cuenta sus valores y proyectos de vida, sus lazos sociales y compromisos colectivos. Por una parte, este proceso facilita la emancipación de viejas trabas, entregándole una mayor libertad individual para que cada uno elija su propio modo de vida. Sin embargo, no todas las personas logran una individualización satisfactoria, lejos de eso, en la mayoría de los casos la debilidad de los referentes colectivos provoca una individuación asocial, un tipo precario de identidad personal que en algunos casos puede alterar la convivencia, ya que se vive con oportunismo lo que genera desconfianza en los vínculos sociales (PNUD, 2002 : 40). Pedro E. Güell plantea que en Chile, como consecuencia de nuestra débil sociedad civil y por la carencia de una cultura ciudadana, se deja al individuo anclado sólo en su familia, desde donde debe enfrentar la desregulación y la inestabilidad laboral (Güell, 2002: 289). Para explicar este fenómeno, Robles establece una diferencia entre la individualización, proceso propio de las sociedades industrializadas, y la individuación, proceso que se da en las sociedades de la periferia moderna, incluida América Latina. La diferencia estaría en que el proceso de configuración de la individualidad en sociedades industrializadas, es un proceso de autoconfrontación asistido, mientras en los países de la periferia globalizada es un proceso de autoconfrontación desregulada. Este último proceso se caracteriza por un importante aumento de las inseguridades ontológicas, ya que implica una desprotección social frente a la autoconfrontación de la sociedad moderna (Robles, 2000).

Consumismo Exacerbado: En los informes de Desarrollo Humano se ha indicado al consumismo como un factor decisivo en la construcción de la subjetividad, en nuestra sociedad el yo se estaría construyendo a través de los objetos, ya que estos dan cuenta del status de cada individuo. Según estos informes, no solamente la estratificación del individuo se realiza a través de la exterioridad por su consumo, sino que también es en ese plano donde se constituye la imagen de sí mismo (PNUD, 2002: 106). En este mismo sentido, Larraín plantea que al adquirir cosas materiales los seres humanos proyectan en ellas su propio sí mismo, influyendo en la construcción de identidad de las personas (Larraín, 2001). Por otra parte, el consumismo incorpora en su lógica a la cultura, la que se ha convertido en una industria más que vive de su mercado, esto es lo que Larraín llama mercantilización de las formas simbólicas. De esta forma, la industria cultural transforma a los individuos en consumidores y podríamos hablar de una cultura del consumo que se extiende desde la adquisición de bienes materiales hasta el consumo de cultura. Ahora, este consumismo tendría consecuencias para la socialidad chilena. Los individuos se volcarían hacia sí mismos en la búsqueda de los objetos, a través de la obsesión por el para éxito/dinero. Desde la perspectiva de Tomás Moulián: “Las sociedades volcadas hacia el par éxito=dinero están volcadas hacia los objetos y la exterioridad. En ellas se tienden a debilitar los vínculos primarios de la afectividad, de la amistad, de la convivibilidad social en aras de ganar, deseo convertido en sustento del yo” (Moulian, 1997:143). De esta forma, el consumismo exacerbado es un factor de debilitamiento del vínculo social y también es observado como el síntoma de un fenómeno mayor: “El consumo parece ser el bálsamo dulce que diluye todas nuestras miserias pasadas y el mall pasa a ocupar el lugar del espacio público por excelencia. En la superficie aparente de una vida volcada principalmente hacia la autorrealización personal, se desdibujan los proyectos colectivos y se desgajan el ethos comunitario y los sentidos de pertenencia” (Colodro, 2002: 279).

El miedo al otro: Uno de los temas que está presente de forma permanente en la agenda pública de los últimos años es el tema de la inseguridad ciudadana. Diversos observadores han tratado de dar cuenta de este fenómeno. Desde los años 70 y 80 la sociedad chilena se encuentra dominada por una verdadera "cultura del miedo", un miedo que ha ido cambiando, desde el miedo al subversivo, miedo a la represión hasta que la desconfianza del otro se instala en toda la vida social, incluido el hogar. La democracia puso fin a la represión, pero no al miedo, por el contrario, a partir de 1990 se afianza la percepción de que la delincuencia ha crecido y que está fuera de control. Desde entonces las encuestas señalan a la delincuencia como uno de los problemas prioritarios para los chilenos (PNUD, 1998). Nuestra sociedad estaría presa de un profundo miedo a la violencia descontrolada, la que se condensa en la imagen del delincuente drogado, este simboliza la pérdida de todo lazo social y de toda norma moral. Ahora, esta imagen se extiende al resto de la sociedad, ya que cualquier extraño es un potencial agresor. Esta imagen del otro como agresor moldea los tipos de sociabilidad y las formas de integración social, debilitando los lazos intersubjetivos y las capacidades de acción colectiva.

3.3 Debilitamiento del Vínculo Social

Las dimensiones descritas en el apartado anterior están relacionadas con los cambios en las pautas de sociabilidad. El hecho de que hoy día la gente suela confiar sólo en su propia familia o en círculos muy reducidos de conocidos, es un indicador del deterioro de las confianzas sociales. Según el Informe del PNUD de 1998, en Chile el nivel de desconfianza interpersonal es muy alto y lo público aparece como un espacio ocupado por un otro anónimo, muchas veces amenazador y de quien se tiende a esperar una actitud agresiva (PNUD, 1998). En este mismo informe se establece que la fortaleza de la subjetividad colectiva descansa en dos dimensiones:

la sociabilidad y la comunicación pública. Donde entienden por sociabilidad a la producción y activación de vínculos cotidianos entre los individuos que se sustentan en el mutuo reconocimiento como participantes de una comunidad. La sociabilidad se organiza en torno a vínculos y redes más o menos estables y está dotada de significados con un grado importante de permanencia. Esa regularidad es la que proporcionaría al “nosotros” colectivo una estabilidad, y con ello una identidad en el tiempo. Se identifican tres campos de sociabilidad: la interpersonal, que se basa en una relación yo-otro, la sociabilidad ampliada por redes, donde los vínculos están definidos por la participación en una red de intercambio de bienes, y por último, la sociabilidad colectiva, que es aquella definida por la conformación de un “nosotros”, donde lo colectivo tiene preeminencia sobre lo individual.

Ahora, esta sociabilidad estaría sufriendo una retracción, donde el “nosotros” se restringe a los círculos íntimos de familiares y amigos, de esta forma las relaciones sociales tienden a darse exclusivamente con aquellas personas en las que se confía intensamente y en los que se está obligado a confiar (Güell, 2002: 289). Sumado a esto, lo público aparece como un espacio ocupado por un otro anónimo y amenazador, provocando que el “nosotros” aparezca más como un refugio y una defensa que como un espacio de encuentro. Por otra parte, la debilidad del “nosotros” público, se basa en la falta de reconocimiento y representación por parte de las instituciones públicas (PNUD, 1998).

En este contexto podemos observar un deterioro de lo público, ya que el “nosotros” que surge de la sociabilidad se experimenta a través de su representación en el espacio público. Esta experiencia es debilitada por las nuevas formas que existen de vivir lo público: los lugares de consumo y la televisión. Por un lado, los “malls” aparecen en la comunicación como nuevos espacios de encuentro social y por otra parte, hay una reducción de lo público al consumo de medios audiovisuales, como el nuevo tipo de participación social, una participación de espectadores, pasiva y aislada. Incluso, desde la perspectiva del PNUD, podríamos pensar que las personas comienzan a buscar seguridad ya no en la capacidad de incidir sobre la realidad, sino en su capacidad de desvincularse de ella, lo que llaman una “seguridad por desconexión” (PNUD, 1998). Además, en el Informe del 2002, plantean que durante las últimas décadas del siglo XX hay una ruptura con la construcción político-estatal de un imaginario público, que es desplazada por un imaginario privado. Este debilitamiento de lo público obedece, a una construcción política que privilegia la experiencia del mercado, convirtiendo al individuo en la figura central del nuevo imaginario. Esta transformación de lo público incide sobre la experiencia que tienen las personas de su convivencia social, por lo que queda instituido una especie de “imaginario de mercado” que motiva la libertad individual, dejando de lado las motivaciones colectivas (PNUD, 2002: 61).

Por otra parte, durante la última década diversos observadores han identificado la falta de confianza social como una de los problemas modernos: “...en Chile los niveles de confianza interpersonal como base para la constitución y construcción de capital social, son por decir lo menos, precarios” (Martínez, 2001: 61). Frases como esta representan la coincidencia en las descripciones de diferentes observadores. En el PNUD del 2000 se advierte que un 63,3% de los chilenos desconfían de las personas y sólo un 32,4% manifiesta confianza en sus semejantes. Además se identifican duras diferencias entre las clases sociales, donde la clase alta aparece confiando en un 53,1%, la clase media en un 33,5% y la clase baja en un 27,5% (PNUD, 2000: 144). Las explicaciones a este fenómeno son diversas, pero por ejemplo Gabriel Salazar plantea que es a partir de nuestra historia de exclusión social que se ha facilitado la introyección de la desconfianza (Martínez, 2001: 61), basándose en estas diferencias entre las clases sociales. Además, se observa que la confianza social presupone legitimidad cívica de las instituciones y de la política y cuando hay crisis de legitimidad se vulnera la confianza

existente, generando desconfianza vertical y política hacia el sistema y también desconfianza horizontal y social entre ciudadanos (Salazar, 2001: 22). Las encuestas de opinión señalan que los chilenos confían en su esfuerzo personal pero no confían en el otro, lo que se convertiría en un desafío para la democracia chilena, la que necesita generar una base de una cultura cívica, reproducir un consenso en valores y normas lo que nos permita identificarnos emocionalmente con la sociedad chilena (Navarrete, 2001: 76).

Con estas condiciones de sociabilidad y considerando la debilidad del nosotros colectivo, la sociedad Chilena no parece ser un escenario propicio para la participación social. En efecto, en el Informe del PNUD de 1998 plantean que sin una sociabilidad fuerte que sustente a la acción colectiva y que dé eficacia a la participación, ésta parece poco interesante. Esto se debe a que la participación social no sólo es un instrumento frente a las instituciones sociales, sino que también realiza la necesidad de un encuentro cooperativo con otros. Sin otros dispuestos al encuentro y sin la expectativa de un mutuo reconocimiento la participación, desde la perspectiva de las personas, pierde parte importante de su sentido (PNUD, 1998). De esta forma, la participación social, es observada como altamente improbable, como consecuencia de que vivimos en un país con un exacerbado miedo al otro, envuelto en una crisis de confianza social y con una gran carencia en la noción de “nosotros”,

3.4 Consecuencias de la Modernidad en la sociedad Chilena

A partir de estas descripciones, hemos caracterizamos a nuestra sociedad como constituida por sujetos alienados por el individualismo, que han perdido la ilusión de la asociatividad. Una sociedad donde se ha profundizado la exclusión social y que es percibida como algo externa y agobiante. Una sociedad agresiva, individualista, desconfiada y envuelta en un deterioro de lo público.

Las vivencias de los individuos en los ámbitos descritos en los apartados anteriores pueden ser observadas como una verificación del grado de integración o exclusión que provee la vida social. En esas experiencias parece estar en juego la verosimilitud de lo chileno y el sentido, por tanto, de pertenecer a ello. Esto, sumado a una baja participación social, debilita profundamente la identidad colectiva. Esta parece ser activada sólo por la fusión emocional en momentos extraordinarios, lo que no es suficiente para configurar una identidad nacional fuerte, ya que nuestra identidad aparecería vaciada de una experiencia de sociedad. Gran parte de los chilenos, no alcanzan a vivir como un sujeto colectivo, por lo débil que aparece la imagen de Nosotros (PNUD, 2002: 33-36).

4. A modo de Conclusión

El objetivo de este capítulo ha sido observar las observaciones de nuestra sociedad, seleccionando como dominio de comunicación las autodescripciones de la sociedad moderna. A partir de ellas hemos logrado identificar algunos de los ejes desde donde se caracteriza a la sociedad contemporánea, como observaciones de primer orden, las que nos permiten identificar la improbabilidad desde donde es observada la colaboración social.

Nosotros como observadores de segundo orden, podemos distinguir como la sociedad contemporánea se enfrenta a sus propias descripciones, las que coinciden en una descripción negativa de los valores dominantes (Arnold, 2004: 1). Son descripciones de denuncia, que pretenden explicar los problemas de nuestra sociedad responsabilizando a elementos aislados. Tanto los discursos conservadores como los liberales plantean que estos valores, concentrados

en el individualismo y la indiferencia, acrecientan el desinterés por la responsabilidad colectiva, originando impactos negativos de todo orden.

Estas descripciones se reúnen en torno al concepto de *crisis*, donde podemos encontrar un consenso en la observación de que la sociedad moderna se ve enfrentada a las consecuencias de su propio operar que hoy día están cuestionando las bases que le dieron forma. Una de las transformaciones identificadas como propia de este fenómeno, es el proceso de individualización, proceso que es explicado a partir del debilitamiento de las instituciones tradicionales y de los cambios en la organización de la economía mundial. Podemos observar una pérdida de fe en el progreso, que se ve reflejada en las descripciones de la sociedad contemporánea donde se comunica un malestar general frente a las consecuencias que tiene éste para los individuos y su entorno ecológico.

Ahora, en lo que se refiere a las descripciones de América Latina, debemos destacar que las consecuencias no deseadas de la modernización son observadas como vividas de una forma aún más dura en nuestra Región. Esto se debería a que nuestros países son obligados a incorporarse al sistema global con visibles desventajas comparativas, donde las consecuencias negativas, se agudizarían por la pobreza y las deficiencias institucionales para enfrentar los problemas modernos. Por otra parte, se identifican lo que llaman “malestares culturales”, los que penetran la vida privada y familiar, la política, la economía, la conducta cívica y la sociedad en general. Estos malestares se basan en la sensación de inseguridad existencial y de futuro, acompañada de un escepticismo sobre las instituciones políticas y sociales. En definitiva, la erosión cultural que viven nuestros pueblos dejaría un vacío donde se conforma el escenario para el proceso de atomización de los individuos, los cuales, al experimentar su existencia de forma aislada e incomunicada, no logran descubrir su condición de sujetos activos o ciudadanos, debilitando profundamente las posibilidades de actuar colectivamente para el desarrollo de la Región.

En las descripciones de la sociedad Chilena, además se identifica una crisis de los vínculos sociales, relacionada con el debilitamiento de las bases de confianza, sociabilidad y compromiso cívico. El incremento de las orientaciones individualistas formaría parte de esta crisis y la falta de interés en el bien común sería una de sus principales carencias. En este escenario, nuestro país sufriría una creciente individualización, donde las tradiciones colectivas pierden fuerza y cada chileno debe definir por su cuenta sus proyectos de vida, sus lazos y compromisos sociales. Con una identidad social débil, nos sentiríamos rodeados de extraños en los cuales es difícil confiar o proyectarnos para tomar en consideración sus intereses, así como creer que ellos tendrían esas mismas consideraciones con nosotros.

Entonces, la sociedad chilena, al igual que la sociedad global, es descrita a través de sus malestares y debilidades, donde la actitud comunitaria es la principal crisis. Una sociedad que es percibida como algo externo y agobiante, donde las consecuencias no esperadas de la modernidad hacen estragos. Es una sociedad que perdió la ilusión de la asociatividad y los referentes que apuntaban a una actitud comunitaria.

Finalmente, después de responder a la pregunta: ¿Cómo se autodescribe la sociedad Contemporánea?, hemos logrado vislumbrar el escenario de improbabilidad de la colaboración. Ya que si aceptáramos estas descripciones como “reales”, tendríamos que observar la colaboración como algo aislado y absolutamente improbable. Lo importante es que por medio de estas perspectivas se construye el imaginario de sociedad, donde las personas se reconocen y realizan como parte de ella.

Pero también debemos destacar que es desde estas mismas descripciones de donde emergen las demandas de una actitud social donde se fortalezca el vínculo comunitario: “El debilitamiento del espíritu comunitario fue uno de los precios de la veloz extensión de las relaciones de mercado en Chile y de la instauración de lo que aquí se ha llamado el modelo liberal. Este precio era quizás inevitable. Pero ahora surgen señales que revelan una nueva demanda: la de contar con una sociedad más transparente, más humana, más acogedora; que invite al éxito, pero también que proteja ante el fracaso.” (Tironi, 2003: 68). Así mismo, podemos identificar requerimientos que existen hacia este tipo de actitud social, donde se propone que la respuesta a los malestares modernos se encuentra en potenciar acciones colaborativas: “El sujeto, la comunicación, la solidaridad son tres temas inseparables, del mismo modo que lo fueron la libertad, la igualdad y la fraternidad en la etapa republicana de la democracia. Su interdependencia dibuja el campo de las mediaciones sociales y políticas que puede restablecer la conexión entre el universo instrumental y el universo simbólico, y evitar así la reducción de la sociedad civil a un mercado o a una comunidad cerrada sobre sí misma” (Touraine, 1997: 310).

II ANTECEDENTES: CONTRADICCIÓN INDIVIDUALISMO/ COLABORACION

“Si quisiéramos hallar una palabra que describiese la sociedad como ninguna otra, utilizaríamos la palabra cooperación. La cooperación puede definirse como interacción entre organismos que producen mutua ayuda y crecientes estímulos, provechosos para la superviviencia de los organismos que interactúan”

Ashley Montagu⁵

A partir de las autodescripciones tratadas en el capítulo anterior, observamos que la sociedad chilena, al igual que la sociedad global, es descrita a través de sus malestares y debilidades, donde uno de los principales problemas identificados es la crisis de la actitud comunitaria y el debilitamiento de los vínculos sociales. En este escenario, nosotros como observadores de segundo orden, podemos identificar que la sociedad contemporánea se enfrenta a sus propias descripciones, las que coinciden en una descripción negativa de los valores dominantes (Arnold, 2004: 1). Son descripciones de denuncia, que pretenden explicar los problemas de nuestra sociedad responsabilizando a elementos aislados como el individualismo, la crisis institucional, el neoliberalismo, etc. Describen una sociedad llena de malestares y desconfianzas, una sociedad que perdió los referentes que apuntaban a una actitud comunitaria. Entonces, si aceptáramos estas descripciones como “reales”, tendríamos que observar la colaboración como algo aislado y absolutamente improbable. Ahora, cuando confrontamos estos discursos con las explicaciones científicas sobre la construcción de lo social, nos enfrentamos a un grave problema: la colaboración está en la base de la viabilidad de lo social.

1. Problema: evolución social basada en la colaboración

Las sociedades humanas han sido investigadas desde diversas disciplinas y perspectivas teóricas. Una de las preocupaciones fundamentales ha sido comprender la vida del ser humano en comunidad. Somos animales gregarios y desde esta perspectiva se han dado algunas respuestas, además desde lo propiamente biológico encontramos fundamentos socio-culturales para entender este proceso. Lo importante, para nosotros, es que desde ambas orientaciones, desde lo biológico y desde lo social, se presenta a la colaboración como un pilar de nuestra vida en sociedad. En lo que sigue de este apartado les presentamos dos importantes posturas al respecto, la de Ashley Montagu y Marcel Mauss, respectivamente. Por otra parte, mostramos cómo además de ser un elemento fundante de lo social, la colaboración se presenta como un elemento imprescindible para la convivencia humana y para el desarrollo económico de nuestras sociedades. La perspectiva teórica que se centra en las redes sociales y el capital social, nos dan cuenta de esta postura.

En definitiva, desde los enfoques que les presentamos a continuación, identificaremos como la evolución social del hombre y sus perspectivas de desarrollo futuro están estrechamente ligadas con una acción conjunta para el beneficio mutuo. Al parecer, la sociedad humana se ha constituido en lo que es a partir de este tipo de acciones. Entonces, la colaboración no ha sido una forma marginal de organización social, como parece serlo en la actualidad, por el contrario, ha sido uno de los pilares de nuestro desarrollo como humanidad.

⁵ Montagu, 1969: 35

1.1 Comportamiento cooperativo de los seres vivos

La sociobiología se ocupa de investigar las bases biológicas de la conducta social, basándose en la premisa de que ciertos comportamientos sociales tienen una base biológica y que los procesos evolutivos se ven reflejados en las conductas sociales. Debido a su aproximación interdisciplinaria, la sociobiología es una síntesis de conocimientos derivados de otras disciplinas como la etología, la ecología, la genética y la neurobiología. A partir de los aportes de estas diversas perspectivas, esta disciplina pretende extraer principios generales aplicables al estudio de las sociedades animales y humanas. El comportamiento social de los seres vivos es uno de los temas importantes de esta corriente, donde se han estudiado las bases biológicas de este tipo de comportamiento de diversos animales gregarios. La agresión, la territorialidad y el altruismo, han sido temas contemplados en los desarrollos teóricos sociobiológicos. Ashley Montagu, biólogo estadounidense, dedicó gran parte de su trabajo a investigar la naturaleza de la interacción recíproca entre lo orgánico y lo social, a entender su mutuo condicionamiento. Con este objetivo, en su libro "La Dirección del Desarrollo Humano" (1969), el autor intenta comprender, desde sus fundamentos biológicos, el comportamiento cooperativo entre los seres humanos.

Montagu define lo social como aquellas relaciones interactivas entre los individuos o grupos en las cuales se satisfacen necesidades. Entonces, lo social sería esencialmente un retículo relacional continuo donde la condición indispensable es la interacción, el proceso de relaciones e influencias recíprocas entre los miembros de un grupo. "Sociedad denota ese complejo de interacciones o interrelaciones fundamentales cooperadoras que existen entre los miembros de un grupo" (Montagu, 1969: 36-37). Desde esta perspectiva, todos los seres vivos tienen una naturaleza social que encuentra su origen en la relación reproductiva entre madre e hijo, esta es la base orgánica del comportamiento social, la dependencia que se establece en la relación reproductora entre organismo padre y vástago (Montagu, 1969: 36). Entonces, entendiendo la reproducción como un hecho universal, este sería el fundamento de la relación social de todos los seres vivos. Incluso, en el análisis que realiza Montagu en los organismos multicelulares, indica que estos son la expresión de la cooperación intercelular, donde las células colaboran para actuar como unidad y como conjunto a la vez.

A partir de un fundamento social de esta índole, podemos entender la propuesta del autor que señala que el principio dominante de la vida social, no es la lucha por la existencia en la competencia, sino que la cooperación, entendiéndola como el comportamiento interactivo entre organismos que se benefician mutuamente para su supervivencia (Montagu, 1969: 36). No hay seres vivos que existan solos, incluso los organismos más inferiores presentan tendencias innatas hacia algún tipo de vida social, comportamiento que puede limitarse a la breve asociación sexual, al periodo de incubación o llegar a formar complejas comunidades sociales, como las humanas. Entonces, todo ser vivo, en algún momento de su existencia, vive en algún tipo de comunidad, y para esto es necesario cierto tipo de cooperación.

El comportamiento cooperativo en organismos vivos se entiende gracias a la existencia de un apetito social que está presente en todos los organismos, desde las células hasta los animales superiores. Este apetito es el impulso de formar agregados sociales, es la tendencia de un organismo, de sentirse atraído por otros organismos y vivir junto a ellos. Montagu llama a este apetito *sociabilidad*, el que sería una cualidad presente en todos los organismos vivos, pero que es más débil en algunos organismos que en otros. Pero en definitiva, la tendencia a formar sociedades surge con la vida misma y la sociedad humana sería la culminación de esta tendencia. Esto no pretende rebatir que la homeostasis, entendida como principio de

autoconservación, sea el impulso dominante del organismo, pero es en la realización de este impulso donde el organismo necesariamente debe cooperar con otros organismos.

Llegando aun más lejos, Montagu explica que el perfeccionamiento de las especies se logra a partir de estos procesos de cooperación, ya que es un factor de estabilización que contribuye al éxito del grupo. Esto se entiende, porque la probabilidad de la supervivencia del grupo aumenta con el grado en que se ajustan los individuos entre ellos y con su medio. Entonces, en la lucha por la existencia un grupo puede sobrevivir por ser más cooperador que otro, ya que, finalmente, la selección natural favorecería la lucha cooperadora (Montagu, 1969: 35). Ahora, en el caso de los mamíferos, estos procesos de cooperación tienen como base la dependencia que se establece entre el organismo materno y uterino, los que están unidos por una interacción vital para el nuevo organismo. Esta dependencia del feto continúa al nacer el organismo, como una dependencia vital con su madre, en su periodo de lactancia. La lactancia es el primer acto de cooperación entre madre e hijo y es fundamental para la inclinación del niño hacia esta actitud en su vida adulta, se construye a partir de un estímulo mutuo entre el niño y la madre, y como es la primera relación social, establece la pauta para las posteriores relaciones que entablará el niño con su entorno social. Y en el caso de los mamíferos humanos, esta situación de dependencia además es aprendida como tal por el niño en su adiestramiento social (socialización), pasando de una dependencia fisiológica a una dependencia socialmente organizada, donde la persona logra dar significado a su vida en las relaciones con otros. Esto se entiende porque el organismo humano sólo se desarrolla como persona al recibir la estimulación adecuada del grupo social, la individualización humana sólo se logra vinculado a un grupo. Sólo en este contexto existen las personas, ya que se constituye en un sistema interdependiente de relaciones sociales y donde sólo por abstracción se puede considerar como una unidad separada (Montagu, 1969: 157-158).

1.2 Reciprocidad como fundamento de lo social

Marcel Mauss, en su celebre texto “Ensayo sobre los Dones” (1971), indaga en las profundidades de la constitución de lo social a partir del estudio del derecho contractual y del sistema de prestaciones económicas en las sociedades llamadas “primitivas”. Aquí identifica a la reciprocidad como uno de los grandes pilares de las sociedades humanas. Para Mauss este sistema de prestaciones constituye un “hecho social total”⁶, donde se expresan todo tipo de instituciones, religiosas, jurídicas, morales y económicas, además de fenómenos estéticos y morfológicos de los diferentes pueblos. Es el Sistema de Prestaciones Totales, el movimiento de un todo, “el instante veloz en que la sociedad y los hombres toman conciencia sentimental de sí mismos y su situación vis a vis de los demás” (Mauss, 1971: 37).

El *Potlach* es identificado como un proceso donde se constituye el vínculo social. A partir de la destrucción festiva de los objetos surgen vínculos que establecen un principio de comunidad más allá de las cosas y de su utilidad, donde devolver el don recibido es el fundamento de este vínculo, es en este acto donde está el carácter integrativo del Sistema de Prestaciones Totales. Este sistema funciona a partir de la circulación obligatoria de riquezas, tributos y dones, donde ofrecer una cosa a alguien es ofrecer algo propio, hay que entregar algo al otro que es parte de nosotros, y asimismo, aceptar algo de alguien es aceptar parte de su esencia espiritual. De esta forma, se crea comunión y alianza a partir del intercambio de dones (Mauss, 1971).

⁶ Mauss concluye su reflexión sobre el sistema de prestaciones sociales totales acuñando el concepto de “hecho social total”, el cual se basa en la célebre formulación de Durkheim acerca del objeto de estudio de la sociología.

Las prestaciones estudiadas por Mauss, tienen un carácter voluntario, aparentemente libre y gratuito, pero finalmente, obligatorio e interesado. Es el movimiento de un todo, basado en la reciprocidad donde se beneficia tanto el individuo como el grupo. Es un sistema de tipo agonístico, donde Mauss observa ciertos principios, como el de rivalidad y antagonismo entre las tribus, y la destrucción puramente suntuaria de las riquezas acumuladas. Al parecer en este sistema todo el clan actúa como grupo frente a otros grupos. En este intercambio es central entender los bienes como fundamentalmente usuarios y suntuarios, ya que en el sistema de prestaciones se crea un lazo y un deber jurídico a partir de la transmisión de una cosa, transmisión que crea una obligación entre almas (Mauss, 1971). En este escenario, la circulación obligatoria de riquezas, tributos y dones, une a sus usuarios y los obliga a devolver al primer donante, transformando a éste, a su vez, en el deudor.

En el Potlatch no se puede rechazar un don porque significa que se tiene miedo a devolver, el que se niega a recibir queda rebajado. Es necesario aceptar el desafío de poder devolverlo y de demostrar que no se es inferior. En las sociedades organizadas a través de este sistema, tanto negarse a dar, como negarse a aceptar es declarar la guerra, pues es negar la alianza, la comunión. Aquí la regla más importante es devolver el regalo recibido, ya que honor y prestigio se relacionan con el intercambio de bienes y la obligación de devolver con usura, el prestigio individual y colectivo está ligado al gasto y a la exactitud de devolver con usura los dones aceptados. Desde esta perspectiva, tanto la vida material y moral, como el intercambio, actúan bajo una forma desinteresada y obligatoria al mismo tiempo. El sistema de prestaciones se da de forma simbólica y colectiva, donde las cosas no se desprenden de las personas que las cambian. Es de esta forma que se crea comunión y alianza entre los grupos, a través de estos intercambios, donde las comunidades quedan continuamente implicadas las unas con las otras, a partir del principio de antagonismo y propiedad como fundamento de todos los intercambios (Mauss, 1971).

Ahora, existen diversas manifestaciones de este tipo de sistema de prestaciones. Mauss, plantea que uno de los más generalizados es el intercambio de bienes con los dioses. Desde esta perspectiva se entiende que los muertos y los dioses son los auténticos dueños de las cosas, por lo tanto, son los primeros con los que el hombre tuvo que establecer contratos. Esta es la finalidad de la destrucción del sacrificio, es a través de las donaciones a los dioses que se apartan los malos espíritus y se asegura la paz entre los grupos. También podemos encontrar regalos más indirectos a los dioses, como los intercambios de regalos entre los hombres que pretenden incitar a la naturaleza (o dioses) a ser generosos con ellos, y como la limosna, ya que los regalos que se hacen a los niños y a los pobres son entendidos como agradables para los muertos. Estas concepciones son resultado de la moral del don como principio de justicia, lo que nos permite entender al Sistema de Prestaciones como base del derecho contractual.

Para observar esto, Mauss identifica un sistema de Crédito en este Sistema de Prestaciones, donde los dones circulan con la seguridad de que serán devueltos. Radicaría en la naturaleza del don la posibilidad de obligar a plazo ya que el tiempo es un requisito necesario para poder llevar a cabo la contraprestación. A partir de la evolución de este tipo de sistema de prestaciones se fue creando el trueque y después la compra y venta. De esta forma, este tipo de moral y economía actúan, aún hoy en nuestras sociedades, de forma subyacente. Por lo que, desde la perspectiva de este autor, éstas se constituyen en uno de los bloques sobre los que se levanta nuestra sociedad. De este modo, el Potlatch es un extremo de los sistemas de reciprocidad, pero existen otras formas intermedias y más moderadas, entre las que incluso se encontraría las sociedades occidentales actuales. En este sentido, sería posible extender las observaciones a nuestras propias sociedades ya que parte de nuestra moral está mezclada con dones, obligaciones y libertad. Las cosas tienen todavía un valor sentimental además de un

valor banal (Mauss, 1971). Los dones que no son devueltos siguen transformando en inferior al que no lo hace y la caridad puede ser hiriente para el que la acepta, las invitaciones hay que devolverlas, etc. Sin embargo, estaríamos hablando de sobrevivencias de un antiguo sistema de reciprocidad.

Finalmente, debemos comprender que es cuando se devuelve el don que se funda el vínculo social, ahí encontramos el carácter integrativo del sistema del potlach. La operación mediante la cual se realiza este acto descansa en la destrucción de la utilidad de los objetos, es decir, en la negación del valor de uso. Los objetos festivamente derrochados permiten el surgimiento de un vínculo, donde los hombres se abandonan a una hostilidad exagerada, pero al mismo tiempo a una generosidad incomprensible, ya que hay una renuncia, se entregan a dar y devolver. De esta forma, se sustituye, la guerra y el aislamiento por la alianza, el don y el comercio. Su valor de uso es irrelevante frente a este logro social. El valor que de ello surge es eminentemente social. En otras palabras, este sistema logra establecer un principio de comunidad más allá de las cosas y de su utilidad.

1.3 Redes Sociales y Capital Social:

El estudio de Redes Sociales ha sido importante en las Ciencias Sociales desde sus inicios. Podemos encontrar sus antecedentes en autores clásicos como Durkheim, Marx, Simmel, entre otros, donde las redes de relaciones sociales son parte importante del objeto de la sociología. Hoy día ya se han consolidado los temas abordados por el análisis de redes sociales, como el estudio de la red internet, redes de organizaciones, redes de acción política, redes personales, redes de ayuda mutua, etc. Pero sin duda, una de las áreas más trabajadas es la que tematiza estas redes sociales a partir del concepto de Capital Social (Kliksberg, 2000).

Una red social es un conjunto de actores entre los que se establecen una serie de vínculos. En el análisis de una red se considera la estructura de las relaciones en las que cada actor se encuentra involucrado, incluso estos actores son descritos a partir de sus vínculos sociales. Las estructuras se manifiestan en la forma de los vínculos existentes entre los elementos (nodos) diferenciados que integran un sistema social. A través de este enfoque se entiende al ser humano como un ser que interactúa socialmente, que es capaz de manipular e influir en otros, pero que al mismo tiempo es manipulado e influido por los demás. De esta forma, es el sistema social el que influye en las personas, en sus relaciones y en las decisiones que toma (Requena, 1994: 44). En este sentido podemos identificar dos grandes perspectivas en el análisis de estas redes: la egocéntrica, que parte de los individuos, y la sociocéntrica, que parte de las redes sociales vistas desde fuera (Molina, 2001). Ambas perspectivas no son excluyentes, por el contrario, se pueden combinar entre sí ampliando las posibilidades de análisis y de aplicación del análisis reticular. Una de las ventajas importantes de este tipo de análisis, es que permite observar la conducta de los individuos a nivel *micro*, los patrones de relaciones a nivel *macro*, y las interacciones entre los dos niveles (Requena, 1994: 43).

Pero, ¿cuál es la importancia de observar estos vínculos? Desde diversas perspectivas de análisis social se ha identificado a los vínculos sociales como fuente de bienestar emocional, material y social. En este sentido, podemos identificar dos tipos de red (Requena, 1994: 44-45): la red efectiva, entendida como un grupo de personas ligadas estrechamente entre sí (es el conjunto de individuos que una persona puede movilizar cuando necesita apoyo) y la red extendida, la que se encuentra más allá de la red efectiva y es a la cual podemos acceder a través de las personas que están en nuestra red efectiva. Estas redes sociales son utilizadas como medio de integración y de implicación de las personas en función de un sistema social determinado (Requena, 1994: 46). Esto ha llevado a que uno de los principales campos de

aplicación de la perspectiva de redes sociales sea el apoyo social, entendido como los recursos sociales con los que cuentan los individuos para su bienestar. Es en este campo de aplicación que nos enfrentamos al concepto de “capital social”.

Podemos encontrar diferentes acepciones de capital social, que van desde perspectivas que lo entienden como algo inherente a las personas, refiriéndose al número y la calidad de las relaciones de cada ego, hasta corrientes que lo identifican con los recursos que significan las propiedades de la red de relaciones, donde la estructura de la red social es la que determina el capital social. Sin embargo, podemos identificar un consenso en que cuando hablamos de capital social nos referimos a las cualidades de la organización social que se transforman en activos para las personas que participan en ella (redes, normas, y confianza social), las que facilitan la coordinación y la cooperación para la ventaja mutua. Para Robert Putman, uno de los principales representantes de esta corriente, el capital social está conformado por el grado de confianza, cooperación y coordinación existente entre los actores sociales, las normas de comportamiento y participación cívica practicadas y el nivel de asociatividad que la caracteriza. En este sentido, el capital social evidencia la riqueza y fortaleza del tejido social interno, y observa la cohesión social necesaria para conseguir un beneficio mutuo. De esta forma, Putman, asocia el desarrollo económico e institucional de una sociedad, con la red de entidades cívicas existentes. Plantea que la existencia de una densa red de organizaciones cívicas contribuye al crecimiento económico y fundamenta las instituciones democráticas de una región (Putman, 1994). Las redes del contrato cívico fomentan normas robustas de la reciprocidad generalizada y animan la aparición de la confianza social, facilitando la coordinación y la comunicación entre los diversos actores sociales (Atria et al., 2003). Estas actitudes ayudan a las personas a trascender las clásicas relaciones conflictivas y competitivas para construir relaciones de cooperación y ayuda mutua.

En definitiva podemos comprender que el capital social se observa como las redes sociales basadas en principios de confianza, reciprocidad y normas de acción, que facilitan la acción colectiva (Bullen y Onyx, 1998). Se entiende que las redes sociales de un actor social (persona o grupo) constituyen un activo de suma importancia, al que puede recurrir en momentos de crisis, disfrutar como un fin en sí mismo y, también, utilizar para obtener ganancias materiales. Podemos identificar un consenso respecto de la importancia de las relaciones sociales, conceptualizadas como capital social, en el tema del desarrollo. Donde éstas constituyen una oportunidad de movilizar recursos que aumentan el crecimiento de una sociedad. Ahora, desde esta perspectiva, los recursos asociativos que nos importan, son las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación. Debemos entender que confianza se define en este contexto como el resultado de la iteración de interacciones con otras personas, que demuestran, a partir de la experiencia acumulada, que el otro responderá dentro de las expectativas del grupo. Como reciprocidad se ha entendido el principio rector de una lógica de interacción ajena a la lógica del mercado, y como cooperación a la acción complementaria orientada al logro de objetivos compartidos para el beneficio mutuo.

1.4 En consecuencia: ¿estamos en el límite?

Ashley Montagu, desde la perspectiva de la sociobiología, plantea que el principio dominante de la vida social no es la lucha por la existencia en la competencia, sino que la cooperación. La tendencia a formar sociedades surge con la vida misma, donde el organismo para velar por su autoconservación debe necesariamente cooperar con otros organismos. Por otra parte, Marcel Mauss (1971) al indagar en las profundidades de la constitución de lo social, identifica a la reciprocidad como uno de los grandes pilares de las sociedades humanas, como un proceso donde se constituye el vínculo social. Finalmente, desde la perspectiva teórica que se centra en

las Redes Sociales y el Capital Social, se observan las redes sociales, como las estructuras de nuestras sociedades, las que están construidas a partir de actores sociales que establecen vínculos entre ellos. Cuando estos se transforman en relaciones recurrentes de reciprocidad, son identificados como capital para los individuos y para la comunidad.

En definitiva, hemos identificado cómo la evolución social y sus perspectivas de desarrollo futuro están estrechamente ligadas con una acción conjunta para el beneficio mutuo. Al parecer, la sociedad humana se ha constituido en lo que es, a partir de este tipo de acciones colaborativas, las que además de ser un elemento fundante de lo social, se presentan como un elemento imprescindible para la convivencia humana y para el desarrollo económico de nuestras sociedades. Entonces, la colaboración no ha sido históricamente una forma marginal de organización social, como aparece en las autodescripciones de la sociedad contemporánea, por el contrario, ha sido uno de los pilares de nuestro desarrollo como humanidad. Ahora, enfrentando las tendencias identificadas en las descripciones de la sociedad contemporánea, nos vemos obligados a preguntarnos: ¿nuestra sociedad se está enfrentando a sus propios límites? ¿estamos poniendo en peligro la viabilidad de lo social? porque si efectivamente nuestra capacidad para vivir en comunidad se ha deteriorado, ¿nos enfrentamos a tendencias autodestructivas? o, ¿debemos cuestionar éstas observaciones?. En definitiva, ¿cómo podemos explicar este fenómeno?.

2. Colaboración en la sociedad contemporánea

Debemos incorporar otro elemento a nuestra discusión. De forma paralela a las autodescripciones de la sociedad contemporánea, que se reúnen en torno a la observación de crisis de los vínculos comunitarios, podemos identificar importantes comunicaciones en torno acciones colaborativas. Estas comunicaciones las observaremos en algunas de sus expresiones más clásicas como son las vinculadas a lo que hoy día llamamos solidaridad. La razón de centrarnos en este tipo de comunicación, es que son las identificadas en las autodescripciones como opuestas a los valores dominantes de individualismo y competencia. Aquí nos proponemos mostrar algunos datos sobre este tipo de acción colaborativa.

Las manifestaciones de acciones solidarias han sido descritas principalmente a través del voluntariado, ya que este tiene mayores posibilidades de medición. Existen antecedentes de movimientos en torno a este tipo de acciones a nivel mundial. Algunas cifras que nos pueden ilustrar esto, han sido recogidas de la Encuesta Mundial de Valores (1990 y 2000). Ésta es una Encuesta anual realizada por el Worldwatch Institute⁷ que investiga los cambios socioculturales y políticos en más de setenta países, abarcando cerca del 80% de la población mundial. Se compone de cerca de 350 preguntas de distinta índole, algunas referidas específicamente al voluntariado: participación en organizaciones de voluntariado, trabajo no remunerado en éstas y las razones por las cuales se realiza el voluntariado. Las cifras entregadas por esta Encuesta indican que en diversos países los voluntarios constituyen un porcentaje significativo de la fuerza de trabajo total. En países como los nórdicos, algunos de Europa Occidental, Canadá, Estados Unidos e Israel, el voluntariado es un aporte muy significativo al Producto Bruto Nacional. Por ejemplo, en Israel un 25% de la población realiza tareas voluntarias de modo regular y genera bienes y servicios equivalentes al 8% del PIB. En un país tan “individualista” como Estados Unidos el aporte es del 5,6%, con un volumen de voluntariado cercano al 30% (85 millones) de la población total del país. Otros países con cifras importantes en este sentido

⁷ Ver en <http://www.worldwatch.org/>

son: España (0,6% del PIB, 11 % volumen de voluntariado), Argentina (0,9% del PIB, 15 % volumen de voluntariado), y Brasil (1,2% del PIB, 11,5 % volumen de voluntariado).

En un estudio realizado por Alcalá Consultores, para el Ministerio Secretaría General de Gobierno (SEGEOB, 2002b), sobre la situación del voluntariado en Chile y otros cinco países (desarrollado entre diciembre de 2001 y julio de 2002), se destacan también algunas cifras que dan cuenta de la importante presencia de este tipo de acciones en nuestras sociedades. De aquí nos interesa destacar la importante densidad asociativa de las organizaciones de voluntariado. Estados Unidos aparece con la mayor densidad, con 130 organizaciones por cada 10.000 habitantes, luego viene Chile con 56 organizaciones, Argentina aparece con 22 y finalmente Brasil con 15 organizaciones por cada 10.000 habitantes (SEGEOB, 2002b). Por otra parte, en este Estudio se entregan datos sobre las organizaciones sociales de nuestro país, donde se indica que las áreas temáticas en las que trabajan son las siguientes: salud 19,4%, deportes y recreación 14,2%, asistencia social y emergencias 11,3%, capacitación 9,3% y educación 8,2%. (SEGEOB, 2002b).

Ahora, para el caso de nuestro país, contamos con otras cifras que nos permiten observar las acciones colaborativas en Chile. Durante el año 2004 el Ministerio Secretaría General de Gobierno (SEGEOB), patrocinó otro importante estudio que nos entregan indicadores sobre el trabajo voluntario en nuestro país. Son los resultados de una encuesta aplicada a 1600 personas en cuatro ciudades del país, realizado por FLACSO, MORI y CERC, que se llama la "Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile". La muestra es representativa de la población total de cada ciudad permitiendo distinguir cuanta gente participa y cuanta gente no participa en organizaciones sociales (SEGEOB, 2004: 1-2). En sus resultados se indica que cuatro de cada diez entrevistados (un 42%) declaró haber participado alguna vez en la vida "realizando alguna tarea voluntaria" y un 58% declaró no haberlo hecho nunca en la vida. Indicando un pueblo que tiene altos grados de participación en sus disposiciones primarias (SEGEOB, 2004: 12). Al preguntar si habían realizado alguna tarea voluntaria en los últimos 12 meses, un 19% declaró haber realizado alguna tarea como voluntario (SEGEOB, 2004: 13). Y al identificar el trabajo voluntario en aquellas organizaciones que se dedican exclusivamente a labores voluntarias como son: grupos de ayuda a ancianos, a discapacitados, a personas necesitadas y los servicios de emergencia o rescate, se obtuvo que un 10% de la población total ha realizado trabajo voluntario en alguna de estas organizaciones (SEGEOB, 2004: 57). Las frecuencias de participación aparecen muy altas. Uno de cada cinco participa todas las semanas (19%), y sólo uno de cada cuatro (24%) lo ha hecho una sola vez. Los de mayor frecuencia de participación, muestra que un 33% participa al menos una vez al mes en actividades voluntarias, en su mayoría mujeres (39%) (SEGEOB, 2004:62).

En lo que se refiere a las diferencias de género en el voluntariado, el estudio del 2004 se indica que las mujeres participan más en organizaciones religiosas y de bien común humanitario, mientras que los hombres participan más en organizaciones de tiempo libre, bien común público e intereses de todo tipo. La concentración más alta está en la mayor participación de la mujer en las organizaciones religiosas, y la mayor participación del hombre en actividades de tiempo libre (SEGEOB, 2004: 42). Estos datos complementan los entregados por el estudio realizado por Alcalá, donde se indica que los voluntarios que participan en estas organizaciones son: un 22,1% dueñas de casa o jubilados, 10,9% trabajadores, 9,1% estudiantes, 8,9% estudian y trabajan a la vez y un 2,4% se encuentra sin empleo. El 34,5% pertenece al Nivel Socio Económico (NSE) Medio, el 23% al NSE Bajo y el 1,2% al NSE Alto (SEGEOB, 2002b).

Por otra parte, en el Informe del PNUD del año 2000 también se identifican algunas diferencias entre las pertenencias asociativas de la población de nuestro país: por ejemplo, los hombres aparecen asociados a alguna organización en un 40%, mientras las mujeres sólo en un 28%, la población urbano presenta un 29% de asociatividad, mientras la rural aparece con un 54% de asociatividad (PNUD, 2000). También es interesante observar las diferencias entre clases sociales: la clase alta aparece con un 44% de asociatividad, la clase media con un 32% y la clase baja con un 34%. Así mismo, en lo que se refiere a confianza social encontramos diferencias similares: en la clase alta encontramos un 53,1% de confianza social, en la clase media un 33,5% y en la clase baja, un 27, 5% (PNUD 2000: 144).

Según el mismo estudio de Alcalá del 2004, se indica que el trabajo voluntario aumenta la participación a medida que disminuye la edad, 10% entre los más adultos mayores de 61 años y 22% entre los menores de 25 años. A mayor educación del entrevistado mayor participación en trabajo voluntario, de 13% en educación básica a 23% en educación superior (SEGEGOB, 2004: 24). Estos datos nos parecen aún más contradictorios a las autodescripciones de crisis que observan el aumento del individualismo en las últimas décadas, lo que se refuerza con la comparación de los resultados con el estudio mundial de Valores del año 90 donde se identifica que en estos 12 años el voluntariado ha aumentado (SEGEGOB, 2004:405).

Además de estos datos, en el Informe del PNUD del año 2000, se entregan diversos indicadores sobre el potencial de la subjetividad social en Chile. Este abordó tres dinámicas estrechamente vinculadas a las acciones colaborativas: la capacidad para expresar y procesar aspiraciones colectivas, la existencia y envergadura del capital social y la disposición a una acción ciudadana. Este análisis mostró que la sociedad chilena dispone de estos recursos, pero de forma dispersa y fragmentaria (PNUD 2000: 39). En este Informe se identifica a la Asociatividad como la cara más visible del Capital Social. Entendiéndola como una organización voluntaria y no remunerada de actores sociales que establecen un vínculo explícito con un objetivo definido (PNUD 2000: 112). En nuestro país, la acción asociativa estaría enfocada en un 58% a los propios participantes como beneficiarios, en un 31% a los propios participantes y a terceras personas, y en un 8% a terceras personas exclusivamente. Desde esta perspectiva existiría una importante densidad asociativa, como una capacidad instalada en Chile (PNUD, 2000).

Finalmente, a partir de estas cifras podemos observar como en nuestro país y en el mundo se han cuantificado importantes acciones colaborativas que se vinculan al tema del trabajo voluntario. Por un lado entregan gran cantidad de recursos al PIB de los países, muestran una importante densidad asociativa y movilizan a personas de diferentes edades y sectores socioeconómicos. Sin duda, es difícil comprender esto en un mundo definido como individualista y competitivo.

3. Observando la coexistencia de individualismo y colaboración

Al observar los datos entregados por los estudios presentados, nos puede parecer que contradicen las tendencias identificadas en las autodescripciones de la sociedad contemporánea. Sin embargo, también se pueden observar ambas tendencias como parte de un mismo proceso, ya que mientras se comuniquen sobre ellas coexisten, son simultáneas. Pero frente a esto, ¿cómo lo explicamos? ¿cómo es que se dan ambas tendencias?

Podemos identificar algunas investigaciones antropológicas que intentan observar el trabajo voluntario y las organizaciones donde se le da espacio a este tipo de acciones, como las tesis

de Gabriel Rojas (2002 y 2003) y la tesis de Marcela Rocca (2004), las que se suman al trabajo desarrollado por el sociólogo Sebastián Zulueta (2002), que observa la solidaridad desde una perspectiva sistémica. Todos ellos son trabajos que intentan comprender las acciones solidarias en el contexto de la sociedad contemporánea. Sin embargo, no nos permiten comprender la coexistencia de la solidaridad y el individualismo como tendencias que conviven en una misma sociedad. Nosotros creemos que para enfrentar este problema debemos entender a qué responden, construyendo y aplicando herramientas teóricas que nos permitan explicar esta coexistencia de lógicas aparentemente excluyentes. En este sentido, podemos identificar dos grandes herramientas: la Teoría de la Elección Racional y la Teoría de la Autopoiesis, de los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela.

3.1 Teoría de la Elección Racional:

En la Teoría de la Elección Racional (TER) podemos encontrar aportes importantes para observar la colaboración como comportamiento individual. Esta teoría no pretende ser una descripción completa de la realidad, lo que pretende es construir argumentos lógicamente concluyentes, obtener modelos que ayuden a identificar las estructuras generativas de una clase de interacciones sociales. Desde esta perspectiva se observan aspectos individuales, como preferencias, deseos y creencias, y también las propiedades estructurales del entorno, como los incentivos, oportunidades y constreñimientos a los que se ven enfrentados los sujetos. En definitiva se preocupa de los mecanismos que hacen de puente entre estos dos niveles, pretendiendo ser una teoría de la acción que logre predecir como un sujeto va a actuar en una situación social determinada (Marí-Klose, 2000: 28-29).

Desde esta perspectiva, los constreñimientos estructurales solo determinan parcialmente las acciones sociales que emprenden los individuos y son éstos los que eligen las acciones que creen que acarrearán algún tipo de mejora en sus vidas. Se considera a los actores sociales como protagonistas, pero no se ignoran las características de la situación social a la que se ven enfrentados. De esta forma, la acción social es observada como reflejo de los intereses de los actos más la evaluación que el sujeto hace de sus propias oportunidades. Por esto, las expectativas y preferencias del sujeto, son consideradas motivaciones para la acción, junto con la evaluación que él realiza sobre la utilidad esperada de su acción (Marí-Klose, 2000 : 33-35). El supuesto central de esta perspectiva es que los individuos toman sus decisiones en función de cuáles son los resultados “anticipados” de sus acciones, con el propósito de maximizar su utilidad esperada, eligiendo las acciones que creen que acarrearán algún tipo de mejora en sus vidas, pero esta utilidad está teñida por sus propias preferencias y creencias (Marí-Klose, 2000: 55). Ahora, no debemos pensar que esta utilidad significa necesariamente un bien determinado, también pueden ser satisfacciones emocionales, de prestigio, etc. Además, existen los factores no manejables que intervienen en la determinación del resultado, que es lo que en este enfoque se llama “estado de naturaleza”. Estos factores pueden ser considerados por los sujetos al momento de tomar su decisión, pero no tienen la capacidad para manejarlos a favor de sus intereses (Marí-Klose, 2000: 55).

Entonces, ahora podemos identificar algunos de los presupuestos centrales de esta Teoría (Marí-Klose, 2000: 24-35): primero, las prácticas sociales dependen de la intención de los sujetos, la acción social es fundamentalmente racional, no siempre la información que tiene el sujeto es completa ni verdadera y con frecuencia los seres humanos no tienen una certeza ni una información suficiente sobre la relación entre sus actos y sus consecuencias. Ahora, una herramienta específica dentro de esta perspectiva, que nos puede ayudar a comprender la coexistencia de competencia y colaboración, es la Teoría de los juegos. Esta Teoría estudia situaciones de interdependencia estratégica, donde las ganancias o beneficios de cada agente

no sólo dependen de su actuación, sino también, de las decisiones tomadas por el resto de los agentes con los que interactúa, las que forman parte del estado de naturaleza que el sujeto debe enfrentar (Marí-Klose, 2000 : 55-85).

Entendemos un Juego como una situación en la que los jugadores (o participantes), toman decisiones estratégicas, es decir, decisiones que tienen en cuenta las acciones y respuestas de los demás jugadores (Marí-Klose, 2000: 55). Entonces, a partir de la Teoría de los Juegos podemos observar como los individuos cooperan en variadas situaciones de interdependencia, donde la decisión de cooperar o no cooperar se entiende como una decisión estratégica tomada en este tipo de situaciones y las ganancias o beneficios de cada agente no sólo dependen de su actuación sino también de las decisiones tomadas por el resto de agentes con los que interactúan (Marí-Klose, 2000: 55-61). En este contexto, un individuo decide cooperar cuando considera que al hacerlo va a obtener algún beneficio individual (incentivo selectivo) o cuando evalúa que su participación va a tener los efectos esperados en la situación de interdependencia en la que se encuentra (Marí-Klose, 2000: 28-29).

La acción colectiva intenta establecer las condiciones en que la cooperación se produce. Trata de explicar la existencia y acción de un colectivo, cuándo y cómo un cierto número de personas actuarán conjuntamente con un mismo propósito. Desde esta perspectiva se explica que cuando un colectivo que comparte intereses se ve enfrentado a tomar decisiones estratégicas, siempre existe una fracción muy considerable de personas para las que el esfuerzo de la acción que debe realizar, para proteger esos intereses, es superior a la esperanza matemática de obtener resultados significativos de esa acción. Esto se debe a que el beneficio esperado de la acción es público, lo pueden recibir también quienes no se movilizan, mientras que el esfuerzo es siempre individual, entonces, existirá una gran tentación de esperar que sean otros los que se movilicen y obtengan beneficios para todos (Marí-Klose, 2000: 28-29). Un paradigmático ejemplo de este tipo de situación es el Dilema del Prisionero. Este Dilema relata la situación donde un fiscal propone un trato a dos prisioneros capturados por un delito y puestos en celdas separadas (Marí-Klose, 2000: 57). En este juego, los prisioneros pueden elegir entre cooperar o no-cooperar. Si un jugador decide unilateralmente no-cooperar obtiene el máximo beneficio mientras el otro prisionero obtiene el peor castigo, pero, si ninguno de los dos coopera, la situación empeora para ambos. En este juego, la mejor opción para el colectivo es que ambos cooperen, pero la mejor opción individual es no cooperar y que sea el otro el que coopere. Como podemos ver en este ejemplo, la inexistencia de cooperación puede tener resultados muy negativos, es la peor estrategia posible para el conjunto del colectivo. Sin embargo, cooperar unilateralmente es la peor estrategia para el individuo.

En consecuencia, la acción colectiva no es algo que se pueda dar por descontado; no se puede decir, cuando se tiene un colectivo que comparte los mismos intereses, que ese colectivo actuará en función de esos intereses. Cuando eso sucede, cuando un colectivo que comparte los mismos intereses actúa de forma coherente para alcanzarlos, estamos ante un hecho que exige explicación. En este contexto, podemos identificar factores que contribuyen a la cooperación, como son los incentivos selectivos. La acción colectiva se producirá cuando, además de la expectativa de obtener el objetivo colectivo, entendido como bien público, exista un mecanismo que incentive la participación en la acción, en la forma de beneficios selectivos, para quienes lo hagan. En este contexto, las motivaciones egoístas y orientadas a un fin privado, como la satisfacción personal, la autorrealización u obtención de placer, funcionan como incentivos selectivos que probabilizan la acción colectiva. Entonces, podemos decir que desde esta perspectiva entendemos que las acciones colaborativas son posibles cuando el individuo, sin dejar de velar por sus propios intereses, coopera con otros si evalúa que obtendrá los beneficios que espera. Esto sucedería cuando asume que sus compañeros también

actuaran cooperativamente o cuando el individuo observa incentivos selectivos en la acción colaborativa que participa.

3.2 Teoría de la Autopoiesis

En la propuesta de Maturana y Varela, la teoría de la autopoiesis, se explica la organización del ser vivo como un operar cerrado de producción de componentes producidos por la misma red de relaciones de componentes que los generan, esta es la base del concepto de autopoiesis, que significa autoproducción. Al observar los sistemas vivos como autopiéticos, se identifican como sistemas que se autogeneran, autoorganizan y autosostienen a través de sus operaciones internas. Estas unidades cerradas determinan sus propiedades, especifican los dominios dentro de los cuales pueden interactuar y fijan el espacio de sus estados posibles. Todo lo que le ocurre a un sistema autopiético se determina en el mismo, incluyendo lo que considera información del entorno. En este sentido son sistemas cerrados. (Maturana y Varela,1995).

Los sistemas vivos, autopiéticos, poseen una organización específica que les da su identidad. Esta identidad está constituida por las relaciones que deben darse entre sus componentes para que se los reconozca como miembros de una clase específica de unidad. El mantenimiento de esta organización es necesaria para la existencia del sistema. Además, cuentan con componentes y relaciones que constituyen concretamente su unidad particular mientras realizan su organización, es lo que los autores llaman *estructura* (Maturana y Varela,1984: 28). Estos elementos tienen grados variables de flexibilidad y determinan los espacios de existencia del sistema y sus interacciones admisibles. Ahora, los sistemas autopiéticos pueden realizarse a través de muchas estructuras diferentes, siempre que satisfagan lo que define a la organización como unidad. Se trata de sistemas dinámicos determinados estructuralmente que mantienen su organización, conservando su adaptación, a través de la modificación de su estructura. De esta forma, estos sistemas organizan su propia estructura y producen internamente sus componentes, se encuentran clausurados operacionalmente, pero esto no implica una ausencia de interacciones entre el sistema y su medio. Por el contrario, ningún sistema opera en la nada, requiere condiciones previas de las cuales depende su existencia. Estos sistemas utilizan materiales y energía que no pueden autogarantizarse, donde su disponibilidad es parte de las condiciones de existencia del sistema. Sin embargo, estas condiciones no determinan el curso de las operaciones internas del sistema, solamente las posibilitan.

Desde esta perspectiva, cuando decimos que un sistema se encuentra adaptado, nos referimos a que existen en dominios de existencia con los cuales ha sido congruentes. La adaptación es una compatibilidad de los organismos con su medio, donde los cambios estructurales no hacen variar su organización, solo *gatillan* cambios estructurales. Podemos identificar dos tipos de perturbaciones que el medio puede provocar en el sistema: las que mantienen la organización y facilitan los procesos *morfogénicos* y los gatilladores de desorganización con *cambios destructivos* en los sistemas.

A través del concepto de *acoplamiento estructural* se observan las interacciones recurrentes entre un ser vivo y su entorno, indicando las interacciones entre sistemas autopiéticos que mantienen una deriva co-ontogénica donde se gatillan mutuamente cambios estructurales (Maturana y Varela,1984: 49-53). En estas interacciones recurrentes emerge un dominio común de coordinaciones, a partir de los cuales se construyen unidades de órdenes mayores. Del acoplamiento entre sistemas celulares emergen unidades autopiéticas de segundo orden que descansan en la autopoiesis de las de primer orden, pero desarrollan su propia organización permitiéndoles operar clausuradamente (Maturana y Varela,1984: 59). Cuando se establecen

interacciones recurrentes entre organismos de segundo orden, también se establecen acoplamientos estructurales, pero esta vez de *tercer orden*. Este tipo de acoplamientos son absolutamente necesarios para la reproducción de los seres vivos sexuados, y son observados por los Maturana y Varela como *fenómenos sociales* (Maturana y Varela,1984: 121-130). En ellos se establece una conducta de coordinación recíproca, donde existe un mutuo gatillado de conductas, las que son entendidas como comunicación (Maturana y Varela,1984: 129). A partir del estudio de este tipo de acoplamientos, Maturana y Varela plantean que las acciones de los individuos ocurren como si hubiese un balance entre el mantenimiento y subsistencia individual y el mantenimiento y subsistencia del grupo como unidad más amplia que engloba al individuo. De esta forma, en la *deriva natural* se lograría un balance entre lo individual y lo colectivo en la medida en que los organismos al acoplarse estructuralmente en unidades de orden superior mantienen su propio dominio de existencia. Así un individuo debe incluir el mantenimiento de estos dominios en la dinámica de su propio mantenimiento (Maturana y Varela,1984: 131).

En este mismo sentido, los autores plantean que lo social es resultado de interacciones humanas, que a través del lenguaje, interactuaron recurrentemente entre sí logrando dar lugar a acoplamientos de tercer orden, que es lo que nosotros llamamos sistemas sociales (Maturana y Varela,1984: 129). De esta forma, el lenguaje ha sido central para modificar y ampliar los dominios conductuales de los seres humanos. Incluso es la aparición de la interacción mediada por el lenguaje, lo que da origen al modo de vida humano. Desde esta interacción surge la observación humana, la conciencia y la reflexión, ya que permite traspasar los límites de los organismos individuales hasta alcanzar el dominio de la convivencia social (Maturana y Varela,1984: 137-140). Los seres humanos nos realizamos en un mutuo acoplamiento lingüístico, ya que somos en el lenguaje, nos encontramos a nosotros mismos en este acoplamiento, como un modo de continua transformación en el devenir del mundo lingüístico que construimos con los otros seres humanos (Maturana, 1991: 155). De esta forma, se define la sociabilidad humana como un modo de vida basado en la cooperación, como coordinación conductual aprendida (Maturana y Varela,1984: 145). Define de esta forma el fundamento biológico de lo social, como sustentado en el amor, que él lo define como la aceptación del otro en la convivencia. La explicación biológica del fenómeno se encuentra en que todas las acciones tienen lugar en espacios conductuales especificados por disposiciones corporales, es decir, por *emociones*. Estas emociones son definidas como disposiciones dinámicas que especifican los dominios de acciones en los que los seres humanos operan en todo instante. Es esta emoción la que entrega las condiciones necesarias para la *socialización* de los seres humanos, ya que al aceptar la legitimidad del otro nos hacemos responsables de nuestra relación con él, por esto el *amor* es la emoción que funda lo social (Maturana 1991: 36). En palabras de Humberto Maturana: “La aceptación del otro junto a uno en la convivencia, es el fundamento biológico del fenómeno social: sin amor, sin aceptación del otro junto a uno, no hay socialización, y sin socialización no hay humanidad” (Maturana, 1991: 163).

Entonces, a partir de este planteamiento entendemos que lo colectivo no es un fenómeno esencialmente humano, sino biológico. Donde el sustento biológico de la vida no contrapone individuo y colectivo. Esto se entiende porque los organismos quedan acoplados en el plano de la estructura, sin alterar su organización, lo que le permite la conservación individual autopoiética en sus interacciones. Desde esta perspectiva podemos entender que la conducta de un individuo que se refiera a la conservación del grupo, también es la expresión de su acoplamiento estructural y de su adaptación como individuo. En definitiva, podemos observar la colaboración, comprendiéndola como la conducta de un individuo que se refiera a la conservación del grupo, como la expresión de su acoplamiento estructural en un medio que incluye al grupo y por lo tanto es expresión de su conservación, de su adaptación como individuo. No hay contradicción por lo tanto en la conducta del individuo mientras realiza su

individualidad como miembro del grupo. De esta forma, las acciones colaborativas no responderían a una lógica diferente al individualismo o a la competencia, ambas responden a la conservación del individuo. El individuo es altruistamente egoísta y egoístamente altruista porque su realización individual incluye su pertenencia al grupo que integra (Maturana y Varela, 1984: 131).

4. A modo de conclusión

Cuando comenzamos el capítulo, enfrentamos las autodescripciones de crisis del vínculo comunitario con los planteamientos de Ashley Montagu y Marcel Mauss que realzan la importancia de las acciones colaborativas para la evolución social del hombre. Además consideramos la perspectiva de redes sociales y capital social para observar la importancia de este tipo de acciones para la convivencia humana y para el desarrollo económico de nuestras sociedades. Esta confrontación nos llevó a preguntarnos por la viabilidad de lo social. Sin embargo, a partir de las cifras entregadas en el segundo apartado, logramos identificar importantes acciones colaborativas que se vinculan al tema del trabajo voluntario. Al observar estos datos, nos vemos obligados a identificar la coexistencia de individualismo y colaboración en nuestras sociedades, ya que se comunica sobre ambas.

Para enfrentar este problema seleccionamos dos herramientas teóricas que nos permiten explicar la coexistencia de estas comunicaciones. Es así como a partir de los planteamientos de la Teoría de la Elección Racional y la Teoría de la Autopoiesis identificamos como ambas responden a una misma lógica: la conservación del individuo. Con estas herramientas, observamos que los individuos que colaboran con otros están velando por su propia existencia, a partir de la conservación del grupo. De esta forma, cuando nos referimos a las acciones colaborativas, podemos hablar de un Altruismo Egoísta, ya que cuando el individuo actúa por el grupo vela por su propia sobrevivencia a través de la viabilidad del colectivo.

Ahora, desde la perspectiva del individuo entendemos que actúa por el grupo a partir de incentivos selectivos que lo motivan a colaborar con el otro, estos incentivos pueden ser instrumentales o también pueden hacer referencia a satisfacciones emocionales o de prestigio. Además de esto, debemos considerar que muchas de estas acciones responden a constreñimientos estructurales como valores y creencias, que motivan estas acciones. Pero en general, entendemos que el individuo colabora cuando evalúa que su acción obtendrá los beneficios esperados, ya sea en referencia al resultado de su acción, o a la satisfacción que significa realizarla. Y desde la perspectiva del grupo, observamos que las acciones colaborativas responden a acoplamientos de tercer orden, donde las acciones de los individuos ocurren como si hubiese un balance entre la subsistencia individual y la mantención del grupo. En estos acoplamientos de orden superior los individuos mantienen su propio dominio de existencia en coordinación con su entorno, considerando el beneficio de su entorno como parte de su propio beneficio. Entonces, podemos comprender las acciones colaborativas como coexistentes con las acciones identificadas como individualistas o competitivas, a partir de una visión global que comprende a ambas como respuestas a una misma búsqueda: la viabilidad del sistema. Ahora el desafío es construir un Programa teórico-metodológico que nos permita observar las comunicaciones en torno a este tipo de acciones.

III PROGRAMA DE OBSERVACIÓN PARA LA COLABORACIÓN

“Lo decisivo para la ciencia no es crear sistemas teóricos que establezcan correspondencias punto por punto con la realidad sino que organice la experiencia de la diferencia y con ello gane en información...”

Niklas Luhmann⁸

En los capítulos anteriores, nos enfrentamos a una paradoja social: al observar las autodescripciones de la sociedad Contemporánea, hemos identificado un escenario de improbabilidad de la colaboración, mientras desde estas mismas descripciones emergen las demandas de acciones colaborativas. La sociedad contemporánea se describe a sí misma como una sociedad individualista que ha perdido los valores comunitarios, a pesar de que desde importantes perspectivas teóricas se identifican las acciones por el beneficio mutuo, acciones colaborativas, como fundamentales para la viabilidad de lo social. Mientras, de forma paralela, podemos identificar significativas acciones colaborativas en estas mismas sociedades, vinculadas al tema del trabajo voluntario. Esto nos obligó a buscar herramientas teóricas que nos permitieran explicar la coexistencia de estas comunicaciones; así expusimos los planteamientos de la *Teoría de la Elección Racional* y la *Teoría de la Autopoiesis*, los que nos permitió entender que ambas tendencias responden a una misma lógica: la conservación del sistema, ya que al colaborar con otros, los individuos también estarían velando por su propia permanencia, a partir de la conservación del grupo (entorno). Entonces, en la colaboración el individuo actuaría a partir de incentivos selectivos que lo motivan a colaborar con el otro, cuando evalúa que su acción obtendrá los beneficios esperados.

A partir de los Antecedentes presentados podemos identificar que la colaboración social está subestimada por una modernidad que se observa a través del individualismo y la debilidad de la identidad colectiva, relegando la acción por el beneficio común (colaboración) a un papel secundario. Las descripciones de la sociedad no sólo plantean como improbable las acciones de este tipo, sino que además no logran explicar su presencia. Existe una predominancia de las explicaciones basadas en la lógica competitiva que tiende a invisibilizar la colaboración, observando estas acciones como fenómenos marginales. Asimismo, estas descripciones podrían inhibir las acciones colaborativas ya que pueden influir en la evaluación que hace el individuo sobre los beneficios esperados de su acción.

En este escenario se hace indispensable observar la Colaboración y visibilizarla en la comunicación de nuestras sociedades. El objetivo de este capítulo es construir el Programa de Observación para el fenómeno de la Colaboración, en sus diferentes dimensiones. Para esto, debemos considerar, por una parte, las importantes renovaciones epistemológicas que han sacudido a las ciencias sociales durante las últimas décadas y, por otra, el desafío que significa observar un fenómeno como el que nos convoca aquí. Debido a esto hemos adoptado, como base para la construcción de nuestro programa la *Propuesta Sociopoética*. A la cual incorporamos los planteamientos que ya nos han permitido observar nuestro problema y la complementamos con distinciones especiales que nos facilitan la observación de éste.

⁸ Luhmann 1991: 11

1. Propuesta Sociopoiética

La Propuesta Sociopoiética es construida por el Dr. Marcelo Arnold, basándose en la Teoría de los Sistemas Sociales de Niklas Luhmann y con importantes aportes de la Teoría de la Autopoiesis de Humberto Maturana, de la Teoría de las Formas de Spencer Brown, y de la cibernética de segundo orden, con autores como Wiener, Maruyama, Ashby y Heinz von Foerster. El objetivo de esta propuesta es desarrollar un programa de observación integrado al sistema social de la ciencia, que sea capaz de proporcionar los medios para observar autoobservaciones, autodescripciones y autorreflexiones de la sociedad, observando la policontextualidad de la Sociedad Contemporánea a través de la observación de segundo orden (Arnold, 2005)

La *Sociopoiésis* busca observar las diferentes racionalidades constituyentes de la realidad contemporánea, sin negar sus diferencias, reconociendo la aguda diferenciación de la sociedad y estimulando la observación de fenómenos que carecen de referencias unívocas (Arnold, 2005). De esta forma, se presenta como un programa apropiado para observar nuestro problema, ya que hemos identificado las referencias contradictorias que existen en las comunicaciones de la sociedad acerca de las acciones colaborativas. Las bases de esta propuesta se vinculan a los planteamientos sistémico-constructivistas. Entre sus principales influencias podemos identificar las siguientes (Arnold, 2000):

Cibernética de segundo orden: Desde las Teorías Neurocognitivas, el biólogo vienés Heinz Von Foerster plantea el “principio de la codificación indiferenciada”, donde se identifica que las células nerviosas codifican sólo la intensidad de los estímulos (la cantidad y no la cualidad de éstos). Estos planteamientos, junto con la corriente cibernética del “constructivismo radical” desarrollada por el propio Von Foerster, proponen que las observaciones que tradicionalmente eran asociadas al “mundo real”, ahora han de entenderse como producto de operaciones internas de sistemas cognoscentes (Von Foerster, 1995)

Teoría de la autopoiesis: Los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela han desarrollado esta teoría para explicar el fenómeno de la vida. Según estos autores, los sistemas vivos se caracterizan por autoproducir las estructuras de las cuales se componen de manera autónoma. Esta cualidad se aplica no sólo a su viabilidad orgánica sino que también a sus procesos de observación del entorno. El sistema nervioso sólo observa lo que sus estructuras le permiten, es decir, los sistemas vivos solo pueden observar su entorno a partir de sus posibilidades estructurales. A partir de sus investigaciones en el ámbito de la percepción, plantean que para los sistemas vivos es imposible diferenciar entre ilusión y percepción, ya que todo observador sólo puede ver lo que puede ver y no puede ver lo que no puede ver y ni siquiera puede ver que no puede ver lo que no puede ver (Maturana y Varela, 1984.). Así, el conocimiento se basa en producciones internas de un sistema, lo que nos aleja radicalmente de las epistemologías ontológicas (Maturana y Varela, 1984: 14).

Lógica de las formas: El matemático británico George Spencer-Brown en un pequeño pero innovador texto titulado “Laws of Form” plantea que el punto de partida de cualquier operación matemática radica en la observación de una diferencia. Toda distinción genera una “forma” que marca una diferencia entre un lado interior, marcado como lo designado (marked space) y un lado exterior que se deja sin marcar (unmarked space). La forma de la distinción esta compuesta por estos dos espacios y por la distinción que los separa (Spencer-Brown, 1979). Ahora, debemos entender que estas “formas” surgen como resultado de la observación de otras observaciones, sólo un observador que observe las operaciones de otro observador puede identificar la forma que utiliza para distinguir.

Teoría de los Sistemas Sociales: Desde la perspectiva del sociólogo alemán Niklas Luhmann, la sociedad esta conformada por comunicaciones. Las comunicaciones forman un sistema que opera de manera autopoietica (de igual forma que los sistemas vivos, desde la visión de Maturana y Varela). Los individuos fungen como entorno de la sociedad, sin embargo ésta los presupone como condición de la comunicación. No obstante lo anterior, la sociedad como sistema se constituye en un nivel de emergencia diferente a éstos.

A partir de estos aportes, en la Propuesta Sociopoietica se plantea que todo lo que se produce y reproduce como *conocimiento* remite a distinciones en las distinciones, dichas distinciones no se basan en correspondencias con algo externo, lejos de eso, son resultado de operaciones de un sistema observador, el que no tiene la posibilidad de contactarse directamente con su entorno. Entonces, el conocimiento de la sociedad esta determinado por las condiciones presentes en la sociedad, ya que es imposible observar lo social desde fuera de lo social (Arnold, 2000).

A pesar de que la Propuesta Sociopoietica incorpora aportes que provienen desde la lógica, la neurobiología o la psicocognición, su foco de atención se centra en la cerradura del sistema de comunicación de la sociedad y es desde allí que se integran estos planteamientos (Arnold, 2000). Desde esta perspectiva se considera central los aportes interdisciplinarios para observar fenómenos sociales, ya que es a partir de ellos que podemos construir mejores herramientas para comprender la complejidad social del mundo contemporáneo. Ahora, considerando la imposibilidad de observar lo social desde fuera de lo social, los planteamientos de esta propuesta son considerados también parte de la sociedad, no se pretende que sea una observación absoluta (u "objetiva" desde las epistemologías positivistas), por el contrario, se asume que es una perspectiva de observación entre muchas otras. Para este caso, una observación Sociopoietica.

Entre las principales consecuencias de adoptar esta Propuesta, nos encontramos con que la acción de *explicar* es la única posibilidad que dispone un observador que no puede acceder a "la realidad". Frente a la imposibilidad de hablar de objetividad, en el sentido ontológico, debemos admitir las distinciones realizadas por diferentes sistemas observadores, donde múltiples universos de significación pueden coexistir simultáneamente. Ahora, en estas operaciones de observación las distinciones que se utilizan no son observables por el que realiza la distinción, ese es su punto ciego (o al menos, no son observables mientras está observando). Entonces, lo que la Propuesta Sociopoietica hace es proporcionar procedimientos para observar esas distinciones, y en nuestro caso, el objetivo del Programa que estamos construyendo aquí, es proporcionar herramientas para observar las distinciones vinculadas a la *colaboración* en nuestra sociedad.

1.1 Teoría de la Observación

En la Sociopoiesis conocimiento, observación y cultura, solo son posibles a partir de observaciones que utilizan distinciones. Las explicaciones que se construyen a partir de estas observaciones no pueden dar cuenta de algo independiente de las operaciones mediante las cuales se generan dichas explicaciones (Arnold, 2000). Entendemos de esta forma la autorreferencialidad del sistema social, el cual no puede dejar de referirse a sí mismo en cada una de sus operaciones (Arnold, 1997). Aquí, la observación es un tipo de operación específica que implica una distinción e indicación al mismo tiempo, ya que indicar es al mismo tiempo distinguir, y distinguir es al mismo tiempo indicar (Luhmann, 1996a: 65). Toda observación, apoyándonos en los planteamientos de Spencer Brown, indica un lado de la forma mientras lo

distingue del otro lado, el que solo puede ser indicado después, ya que no es posible observar ambos lados de la forma al mismo tiempo. Entonces, la distinción que se utiliza para observar es el punto ciego del observador, la que solo es observable cuando ha transcurrido tiempo o por otro observador.

Para poder comprender la observación incorporamos la distinción sistema/entorno, la cual es siempre la distinción de un observador. Cuando un sistema incorpora reflexivamente esta distinción, su autorreferencialidad y clausura operativa dejan de ser obstáculos para el conocimiento (Arnold, 1997). El sistema observa replicando la distinción sistema/entorno, lo que le permite distinguir en su entorno “el mundo de la realidad”, el que emerge como aplicaciones de distinciones, como indicaciones de diferencias, que realiza el propio sistema. En este escenario, la validación del conocimiento debe ser desplazada al dominio de las *descripciones*, ya que las certezas no descansan en correspondencias con el entorno sino en la concordancia de sus procedimientos y en la viabilidad de los conocimientos que producen (Arnold, 2003). La noción de verdad se sustituye por la noción de viabilidad, la que corresponde al ámbito de experiencia del sistema. Entonces, en la perspectiva Sociopoiética, la evaluación de las explicaciones es *instrumental*, se define a partir de los efectos que éstas tengan en las operaciones comunicativas que prosiguen (Arnold, 2005).

La proyección metodológica de esta perspectiva es la *observación de segundo orden*. Esta es una observación que se realiza sobre la forma como observa otro observador, es decir las distinciones que emplea para observar (Luhmann, 1996a: 126). Se concentra en lo que el observador no puede observar, o sea en los medios con los cuales se observa (distingue), organiza (diferencia), valora (prioriza) y construye la realidad, preguntándose sobre qué hay detrás de ellos. De esta forma, a través de la observación de segundo orden podemos observar, de cierta manera, el punto ciego del observador, permitiéndonos alterar el cierre recursivo de todo observar (Arnold, 2000). A través de esta metodología, el conocimiento emerge mediante la indicación de cómo otros construyen sus mundos de realidad (Arnold, 2003).

Un observador de segundo orden es una especie de “observador externo”, que tiene la posibilidad de distinguir los esquemas de diferencias con los que los otros observadores distinguen (Mejía: 2002). Sin embargo, no debemos olvidar que *todo* observador esta autoimplicado en sus observaciones y no tiene la posibilidad de distinguir su punto ciego, esto incluye al observador de segundo orden. La única posibilidad de observar esta autoimplicación es observando la observación desde otro momento en el tiempo (autoobservación), o que ésta sea distinguida por un observador externo. En ambos casos estamos hablando de una observación de segundo orden, ya que ésta no implica que necesariamente se realice por dos sistemas distintos (Arnold, 2000).

De todo lo anteriormente expuesto se observa que la producción de conocimiento de la realidad sólo puede efectuarse a partir de diferencias que emergen desde la misma sociedad. Esto implica que las formas que se aplican al observar responden a diferenciaciones de la misma sociedad, o dicho de otra manera, que toda observación genera una diferencia en la sociedad. Desde aquí se deduce que los incrementos de complejidad en la sociedad conllevan correlativamente esquemas de observación más complejos (Arnold, 2003).

En relación con la cultura, parte del desafío de la Sociopoiésis es observar los esquemas de distinción que utilizan los sistemas observadores que participan de la comunicación social, donde la *cultura*, entendida como los esquemas de distinción que aplican los observadores realizando una reducción de sentido que, a su vez, hace posible hacer distinciones del tipo

pertinente-impertinente, se torna protagonista de la investigación Sociopoiética (Arnold, 1997). Esto, ya que a partir de estos esquemas de distinción se forman expectativas y se probabiliza la comunicación en ciertas direcciones y no en otras.

Podemos decir, en síntesis, que lo que se busca identificar con este procedimiento son las estructuras latentes de los sistemas observadores (sistemas psíquicos y sociales), las que son inobservables para quienes las utilizan. De esta forma, lo importante es proporcionar medios para realizar observaciones de segundo orden (Arnold, 2003).

Entendemos que en la sociedad, no existe lo que no se conoce, pero cuando se distingue algo ya no se puede borrar, se constituye en conocimiento (Arnold, 2003). En estos procesos de observación se construyen formas con las que se estructuran comunicaciones, las cuales programan la incorporación de informaciones en uno de sus lados. Estas formas son contingentes, pero sus aplicaciones recursivas generan estructuras en los sistemas observadores. En este sentido, al construir un Programa de Observación de la Colaboración, lo que hacemos es construir formas para estructurar comunicaciones en el dominio comunicativo que nos convoca en esta investigación.

1.2 Teoría de los Sistemas Sociales Autopoiéticos y Diferenciación Funcional

Para observar la sociedad, la Propuesta Sociopoiética incorpora los planteamientos de la Teoría de los Sistemas Sociales construida por el sociólogo alemán Niklas Luhmann. Desde esta perspectiva, la sociedad es un sistema cerrado en sus operaciones, que son las comunicaciones, y que produce dichas comunicaciones a través de comunicar. Aquí se explica la emergencia de lo social como un sistema autorreferencial y autopoiético, en el cual se proyectan cualidades sinérgicas. Todas las operaciones del sistema social no tienen espacio o lugar fuera de la sociedad ya que el sistema social no puede operar fuera de sus límites. De esta forma, el cierre operativo excluye tanto a los seres humanos como el entorno natural, ellos no se encuentran en la sociedad, sino en su entorno (Luhmann, 1995). Pero no debemos olvidar (siguiendo los planteamientos de Spencer Brown) que el entorno es un componente indispensable de la forma, pertenece a la forma sistema (sistema/entorno). Entonces, la clausura comunicacional de la sociedad implica que dentro de sus límites no se encuentran factores físicos, territoriales o biológicos, sino solo comunicaciones. De esta forma, sus fronteras se construyen por las diferencias de complejidad que autoproduce y autoobserva, a través de las cuales se constituye como sistema omniabarcador (Arnold, 2003).

La comunicación, como operación básica del sistema social, emerge desde la selectividad coordinada entre la producción de información, el acto expresivo o notificación comunicativa y la comprensión (Luhmann, 1995). Es un proceso auto-referido, que sólo puede continuar con otra comunicación. Es a partir de esta clausura operativa, que la sociedad logra autodeterminarse dentro de límites, los que no se basan en factores físicos, territoriales o biológicos, sino en lo que tiene sentido dentro de ella (Arnold, 2003).

Luhmann plantea que la evolución de la sociedad muestra un grado creciente de *diferenciación*. A diferencia de los paradigmas sociológicos clásicos, sostiene que el mecanismo regulador de la sociedad es la diferenciación y no la integración. En la evolución de la sociedad han emergido tres tipos de sociedad: las sociedades segmentarias, las sociedades estratificadas y la sociedad funcionalmente diferenciada. Nuestra sociedad (comprendida como sociedad contemporánea) se encuentra en este último tipo, se diferencia internamente de forma funcional. Esto implica que segmenta su unidad interna y genera subsistemas que van diferenciándose, como entorno interno de la sociedad, en términos de su dedicación exclusiva a

determinadas funciones. Esta nueva modalidad de diferenciación de la sociedad no significa la desaparición total de las formas precedentes (diferenciación segmentaria o estratificada), por el contrario estas diferenciaciones suelen subsistir pero han perdido su primacía⁹.

La diferenciación funcional desencadena procesos de autonomización interna, los cuales se han consolidado en sistemas parciales como: la religión, la política, la economía, el derecho, la ciencia, la educación y el arte, entre otros. Todos los cuales autoproducen sus componentes (Luhmann, 1998), autogeneran sus criterios de funcionamiento y de procesamiento de información, manteniendo su continuidad en operaciones bajo exclusivos *códigos y programas*. Preocupados de sus funciones específicas extreman su indiferencia para otros ámbitos, autoclausurándose hasta quedar encerrados en sus autorreferencias. Determinan umbrales de resonancias frente a las irritaciones de los entornos que ellos mismos se autopoibilitan, aceptando o rechazando perturbaciones provenientes de ellos (Luhmann, 1998).

Los sistemas funcionales o parciales entablan tres tipos de relaciones con el *sistema societal* (el sistema que comprende todas las comunicaciones posibles y en el cual se incluyen los propios sistemas funcionales): las *funciones* que cumple en pro de la sociedad, los *servicios* que presta a otros sistemas parciales, y las relaciones hacia sí mismo a través de procesos de *autorreflexión, autotematización* y construcción de *identidad*. Este tipo de diferenciación interna tiene múltiples consecuencias, algunas positivas y otras negativas dependiendo del marco valorativo que se adopte. Los sistemas no se necesitan esperar unos a otros para potenciar sus rendimientos, pero tampoco pueden responder fácilmente a *problemas globales* como la crisis ecológica, la amenaza atómica o los nuevos desafíos genéticos, ya que cada sistema parcial los observa desde sus propios códigos entregando respuestas divergentes y contradictorias. Lo que es dable esperar –si se quiere una opción más optimista– son coordinaciones entre las operaciones de los diferentes sistemas frente a estas problemáticas.

1.3 Investigación Sociopoiética

La Propuesta Sociopoiética pretende proporcionar procedimientos para observar los esquemas de distinciones con los que otros observan, para esto tiene como principal herramienta la observación de segundo orden. A partir de ella se pretende identificar el conjunto de conocimientos con los cuales los sistemas observadores se desenvuelven en sus dominios socioculturales. Desde esta perspectiva, las preguntas que nos hacemos, como investigadores sociales, se deben enfocar en cómo reconocer esos niveles emergentes de complejidad reducida contenida en estos dominios socioculturales que son, a su vez, diversos (Arnold, 1997).

Los problemas a los que apunta la investigación sociopoiética se definen seleccionando *dominios de comunicación*, para luego realizar registros de *descripciones*, los cuales luego se transforman en *objetos de observación* (Arnold, 2005). De esta forma, se delimitan espacios comunicativos susceptibles de observación, como en el caso de nuestra investigación donde pretendemos observar el espacio de la comunicación colaborativa. Para construir estos registros, las selecciones temáticas deben garantizar la representación de sus aportaciones, tratando de abarcar la mayor cantidad de ángulos posibles, con el objetivo de comprender una amplia franja de distinciones. Entonces, en la Investigación Sociopoiética la representatividad no obedece a cantidades, sino que a la saturación que se refleja en los grados de *redundancia* de los contenidos comunicativos que se registran (Arnold, 2003).

⁹ El sociólogo chileno, Dr. Aldo Mascareño, realiza una interesante aplicación de esta teoría a la realidad Latinoamericana, describiéndola como una diferenciación funcional concéntrica (Mascareño, 2003).

En este escenario, las *técnicas cualitativas* cobran protagonismo, ya que se presentan como las más aptas para recoger los esquemas de distinción particulares de un sistema observador (Arnold, 1998). Pero es importante destacar, que aquí lo que nos interesa al observar un sistema, más allá de su propia observación, entendiéndolo como formas de observación que circulan en el ambiente del dominio sociocultural que estamos observando (Arnold, 2003). Ahora, debemos tener en cuenta que las explicaciones que se generan en este tipo de investigación, están en un dominio *descriptivo* (Arnold, 2003), donde lo que se pretende es producir hipótesis y teorías, que organicen la experiencia de la diferencia y con ello se gane en información, muy en concordancia con la postura de Niklas Luhmann (Luhmann 1991: 11). No se pretende establecer una correspondencia con la realidad (con “la realidad”).

Considerando que el objetivo de la construcción de este Programa de Observación es proporcionar herramientas para observar las distinciones vinculadas a la *colaboración* en nuestra sociedad, ahora integraremos distinciones que nos permitan observar algunas dimensiones de este dominio comunicativo.

2. Distinciones Especiales

Para observar el Espacio Comunicativo de la Colaboración, debemos incorporar en nuestro Programa de Observación algunas distinciones especiales al dominio, las que nos permitirán observar con mayor precisión las comunicaciones que circulan en ese Espacio.

Para esto hemos incorporado tres distinciones centrales:

- a) Acoplamiento Estructural,
- b) Confianza y
- c) La forma inclusión/exclusión.

Hemos elegido estas distinciones porque cada una de ellas nos permite precisar nuestras observaciones en diferentes dimensiones del fenómeno. Donde, a partir del concepto *Acoplamiento Estructural* observamos las relaciones entre sistema y entorno que son el escenario de relaciones colaborativas. A través del concepto *Confianza* observamos un tipo de reducción de complejidad necesaria para que el sistema colabore con su entorno. Mientras la distinción *Inclusión/exclusión* nos permite comprender el contexto a nivel de autodescripción donde se requieren este tipo de acciones, permitiéndonos observar un tipo de incentivo para la colaboración. De esta forma, cada uno de estos conceptos nos permite observar dimensiones distintas de las acciones colaborativas: el escenario donde suceden, el presupuesto necesario para que se lleve a cabo y una de las motivaciones que puede tener el sistema para colaborar con su entorno. Son distinciones que incorporamos a nuestro Programa de Observación con el objetivo de observar condiciones de existencia de la colaboración, ya que en diferentes niveles existen como presupuestos de las acciones colaborativas.

2.1 Acoplamiento Estructural

A través de este concepto se observa la relación entre un sistema y los presupuestos del entorno que requiere dicho sistema para el mantenimiento de su autopoiesis. Los sistemas autopoieticos son sistemas dinámicos determinados estructuralmente que mantienen su organización, conservando su adaptación, a través de la modificación permanente de su estructura. Dichos sistemas se encuentran clausurados operacionalmente, pero requieren

condiciones previas de las cuales depende su existencia. Estos sistemas utilizan materiales y energía que no pueden autogarantizarse, las que se constituyen como condiciones de existencia del sistema, pero no determinan el curso de sus operaciones internas. Así, cuando un sistema se encuentra adaptado, existe en dominios de existencia con los cuales ha sido congruente, es compatible con su medio, pero el medio solo puede *gatillar* los cambios en las unidades autopoieticas, no tiene la posibilidad de determinarlo (Maturana y Varela, 1984: 50). El entorno solo puede afectar al sistema a través de irritaciones que son reelaboradas internamente por el sistema, a partir de la confrontación con sus propias estructuras. Entonces, la irritación es siempre una autoirritación que parte de eventos del entorno.

En estas interacciones emerge un dominio común de coordinaciones, a partir de los cuales se construyen unidades de órdenes mayores (de segundo y tercer orden). Los acoplamientos de tercer orden son los que llamamos fenómenos sociales, donde dos o más organismos que interactúan recurrentemente generan un acoplamiento social, en el que se involucra recíprocamente la realización de su autopoiesis (Maturana y Varela, 1984: 137). Este tipo de acoplamientos son esenciales para la reproducción de los seres vivos sexuados (Maturana y Varela, 1984: 121-130).

Este concepto nos permite observar la colaboración a partir de la relación entre el sistema observado y su entorno. De esta forma, y siguiendo los planteamientos del capítulo anterior, entendemos que un sistema colabora cuando incorpora el beneficio del entorno como parte de su propio beneficio. Para comprender esto, nos apoyamos en lo que plantean Maturana y Varela para los sistemas psíquicos, donde se establece que es el sistema nervioso el que especifica que configuraciones del medio son perturbaciones y que cambios gatillan éstas en el organismo (Maturana y Varela, 1984: 113). Definiendo de esta forma que es lo que observa como entorno relevante, ya que el mismo sistema puede ampliar la diversidad de asociaciones de estados internos del sistema en interacciones con su entorno (Maturana y Varela, 1984: 117).

En este escenario, comprendemos que el *aprendizaje* es una expresión del acoplamiento estructural, donde se mantiene una compatibilidad entre el operar del organismo y el medio en el que él se da. Entendiendo como conocimiento a una conducta efectiva o adecuada de un sistema en un contexto específico (Maturana y Varela, 1984: 115). Esto implica que el conocimiento esta estrechamente relacionado con lo que el sistema observa como entorno. En este sentido Maturana y Varela plantean que "...el hecho de vivir –de conservar ininterrumpidamente el acoplamiento estructural como ser vivo- es conocer en el ámbito del existir." (Maturana y Varela, 1984: 116)

Todos los sistemas se encuentran adaptados a su entorno, o de otra forma no mantendrían su viabilidad como sistemas, pero dentro de las posibilidades que le da su adaptación, o radio de acción que se le confiere, el sistema puede comportarse de un modo no adaptado, (Luhmann, 1995: 280) o un observador puede identificar comportamientos más o menos adaptados del sistema. Por ejemplo, en este sentido podemos comprender que el sistema societal se encuentra adaptado a su entorno ecológico, pero dentro de esa adaptación tiene comportamientos muy destructivos con su entorno. Este planteamiento es importante para nosotros, ya que si comprendemos las acciones colaborativas como parte de la adaptación del sistema a su entorno, también entendemos la inexistencia de este tipo de acciones en múltiples situaciones, ya que el sistema tiene un rango de acción que le permite colaborar o no, sin poner en directo peligro su adaptación.

Debemos destacar que el *acoplamiento estructural de tercer orden*, lo que entendemos como fenómenos sociales, es central para la conformación de los sistemas psíquicos como individuos. Desde la perspectiva de Maturana y Varela, esto se explica porque lo que entendemos por individuo, a partir de lo mental y la conciencia de sí, existe solo a partir de estos acoplamientos sociales, es en esta interacción que se constituye la experiencia más íntima de lo humano ya que es la red de las interacciones lingüísticas la que nos hace lo que somos. Ahora, debido a nuestra historia de interacciones recurrentes que nos han permitido un acoplamiento interpersonal efectivo a lo largo de nuestra deriva ontogénica, es un fenómeno tan cotidiano que solo podemos distinguir este acoplamiento cuando fracasa en alguna dimensión de nuestro existir (Maturana y Varela, 1984: 154). Esto nos puede ayudar a comprender la especial resonancia que encuentran las autodescripciones de crisis de los vínculos comunitarios en nuestra sociedad, ya que son observadas como un tipo de fracaso de coordinaciones conductuales que dejan en evidencia la importancia de los acoplamientos de tercer orden para la vida humana. En este sentido, cuando el sistema distingue este fracaso en el acoplamiento, lo que hace es procesarlo como información, ya que logra procesar esa irritación mediante distinciones, donde el estímulo atribuido al exterior deja de ser ruido para transformar sus propias estructuras, en este caso a partir de las autodescripciones de la sociedad. Entonces, podríamos pensar que el sistema colabora con su entorno cuando logra distinguir el ruido, transformarlo en información y paralelamente considera relevante el mejoramiento de ese entorno para su propia viabilidad como sistema.

2.2 Confianza

Desde la perspectiva de Niklas Luhmann (Luhmann, 1996), la *confianza* es una estrategia del sistema observador para reducir la complejidad del mundo futuro. Esta reducción de complejidad necesita la historia como trasfondo de experiencias previas, ya que es a partir del pasado, como complejidad ya reducida, que logra simplificar el mundo, permitiendo salvar el problema del tiempo en las decisiones. Esta necesaria reducción de complejidad responde a que el sistema siempre cuenta con menos información de la disponible para asegurar el éxito de sus decisiones, ya que el mundo es más complejo que cualquier sistema, entonces debe superar ese déficit cambiando los aspectos problemáticos del exterior al interior, relacionándolo a través de modalidades internas del aprendizaje y del control simbólico (Luhmann, 1996: 53). De esta forma, a partir de la confianza se sustituye la complejidad amorfa del entorno por la complejidad reducida del sistema. Así, la incertidumbre que provoca el entorno es sustituida por la *autocerteza* del sistema, lo que le permite elevar su tolerancia a esta incertidumbre (Luhmann, 1996: 45).

La confianza es una combinación de *conocimiento* e *ignorancia* que se apoya en la ilusión y emerge espontáneamente de las expectativas del sistema sobre su entorno. Estas expectativas son guiadas por una imagen subjetiva del mundo, una imagen que es desarrollada por el mismo sistema, interpretando el mundo selectivamente, reduciendo su complejidad extrema a un grado de complejidad en el que pueda orientarse, estructurando sus propias posibilidades de experiencia y acción (Luhmann, 1996: 53-54). Esta reducción no elimina el riesgo de la decisión, pero sirve como trampolín en el salto a la incertidumbre (Luhmann, 1996: 55).

En este sentido, la confianza responde a las estructuras del sistema, como condiciones que delimitan el ámbito de la acción de sus operaciones, indicando la selección de relaciones entre elementos que son admitidas (Luhmann, 1996: 43). Estas estructuras, las podemos definir como selección de selecciones, que producen el ámbito de conexiones basándose en las condiciones del sistema, formándose de condensaciones de expectativas que orientan la comunicación. De esta forma, las estructuras, permiten asegurar el paso de una operación a

otra, reduciendo contingencia, y en el caso de la confianza es la expectativa generalizada de que el otro manejará su libertad, su potencial perturbador para la acción diversa, manteniendo las expectativas que se tienen de él, (Luhmann, 1996: 65-66) lo que permite reducir la incertidumbre de la decisión. Estas expectativas orientan la comunicación en un sentido y no en otro, en el caso de las acciones colaborativas la confianza es necesaria para probabilizar el éxito de la acción y su racionalidad, ya que el individuo tiende a actuar colectivamente si confía en que su acción tendrá el beneficio esperado, confiando en que la comunicación se orientará en el sentido que él espera, lo que en muchas ocasiones implica que el otro actúe según las expectativas que se tienen de él, según la imagen subjetiva que tenga el sistema sobre él.

Por otra parte, la desconfianza también actúa como reducción de complejidad, es un equivalente funcional de la confianza, pero funciona en el sentido contrario, cuando las expectativas son observadas como posiblemente defraudables. Tanto la confianza como la desconfianza son actitudes generalizadas, transmitidas simbólicamente, que no varían con causas objetivas especificables explícitamente, (Luhmann, 1996: 130) ya que en la mayoría de los casos la situación objetiva contiene características a las que ambas actitudes podrían ligarse. En este sentido, entendemos que la actitud que tome el sistema responde más a la historia y su valor simbólico que a las características de la situación (Luhmann, 1996: 131-132). Tanto la desconfianza como la confianza responden a interpretaciones de las actitudes implícitas de los otros, por lo tanto participa en la formación de expectativas y el que se ve expuesto a actitudes desconfiadas difícilmente estará dispuesto a aceptar la interpretación del otro, esto se traduce en que muchas veces se le atribuye a la persona que desconfía de él. Consecuentemente la desconfianza tiene una tendencia a reforzarse en la interacción social, donde podemos observar que funciona como profecía autocumplida (Luhmann, 1996: 129-130). Debido a esto cobra especial protagonismo las autodescripciones del sistema ya que al identificar una crisis de los vínculos comunitarios esto se puede traducir en una mayor desconfianza social ya que las expectativas de que el otro actúe de forma colaborativa disminuyen.

Debido a la importancia de las expectativas sobre el entorno, hay una estrecha relación entre confianza y familiaridad, lo que se traduce en que en los sistemas reducidos se espera la confianza, incluso la desconfianza es una afrenta, sin embargo en sistemas complejos como el nuestro los riesgos son individualizados y la confianza deja de ser controlado desde lo social, aumentando las probabilidades de que el la reducción de complejidad del entorno sea procesada desde la desconfianza antes que de la confianza. Esto se debe a que el número de posibilidades que se abren para la experiencia y la acción aumentan exponencialmente (Luhmann, 1996: 56-57), reduciendo las posibilidades de que las expectativas del sistema sean cumplidas. Ahora, para nuestro objetivo de observación, la confianza nos revela las posibilidades de acción cooperativa y coordinada que habrían sido improbables sin la reducción de complejidad que ella ofrece (Luhmann, 1996: 42), en el contexto de la Sociedad Contemporánea. Un sistema solo colaborará con su entorno cuando tenga la confianza de que sus expectativas serán satisfechas. En un sistema complejo como el nuestro estas posibilidades se reducen notoriamente.

2.3 Inclusión/exclusión

Una de las ganancias de observar a través la forma *inclusión/exclusión*, es que nos libera de la rigidez de conceptos como *pobreza*, el que distingue solo la exclusión de algunos dominios comunicativos y no permite observar como se relacionan los individuos con los demás dominios a los que se enfrentan. Luhmann se basa en la terminología de Spencer Brown para definir que inclusión/exclusión es una forma, por lo tanto al observar a través de ella se indica siempre uno

de los dos lados de la distinción, presuponiendo el otro (Luhmann, 1998:168). Podemos hablar de inclusión o exclusión en cada sistema parcial, organizacional, interaccional o en dominios comunicativos específicos. En este contexto debemos aclarar que lo se incluye o excluye, son las personas, entendidas como artefactos comunicativos que nos permiten comunicar sobre los seres humanos (Luhmann, 1998: 169). Es una distinción interna del sistema que solo puede ser aplicada en el orden de la comunicación. No hace referencia a si los seres humanos son parte del sistema o no (Luhmann, 1998: 179). Por ejemplo, una persona se puede encontrar excluida del sistema económico, pero incluido en el político y en el jurídico. De esta manera, a través de la forma inclusión/exclusión, podemos observar la policontextualidad de los procesos sociales, superando la rigidez de los conceptos tradicionales. Nos permite incorporar elementos dinámicos y complejos a la observación, como elementos culturales o territoriales, ya que tiene la capacidad de aprehender una realidad multicausal, en permanente modificación, características propias de la Sociedad Contemporánea.

La inclusión/exclusión asume formas diversas según el tipo de diferenciación interna de la sociedad. En el caso de la sociedad funcionalmente diferenciada debe renunciar a una regulación uniforme de la inclusión, por razones de tipo estructural. Desde el siglo XVIII existen los derechos civiles de la libertad y de la igualdad, a partir de los cuales se plantea una igualdad de los presupuestos para comunicarse con los diferentes sistemas funcionales y la libertad de decisión con respecto a este contacto con ellos. En este contexto, se entiende que las desigualdades o condicionamientos del uso de esa libertad sólo pueden justificarse si parten del respectivo sistema funcional (Luhmann, 1998:171). Entonces, en la sociedad funcionalmente diferenciada se establece el presupuesto de que en potencia todas las personas pueden participar en los diferentes sistemas parciales, todas serían potencialmente incluidas. De esta forma, la inclusión moderna encuentra su correlato semántico en los postulados de libertad e igualdad. Sin embargo, las organizaciones formales solo pueden incluir a un número limitado de personas.

Una sociedad que ya ha aceptado la diferenciación funcional, puede prescindir de las clases sociales como principio de orden. En este nuevo escenario solo podemos encontrar una distribución de valores y oportunidades a los individuos, (Luhmann, 1998: 172) donde la sociedad confía la inclusión social a la regulación autónoma de los sistemas funcionales. Así es capaz de producir y tolerar desigualdades extremas en la distribución de los bienes, tanto privados como públicos. Sin embargo, la semántica de este tipo de sociedad plantea que estas desigualdades son algo sólo temporal y susceptible de ser modificadas, además de aparecer como un fenómeno limitado a los concretos ámbitos funcionales (Luhmann, 1998: 172).

Por otra parte, en este tipo de sociedad estar excluido de un sistema no significa estar incluido en otro (cómo sucedía en las sociedades estratificadas) y la inclusión en un sistema tampoco implica la inclusión en otros. De esta forma, la inclusión se improbabiliza y por el contrario la exclusión se hace más probable, ya que la exclusión de un sistema aumenta las posibilidades de exclusión de otros sistemas. Esto se ejemplifica en el hecho de estar excluido del sistema legal, a su vez, implica una exclusión del sistema económico, político e incluso puede implicar la exclusión del sistema familiar. Desde esta perspectiva podemos comprender que en circunstancias extremas se llegue a cuestionar la concepción de persona de un individuo que se encuentre excluido de los sistemas parciales, por ejemplo un "vagabundo" puede ser observado solo como un cuerpo (Luhmann, 1998: 178). Por otra parte, en las investigaciones sobre los países en vías de modernización, queda en evidencia un abismo apenas franqueable entre el ámbito de la inclusión y el de la exclusión. Incluso esta separación tiende frecuentemente a asumir la función de una diferenciación primaria del sistema de la sociedad. Esto implica que gran parte de la población de estos países, queda totalmente privada de las prestaciones de los

sistemas funcionales. Además, en el ámbito de la inclusión, se introducen formas no previstas de estabilización, crean característicos mecanismos de inclusión y exclusión para mantenerse en el ámbito de la inclusión (Luhmann, 1998: 173).

El chileno Fernando Robles, observa nuestra sociedad a partir de esta distinción (Robles, 2000). Él plantea que en nuestro país inclusión y exclusión se condicionan mutuamente, se reproducen y sedimentan, originando formas propias de conectividad. Donde las personas no sólo se ubicarían en una de estas distinciones sino que también podrían deambular de un lado a otro. Ahora, el autor distingue dos tipos de exclusión: la exclusión primaria, que es la población que queda fuera de los sistemas funcionales, y la exclusión secundaria, la que se refiere a la exclusión de las redes interaccionales de influencia (redes de favores, contactos interaccionales, etc.). Para comprender este tipo de exclusión debemos observar la importancia de los vínculos de los individuos en su inclusión en dominios comunicativos específicos. Estos vínculos, se establecen a partir de relaciones colaborativas, donde constantemente se realizan acciones por el otro, con el convencimiento de que el otro las devolverá en un futuro cercano (cercano al concepto de *reciprocidad* de Mauss). Es a partir de este tipo de vínculos que los individuos acceden a gran parte de los dominios comunicativos en los que se mueven, como mecanismo de inclusión secundaria.

Es importante destacar que estas redes de inclusión secundaria operan en un entrelazamiento entre grandes y pequeñas redes, que se reproducen por medio de sus propias operaciones, funcionando parasitariamente y de forma paralela respecto del orden social fundamental. En estas redes, la solicitud de favores está tan extendida que una persona no puede denegar la ayuda cuando tiene oportunidad de prestarla, o podría ser excluido de la red de servicios recíprocos (Luhmann, 1998: 174). En este escenario, quien quiera lograr algo se ve en la obligación de colaborar. Quien se excluye o es excluido sólo puede llevar una existencia privada, y sin acceso a los beneficios de inclusión que facilitan estas redes. Al mismo tiempo, las evidentes consecuencias de la exclusión motivan la conformación y estabilidad de estas redes de inclusión, ya que pertenecer a ellas disminuye las probabilidades de ser excluidos (Luhmann, 1998: 176).

Finalmente, debemos destacar que la distinción inclusión/exclusión es relevante para la autodescripción de la sociedad, ya que la presencia de exclusiones generalizadas ha llevado a ésta a reflexionar sobre sí misma, ya que este fenómeno cuestiona las semánticas de la libertad e igualdad, semánticas que legitiman la diferenciación funcional en la sociedad moderna. En este escenario, este mismo fenómeno se presenta como una motivación para la colaboración, como lo que sucede en el caso de la solidaridad, donde los individuos que colaboran con otros argumentando que es “por el beneficio del otro”, incorporan como incentivo selectivo la inclusión del otro en dominios comunicativos específicos (ej. económicos, políticos, etc.).

3. Construcción del Concepto Clasificadorio

Con todo esto en la base del Programa de Observación, incorporamos ahora las observaciones de los apartados anteriores y acuñamos el concepto *colaboración*, el que nos permitirá operacionalizar las observaciones sobre la dimensión comunicativa de las *acciones por el beneficio mutuo*.

Para la construcción de un concepto que nos permita observar comunicaciones colaborativas, nos hemos basado en lo que propone Paul Lazarsfeld, en su texto “Nacimiento y desarrollo de las variables” (Lazarsfeld, 1969). Desde esta perspectiva, debemos construir un concepto

clasificadorio identificando una observación originante que apunte a variaciones y diferencias de un fenómeno específico que deben ser explicadas (Lazarsfeld, 1969: 23). En nuestro caso la observación originante se construye a partir de la oposición de dos tendencias aparentemente excluyentes que coexisten en la sociedad. La primera, se refiere a las tendencias observadas en las autodescripciones de la sociedad contemporánea (capítulo I), donde se identifica al individualismo y la competencia, como tendencias dominantes y problemáticas de la sociedad. La segunda, se refiere a la observación de diversas expresiones sociales asociadas a la solidaridad, las que aparentemente serían marginales frente a las tendencias dominantes, pero que sin embargo, movilizan importantes comunicaciones en torno a ellas (capítulo II). Ahora, siguiendo a Lazarsfeld, para atender a esta observación originante debemos realizar un análisis conceptual que nos permita definir un conjunto de indicadores que den cuenta del fenómeno (Lazarsfeld, 1969: 24).

3.1 Análisis Conceptual

El análisis conceptual lo hemos venido realizando desde el capítulo II, hemos recogido los planteamientos de Ashley Montagu sobre el fundamento biológico de lo social, de Marcel Mauss en torno al concepto de reciprocidad, y además lo que se plantea sobre Redes Sociales, todos planteamientos que resaltan la importancia de la colaboración en la constitución y mantenimiento de la sociedad humana. Además, incorporamos las herramientas de la Teoría de la Elección Racional y la perspectiva de Humberto Maturana, lo que nos permite explicar la observación originante, identificando ambas tendencias como respuesta a una misma búsqueda: *la viabilidad del sistema*. Entonces, a partir de estas herramientas entendemos que los individuos que colaboran con otros están velando por su propia existencia, a partir de la conservación del grupo, donde participan de acoplamientos de orden superior en los cuales los individuos mantienen su propio dominio de existencia en coordinación con su entorno, considerando el beneficio de su entorno como parte de su propio beneficio.

Para completar este análisis sumamos distinciones especiales que nos permiten observar las condiciones de existencia de acciones colaborativas: acoplamiento estructural, confianza y la forma inclusión/exclusión. Estas distinciones nos permiten observar presupuestos de las acciones colaborativas, donde el concepto *Acoplamiento Estructural* hace referencia a las relaciones entre sistema y entorno, que es el escenario donde se llevan a cabo las acciones colaborativas, mientras la distinción *confianza* apunta a una reducción de complejidad necesaria para que el sistema actúe de manera colaborativa, y la forma *Inclusión/exclusión* nos permite observar un tipo de motivación para la colaboración.

Ahora, para terminar el análisis conceptual, identificamos los conceptos que aparecen asociados a la colaboración en los discursos de expertos. Al observar estos discursos, nos encontramos con: *voluntariado, reciprocidad, solidaridad, caridad y responsabilidad social*. A continuación hacemos una breve descripción de cómo son definidos en estos discursos de expertos¹⁰. De esta forma, terminaremos de distinguir los indicadores del fenómeno, que serán la base de nuestro concepto clasificadorio.

El *voluntariado*, es definido como una práctica a través de la cual los ciudadanos realizan acciones solidarias, con el fin de satisfacer necesidades insatisfechas de otros individuos. Es descrito como trabajo por el otro (Corral, 1996:108), donde las acciones solidarias son asociadas a una lógica de reciprocidad. En las organizaciones que trabajan con voluntarios,

¹⁰ Una observación más detallada de estos discursos se realiza en el capítulo 4, con el fin de observar las distinciones que operan en el dominio comunicativo de la colaboración.

existiría un intercambio de bienes y servicios, que operarían de manera análoga con lo que Mauss retrata en su investigación sobre los Sistemas de Prestaciones Totales.

Por otra parte, tanto *reciprocidad* como colaboración (también cooperación como concepto equivalente) aparecen vinculados con la dimensión igualitaria de la *solidaridad*. Esta dimensión proviene de la concepción de que la entrega hacia los demás no sería gratuita, ya que permite el cumplimiento de objetivos personales y la satisfacción de necesidades y motivaciones privadas. Entonces, se entiende que la gratuidad y el altruismo propio de la solidaridad van estrechamente vinculados a recompensas legítimas, con lo que se convierte en una acción recíproca (Dockendorff, 1993: 32), donde incluso el que más recibe es el que es solidario, ya que de esta forma satisface una necesidad innata (Alvarez, 1994). Además, se entiende que al ser solidario se trabaja por el bien común, y esto sería una acción propia de la naturaleza humana que respondería a un instinto de supervivencia colectiva (de Felipe y Rodríguez, 1995: 11). Entonces, al referirse a este componente igualitario de la solidaridad es cuando aparecen conceptos como cooperación o colaboración, los que son entendidos como respuestas innatas del ser humano.

En estos discursos también se asocia *caridad* a solidaridad, pero ella es definida como una forma paternalista y asistencialista de solidaridad, asociada a una visión más desigual. En cambio, parte del discurso sobre el componente igualitario de la solidaridad, es que la solidaridad debe estar presente en todos los ámbitos de la sociedad, se considera una forma de vida recíproca que debiera superar su carácter residual para hacer de la sociedad un lugar más humano. Para esto se demanda un esfuerzo desde los diferentes actores de la sociedad, que permita compartir y complementar experiencias para actuar colectivamente, lo que finalmente se traduciría en una solidaridad como norma de vida. El concepto *reciprocidad* se asocia a este tipo de solidaridad, cuando deja de ser identificada como esporádica y se ha arraigado en los individuos y en las diferentes instituciones de la sociedad (Dockendorff, 1993: 30). Esta forma de vida, implicaría esperar de los demás un trato similar al que se les otorga, donde a través de la ayuda mutua, la comunidad resulta beneficiada.

En definitiva, la reciprocidad apunta a un comportamiento donde la comunidad actúe en conjunto por el beneficio mutuo y donde las personas se sientan bien consigo mismas y a la vez se reafirmen como individuos miembros de la sociedad, ayudando a otros a integrarse socialmente. Esto es lo que se entiende como acción recíproca, y son este tipo de acciones lo que nos podrían llevar hacia el ideal de la reciprocidad. En este mismo sentido se identifica la *responsabilidad social* como una nueva forma de solidaridad en la sociedad contemporánea, que se expresa en diferentes dimensiones pero que se relaciona con hacerse cargo de la comunidad a la que se pertenece (Participa, 2001), asociándose generalmente a instituciones públicas y privadas (Responsabilidad Social Empresarial), las que actuarían de una forma más recíproca con la sociedad en la que se encuentran.

Entonces, la colaboración aparece en estos discursos como una actitud que es parte de la naturaleza humana, donde la interdependencia con otros seres humanos, es lo que nos permite sobrevivir. Debido a esto mismo, se manifiesta en diferentes ámbitos personales y sociales, donde se presentaría en mayor o menor medida, pero siempre sería parte de los actos del ser humano y tiene su expresión en diferentes acciones como la reciprocidad, el voluntariado, la solidaridad, la caridad y la responsabilidad social.

Finalmente, ahora podemos distinguir el conjunto de indicadores necesarios para dar cuenta de la colaboración. Para realizar este ejercicio, siguiendo a Lazarsfeld (Lazarsfeld, 1969: 23-47), construiremos tres definiciones del concepto: *nominal*, *real* y *operativa*.

3.2 Definición Nominal, Real y Operativa

La *definición nominal*, es una declaración de propósito que intenta comunicar la clasificación que estamos observando. Para el concepto colaboración, primero debemos recordar que nuestra observación originante es la oposición de dos tendencias aparentemente excluyentes que coexisten en la sociedad contemporánea: el individualismo y la competencia, como tendencias dominantes y problemáticas, frente a expresiones sociales asociadas a la colaboración. A partir de la incorporación de herramientas conceptuales provenientes de la Teoría de la Elección Racional y la Teoría de la Autopoiesis, identificamos que ambas tendencias responden a la búsqueda de la viabilidad del sistema, donde las acciones vinculadas a la colaboración, lo que hacen es incorporar el beneficio del entorno como parte de su propio beneficio.

En este escenario, ahora construimos una definición nominal, donde clasificamos las *acciones para el beneficio mutuo*, como las acciones que observaremos bajo el concepto de colaboración. A partir de esta definición, identificamos las dimensiones del concepto, desde las cuales construimos nuestra discusión, incorporando las dimensiones biológicas y sociales de la convivencia social, ya que este es el escenario donde se manifiesta la observación originante que pretendemos clasificar. A partir de estas dimensiones construimos la *definición real* de colaboración.

La primera dimensión que hemos considerado, es lo que entendemos como conservación de la *autopoiesis* del sistema, que se refiere a la conservación de la organización y adaptación del sistema. En esta conservación los sistemas requieren condiciones de las cuales depende su existencia y modifican su estructura para mantener su adaptación. Cuando un sistema conserva su autopoiesis aparece en dominios de existencia con los cuales ha sido congruente, pero donde el medio solo puede gatillar cambios en él, sin tener la posibilidad de determinarlo. Aquí identificamos la segunda dimensión de nuestro fenómeno, la cual observamos a partir del concepto *Acoplamiento Estructural*. Esta dimensión se refiere a las interacciones recurrentes entre un sistema y su entorno, donde se gatillan mutuamente cambios estructurales y donde emerge un dominio común de coordinaciones, constituyéndose unidades de tercer orden que es lo que entendemos como fenómenos sociales.

Respecto del Acoplamiento Estructural, lo que nos interesa identificar son dos tipos de coordinación social, la que considera el beneficio del entorno y la que ignora este beneficio. Así identificamos a las acciones colaborativas como las acciones del sistema que consideran el beneficio del entorno como parte de su propio beneficio. Serían acciones opuestas a la coordinación que hoy día sería predominante, la que es observada en las autodescripciones de la sociedad contemporánea como acciones competitivas, las cuales serían responsables del excesivo individualismo de nuestra sociedad, ya que en ellas el sistema no considera los beneficios de su entorno como parte de su propio beneficio.

Finalmente debemos agregar, que a partir de la distinciones especiales del Programa, hemos identificado a la *confianza* como un presupuesto necesario para las acciones colaborativas. El sistema puede reducir la complejidad de su entorno a partir de la confianza o la desconfianza, para colaborar debe hacerlo a través de la confianza ya que debe esperar que sus expectativas sobre el entorno tengan posibilidades de ser satisfechas. Por el contrario, la desconfianza que es un equivalente funcional en la reducción de complejidad, probabilizaría la indiferencia con el entorno y lo que es observado como individualismo, ya que cuando no se espera que se cumplan las expectativas sobre el entorno, para el sistema es más viable preocuparse por su

propia viabilidad sin considerarlo. Entonces, a partir de estas dimensiones podemos construir la definición real de colaboración, lo que implica observar el fenómeno considerando sus diferentes dimensiones. En nuestro caso, esto se traduce en observar desde la conservación de la autopoiesis, con especial énfasis en los procesos de Acoplamiento Estructural. Aquí nos enfocamos en dos tipos de coordinación, donde uno de ellos da paso a acciones colaborativas, pero ambos forman parte de las dimensiones reales del fenómeno observado.

Ahora, luego de identificar estas dimensiones, podemos especificar el significado de la colaboración en una “muestra de ítems” (Lazarsfeld, 1969: 45) que da cuenta de la *definición operacional* del concepto. Esta muestra se toma de un universo ilimitado, que desde la perspectiva de Lazarsfeld, nunca puede ser abarcado completamente, por lo que se debe trabajar con subconjuntos de él y donde cada vez que se selecciona una muestra se observa el fenómeno desde una perspectiva específica. De esta forma, nosotros seleccionaremos una muestra en función de la discusión conceptual que hemos realizado hasta ahora, incluyendo las dimensiones identificadas para la definición operacional. Sin embargo, debemos resaltar que con ella no pretendemos agotar el universo de ítems, lejos de eso, solo pretendemos construir una herramienta de observación del fenómeno, donde pueden existir muchas más. En esta muestra identificamos un conjunto de indicadores que se encuentran entre nuestra observación originante y las imágenes conceptuales que se desarrollan en la comunicación social para organizarla, los que dividimos entre indicadores predictivos e indicadores expresivos (Lazarsfeld, 1969: 27).

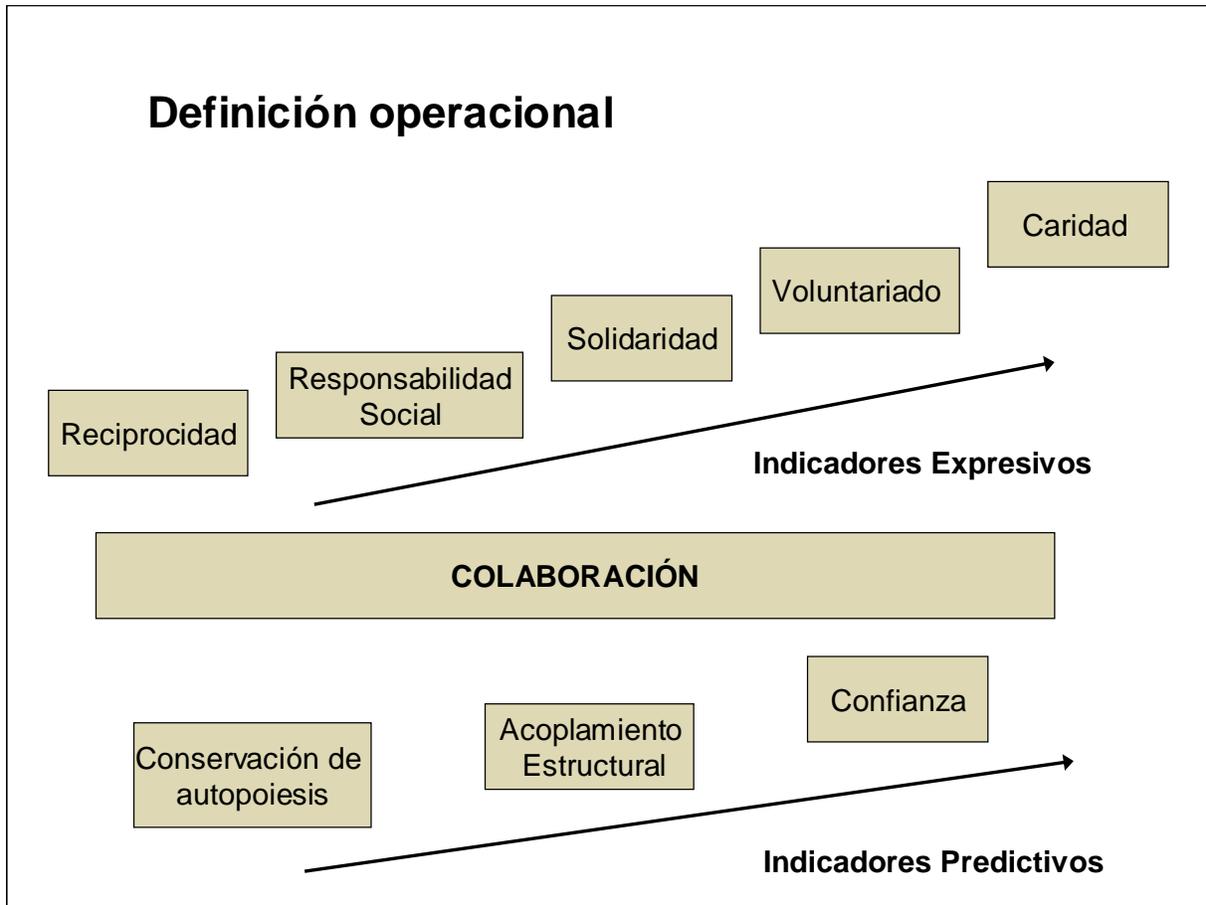
Entonces, para definir nuestra muestra, partiremos desde la conservación del ser vivo (autopoiesis) y su interrelación con otros seres vivos (acoplamiento estructural). Luego agregamos el concepto confianza, como reducción de complejidad del entorno que probabiliza la colaboración. Estos ítems de la muestra son los indicadores que identificamos como predictivos de la Colaboración, ya que se constituyen en condiciones de existencia de las acciones colaborativas.

Por otra parte, identificamos diferentes manifestaciones de nuestro concepto que también son dimensiones del fenómeno que pretendemos explicar, pero que identificamos como indicadores expresivos de la Colaboración. Estas manifestaciones fueron distinguidas en el análisis conceptual, a partir de los conceptos que aparecen asociados a Colaboración en los discursos de expertos.

Es importante destacar que, la identificación de estos conceptos se realizó en función del análisis de los discursos de expertos recopilados, identificando los que aparecen de forma recurrente y como distintos, dejando de lado los conceptos definidos como sinónimos entre ellos. Esto se debe a que lo que nos interesa es observar las diferencias entre conceptos asociados a colaboración, siendo más útil para esto las distinciones que muestran algunas diferencias entre sí. Por ejemplo: cooperación no se seleccionó porque es definido como sinónimo de colaboración, filantropía tampoco porque aparece como sinónimo de responsabilidad social. También dejamos fuera conceptos como donación, que se asocia a un tipo específico de expresión de caridad, ya muy alejado del concepto central que pretendemos observar que es Colaboración¹¹. De este modo, los conceptos seleccionados como manifestaciones de Colaboración son: Reciprocidad, Responsabilidad Social, Solidaridad, Voluntariado, y Caridad.

¹¹ En el capítulo 4 exponemos un análisis más detallado de estos discursos y los conceptos asociados que no fueron incluidos como indicadores expresivos de este Programa.

Entonces, a través del siguiente esquema mostramos la definición operacional de colaboración, diferenciando entre los dos tipos de indicadores de nuestra muestra ítems:



En esta muestra podemos distinguir entre *indicadores predictivos* e *indicadores expresivos* (Lazarsfeld, 1969: 30). Los primeros se refieren a indicadores que explican el fenómeno que pretendemos clasificar, mientras que los segundos se refieren a las diversas expresiones de él. Sin duda, los indicadores se encuentran entre ambos extremos, en diferentes grados, pero los diferentes ítems se acercan más a unos que a otros, donde los indicadores predictivos se refieren a fenómenos más generales, apuntando a la explicación del fenómeno, y los expresivos se refieren a fenómenos más específicos, a sus diversas manifestaciones.

Finalmente, a partir del ejercicio conceptual que hemos realizado, podemos decir que hemos construido un concepto clasificatorio que nos permitirá observar las acciones colaborativas en la complejidad de la sociedad contemporánea, alejándonos de las idealizaciones de acciones como la solidaridad y de la satanización de fenómenos tan naturales como la búsqueda de la propia supervivencia. Observaremos como lo que aparentemente aparecía como contradictorio y excluyente en nuestra observación originante, ahora es explicado como parte de un mismo fenómeno. Además, a partir de los diferentes indicadores podremos distinguir los elementos necesarios para que existan acciones colaborativas y las diversas manifestaciones de este tipo de acciones.

4. Metodología: Observación de segundo orden y diferencial semántico

Para terminar de construir nuestro Programa debemos elaborar instrumentos de observación, para registrar distinciones vinculadas a la colaboración, en un ejercicio de operacionalizar dicho Programa. En esta investigación lo que haremos será observar las distinciones semánticas que operan en el dominio comunicativo de la colaboración en nuestro país, utilizando los indicadores expresivos identificados para nuestro concepto clasificatorio.

4.1. Observación de segundo orden

Como ya hemos indicado en los apartados anteriores, nuestra investigación responderá a los planteamientos de la investigación Sociopoiética. En este contexto, las técnicas cualitativas cobran protagonismo, ya que nos permiten recoger las distinciones semánticas que se realizan en torno al concepto de solidaridad, como esquemas de distinción que están operando en el dominio de comunicación que nos interesa comprender.

La observación de segundo orden se realiza sobre la forma como observa otro observador, es decir las distinciones que emplea para observar, los medios con los cuales distingue, diferencia y valora. En definitiva, a través de esta metodología, el conocimiento emerge mediante la indicación de cómo otros construyen sus mundos de realidad. En esta investigación utilizaremos el diferencial semántico como técnica cualitativa de recolección de datos, a través del cual observaremos como otros distinguen en el dominio comunicativo de la colaboración.

4.2. Diferencial Semántico

El *diferencial semántico* es un método de investigación que pretende hacer mediciones acerca del significado que atribuyen los individuos a determinados conceptos. Es una herramienta que nos permite observar las distinciones que estos utilizan a partir de los significados que le adscriben a los conceptos. Este instrumento se sustenta en el supuesto de que los conceptos tienen un significado *denotativo* y uno *connotativo*. El denotativo se refiere al significado que se encuentra en el diccionario y el connotativo al significado que para cada persona tiene un concepto, este último es el significado que se pretende medir con el Diferencial Semántico (Osgood et al, 1957).

El instrumento funciona a partir de la construcción de una escala bipolar que pretende evaluar la actitud de sujetos frente a un concepto mediante el empleo de pares adjetivos cuyos valores extremos son opuestos. Por ejemplo:

- Necesario/ innecesario
- Religioso /laico
- Interés/ desinterés
- Rápido/ lento

A partir de la construcción de estas escalas bipolares, se pretende obtener una medida del significado psicológico que para el sujeto tienen una serie de conceptos, pudiéndose establecer así el grado de semejanza o disparidad entre ellos. Ahora, nosotros adaptamos este instrumento a los fines de la Investigación Sociopoiética, esto implica que lo que pretendemos hacer es observar comunicaciones (no pretendemos medir el significado psicológico de los conceptos), midiendo las distinciones semánticas que operan en un dominio comunicativo

específico, a partir de las distancias y asociaciones semánticas que se hacen a partir de los pares adjetivos que se seleccionen como discriminadores de comunicaciones.

Estos pares adjetivos los seleccionaremos utilizando como ejes articuladores del espacio semántico a las tres dimensiones de sentido que identifica Niklas Luhmann (Luhmann, 1996a): dimensión *social*, *temporal* y *objetiva*. Esta elección se debe a que no pretendemos comprender que es lo que significa para cada individuo, sino como se articula el significado de los conceptos en un espacio comunicativo específico, en definitiva, como se relacionan entre sí las distinciones semánticas que operan en el dominio comunicativo de la colaboración. Ahora, para comprender nuestra adaptación debemos definir dos conceptos importantes: semántica y sentido.

4.3. Semántica y Sentido

Entendemos por *Semántica* a una tipificación del sentido, que se realiza a través de la selección de los contenidos específicos de sentido en la dirección de la tipología existente, de esta forma se logra hacer comprensible la conexión entre lo que emerge y lo que ya existe. Podemos decir que las semánticas son los contenidos de las comunicaciones que circulan en la sociedad, es todo lo que se produce como tema para la comunicación.

Pero estas semánticas son reducciones del sentido, el que entendemos como el horizonte de posibilidades, donde operan los sistemas psíquicos y sociales. Este horizonte se estructura en las diferencias entre actualidad y potencialidad. De esta forma el sentido es la conexión entre lo actual y lo posible, es una forma de enfrentar la complejidad a partir de la *selectividad forzosa*, es la forma que ordena el experimentar determinando la referencia a ulteriores posibilidades (Luhmann, 1996a: 231-253).

Entonces, entendemos el *Sentido* como una reserva de posibles conexiones, como un espacio donde surge la "información" como proceso de elección entre alternativas posibles para realizar una distinción. "El fenómeno del sentido aparece bajo la forma de un excedente de referencias a otras posibilidades de vivencia y acción. Algo está en el foco, en el centro de la intención, y lo otro está indicado marginalmente como horizonte de la actual y sucesiva vivencia y acción. Todo lo que se intenta de esta manera se mantiene abierto al mundo en su conjunto y garantiza, por consiguiente, la actualidad del mundo bajo la forma de la accesibilidad" (Luhmann 1998: 80). Ahora, el sentido presenta la distinción entre actual y posible de manera diferenciada bajo tres dimensiones: *objetiva*, *temporal* y *social*. Un sistema observador puede actualizar y negar posibilidades de forma independiente en cada una de estas dimensiones. Además, las tres dimensiones identificadas adquieren su actualidad entre dos horizontes (Luhmann, 1996a: 247-250).

La *dimensión objetiva* (o material) se estructura según la distinción "entre esto y lo otro". Aquí la determinación de algo (esto) se basa en la negación de lo que es otro, en la diferencia con lo que se distingue, ya que esta dimensión articula la diferencia entre el horizonte interno y el horizonte externo de lo que se indica por la observación. En el caso de los sistemas sociales la distinción se realiza en función de temas posibles de comunicar.

La *dimensión temporal* realiza la diferencia entre antes y después, articulando los horizontes de pasado y futuro, los cuales se constituyen siempre en el presente. Donde el tiempo es la interpretación de la realidad en relación con la diferencia pasado y futuro.

Finalmente, la *dimensión social* se realiza en los horizontes de posibilidades de interlocutor de la comunicación Ego y Alter, donde se manifiesta la diversidad de perspectivas de las cuales son portadores ambos interlocutores, ya que existe un doble horizonte de referencias (se basa en la no identidad de los interlocutores). Esta dimensión se presenta como doble contingencia, aquí podemos observar selectividades diferentes, puntos de vista distintos, por lo tanto también nos permite observar consensos y disensos. Es en esta dimensión donde ego y alter se personalizan, lo que en el lenguaje se expresa en los pronombres personales que cambian según quien los utiliza.

Es en estas tres dimensiones donde se articula y diferencia el sentido, operan de forma diferenciada pero no están desligadas la una de la otra. Lo que se actualiza en una de ellas no determina lo que se actualiza en las demás, pero lo que se actualiza en una dimensión delimita las posibilidades de determinación de sentido en las otras. En esta interacción se articulan las tipificaciones del sentido, las semánticas, en un espacio comunicativo específico (Luhmann, 1996a: 250), que es lo pretendemos observar con el diferencial semántico.

4.4. Pares de Adjetivos

Entonces, para la selección de los pares de adjetivos consideraremos que observen las diferentes dimensiones de sentido de Luhmann. Así pretendemos observar las distancias semánticas de una forma más completa, abarcando los diferentes ángulos desde donde se discriminan las distinciones, construyendo las tipificaciones de sentido que operan como semánticas. Es a partir de estas dimensiones de sentido que seleccionaremos los *pares de adjetivos* que harán de referencia para observar la distancia semántica entre los conceptos evaluados, así pretendemos observar las semejanzas y diferencias semánticas existentes entre ellos.

Estos pares de adjetivos serán seleccionados a partir de una revisión de los discursos de expertos sobre los conceptos asociados a la colaboración. De esta forma, la selección de los adjetivos se realiza en función de su aparición en los discursos, como discriminadores de distinciones en ese dominio comunicativo. A partir de esta revisión identificaremos los pares de adjetivos que hacen diferencias entre un concepto y otro, para los cuales debemos definir sus opuestos, de tal modo que sean aplicables a los conceptos que se ubicarán en el espacio semántico. De esta forma construimos el instrumento de observación.

A partir de la aplicación de este instrumento, podremos observar las distancias semánticas entre los conceptos asociados y definir el perfil semántico de cada concepto en el dominio comunicativo que nos interesa observar.

4.5. Muestra

Ahora, para definir cuales serán las personas sometidas a la prueba, hemos considerado que estén estrechamente vinculadas al dominio comunicativo que observamos, por eso seleccionamos a personas que desempeñan funciones voluntarias en organizaciones sociales, ya que este tipo de expresión es estrechamente asociada al concepto de colaboración. Esta elección responde a que las personas que tienen una vinculación más estrecha con el dominio comunicativo podrán hacer más diferenciaciones entre los conceptos que personas que se encuentren alejadas del dominio. Es importante destacar que no nos interesan ellos por si mismos, sino que como representantes de este dominio comunicativo.

El número de la muestra utilizada es de 24 voluntarios. Todos pertenecientes a diferentes organizaciones sociales de beneficencia, de ambos géneros y mayores de 18 años. La prueba se aplicó durante el mes de noviembre del año 2004, a sujetos cautivos en focus group, organizados para el proyecto “Colaboración, Cultura y Desarrollo”, los días 22, 24 y 29 de dicho mes.

El grupo de voluntarios que respondió las pruebas tiene la heterogeneidad buscada para los focus group en los que participaron. Es un grupo mixto, pero con una mayor presencia femenina, 18 de las participantes son mujeres y sólo 6 son hombres, lo que se puede observar como una respuesta natural debido a la composición del voluntariado en Chile.¹²

4.6. Procedimiento de Análisis de la Información

Finalmente, para el análisis de las pruebas, debemos determinar las frecuencias de cada concepto y sacar los promedios obtenidos por cada adjetivo. Cada reactivo obtiene puntuaciones específicas en función de los pares de adjetivos que lo evaluaron, al compararlas entre si podemos observar el espacio semántico que se construye en torno a estos reactivos.

Para este proceso contamos con un software¹³ especialmente preparado que nos permite observar gráficamente las distancias entre los conceptos, en función de los pares de adjetivos seleccionados como discriminadores. Así podremos construir un esquema sobre las distinciones que se utilizan en el dominio semántico que nos interesa, identificando cuales conceptos se asocian con otros, cuales se distancian y cuales son los pares de adjetivos que marcan estas diferencias, como mejores discriminadores. Además podremos construir un perfil semántico de cada reactivo en función de la evaluación que se hace a partir de los pares de adjetivos seleccionados como discriminadores de comunicación.

¹² Se ha identificado en los últimos estudios que en el 40,5 % de las organizaciones que trabajan con voluntarios predominan las mujeres, mientras solo en el 17,8% de las organizaciones predominan los hombres, mientras el 41,7% de las organizaciones declara una composición mixta (SEGEOB, 2002a:178-182).

¹³ El software utilizado es un módulo que se agrega al programa de cálculo Microsoft Excel® llamado XLSTAT®, el cual tiene diferentes aplicaciones y una de ellas esta diseñada para procesar pruebas de diferencial semántico.

IV OBSERVANDO LAS DISTINCIONES COLABORATIVAS

Ya construido el Programa de Observación para comunicaciones colaborativas (ver capítulo III), ahora nos proponemos observar algunas de sus representaciones más explícitas en la sociedad contemporánea chilena. Entonces, en este capítulo lo que haremos será observar las distinciones semánticas que se hacen sobre las acciones colaborativas, que hemos identificado como indicadores expresivos del concepto clasificatorio¹⁴. Para esto, y considerando la imposibilidad de abarcar todas las perspectivas sobre el tema, como aproximación exploratoria nos hemos concentrado en las distinciones semánticas que realizan personas directamente involucradas en el dominio comunicativo de la colaboración, como son los *voluntarios de organizaciones sociales de beneficencia*.

Las observaciones las realizaremos a través del instrumento de recolección de información llamado *Diferencial Semántico* (presentado en el capítulo III). Ahora, para construir los pares de adjetivos relevantes para el dominio comunicativo, que son identificados como discriminadores de comunicaciones, recopilamos discursos de expertos sobre colaboración y sus conceptos asociados en diversas publicaciones que circulan en el dominio comunicativo que estamos observando. Los pares adjetivos identificados representan discriminadores entre los conceptos asociados que son identificables en estos discursos, lo que nos permitirá observar las diferenciaciones que se realizan en esta dimensión temática y los criterios que están presentes en la selección de las informaciones.

Este capítulo se estructura de la siguiente forma: primero exponemos discursos de expertos sobre los conceptos asociados a colaboración, luego identificamos los pares de adjetivos que aparecen como discriminadores de las distinciones que ellos utilizan (considerando las dimensiones de sentido en su elección), para luego exponer la construcción del instrumento, y finalmente mostrar los resultados obtenidos, presentados como perfiles semánticos y distancias entre los reactivos evaluados (indicadores expresivos de colaboración).

1. Discursos de Expertos

A continuación, describiremos las principales posturas, identificadas en los discursos de expertos, en torno a los conceptos que operan en el dominio comunicativo de la colaboración, entre ellos están los conceptos que han sido identificados como indicadores expresivos y sus conceptos asociados. Estos discursos han sido recogidos desde publicaciones provenientes de la Sociedad Civil y de organismos Académicos y Estatales vinculados con el tema. Es importante resaltar que lo que exponemos a continuación es el levantamiento de descripciones sobre los significados de los conceptos evaluados, que circulan en el dominio comunicativo de la colaboración y que nosotros exponemos aquí con el fin de identificar discriminadores (pares de adjetivos) que son utilizados en la prueba de diferencial semántico.

1.1 Colaboración, Reciprocidad y Solidaridad

El concepto de *colaboración* aparece en los textos de los expertos como un concepto estrechamente asociado a *cooperación* y *reciprocidad*. Al mismo tiempo, estos tres conceptos aparecen vinculados con la dimensión igualitaria de la solidaridad. Esta dimensión de la Solidaridad proviene de la concepción de que la entrega hacia los demás no sería gratuita, ya

¹⁴ Los indicadores expresivos identificados en el capítulo 3 son: reciprocidad, responsabilidad social, solidaridad, voluntariado y caridad.

que permite el cumplimiento de objetivos personales y la satisfacción de necesidades y motivaciones privadas. Se entiende que la gratuidad y el altruismo propio de la solidaridad van estrechamente vinculados a recompensas legítimas, con lo que se convierte en una acción recíproca.

Sin embargo, el concepto solidaridad pareciera diluirse en una serie de ramificaciones y otras terminologías asociadas. Es por esto que partimos identificando una definición general: “La idea de solidaridad se inserta habitualmente en el llamado ético y cultural al amor y la fraternidad humana, o hace referencia a la ayuda mutua para enfrentar problemas compartidos, a la benevolencia o generosidad para con los pobres y necesitados de ayuda, a la participación en comunidades integradas por vínculos de amistad y reciprocidad” (Renzo, 1993:12).

En el libro de Cecilia Dockendorff, “Solidaridad, la Construcción Social de un anhelo”¹⁵, se recogen los discursos de diversos expertos sobre el tema y aquí se plantea que “la solidaridad es una consecuencia obvia, natural, de nuestra naturaleza interdependiente y pasa, por lo tanto, por tomar conciencia de que no todo depende de mí, de mi propia competencia, sino que yo dependo de otros también” (Dockendorff, 1993: 32) Al referirse a este componente igualitario de la solidaridad es cuando aparecen conceptos como cooperación o colaboración: “Tal vez cooperación apunta a una actividad en conjunto, a una igualdad que se da en la acción” (Dockendorff, 1993: 30).

Podemos distinguir dos concepciones de la solidaridad; la que se refiere a ella como “un concepto con significado universal, esencial, atemporal” (Dockendorff, 1993:19), es decir como parte de la naturaleza humana y, por otro lado en relación a su “uso histórico específico” (Dockendorff, 1993:19). Con respecto a esto último la solidaridad, tanto en la práctica como en el discurso, se relacionaría con el modelo hegemónico (Pólit de Sánchez, 1991: 14). Existe consenso entre los autores, de que el modelo paternalista de solidaridad, se ha superado al menos como paradigma y que estaría entrando en vigencia un modelo basado en la acción colectiva y la reflexión acerca de las reales condiciones y necesidades existentes. De esta forma, la solidaridad en su sentido histórico estaría intentando dejar atrás sus acepciones paternalistas, que tienen que ver principalmente con la caridad y el asistencialismo, entendidos como “una práctica social caracterizada por donar recursos en forma poco comprometida” (Dockendorff, 1993: 29).

Otra forma en que se presenta actualmente la solidaridad es como una crítica a la cultura occidental, ya que se contrapone al éxito, al logro, al bienestar individual, que se fundan en lo material y el consumo, los que supuestamente serían base de la sociedad moderna. “El hecho de que hoy ya no hablemos tanto de libertad individual, sino de individualismo revela una postura de descontento, de acusación, de crítica” (Dockendorff, 1993: 15). Es decir, la crítica va por un déficit de altruismo en la sociedad, por una soledad del individuo dentro de la misma. El altruismo ha sido visto como una forma de supervivencia en un mundo hostil, o como la necesidad de pertenecer a algo para autodefinirnos como personas, lo cual implica que la iniciativa individual va ligada al progreso colectivo y a la necesidad de legitimarnos socialmente, que es parte de la dimensión emocional del ser humano (Moncada, 1989). En definitiva, esta versión de la solidaridad como crítica al individualismo plantea que: “La solidaridad debe guiarnos desde el sentimiento hacia la razón y de ahí a la acción” (De Felipe y Rodríguez, 1995: 60). Pero donde además “es preciso transitar desde una acción social centrada en la caridad y la asistencia a una basada en la justicia, los derechos y deberes ciudadanos, y el

¹⁵ Este libro recoge los discursos de diversos expertos y personas involucradas en las acciones solidarias, donde se exponen las diferentes posturas y definiciones que circulan en la comunicación sobre solidaridad.

reconocimiento de la necesidad que tenemos unos de otros, de nuestra profunda interdependencia en tanto miembros de una misma sociedad” (Participa, 2001: 6).

Por otra parte, se plantea que la solidaridad es una forma de leer la realidad, ya que nos hace ver el mundo desde otra perspectiva más allá de la propia “[...] nos ayuda a ser sensibles a la realidad desde otra experiencia humana que no es la nuestra. Nos ayuda a ser capaces de escuchar, de entender, de comprender, de aprender otras maneras de mirar la realidad” (De Felipe y Rodríguez, 1995: 64).

Además, en los discursos de expertos podemos distinguir tres dimensiones de la solidaridad: la primera nos permite ver el mundo desde una perspectiva más allá de la propia; la segunda se refiere a que el hombre es un ser social y sólo se hace persona en relación con los demás y por último la solidaridad como un modo de trabajar, una tarea comunitaria que nos plantea desafíos (De Felipe y Rodríguez, 1995). Si queremos englobar estas tres dimensiones en una sola podemos decir que la solidaridad es fraterna, es ponerse al lado del otro en una actitud empática y generar una actitud de colaboración, “apunta a una actividad en conjunto, a una igualdad que se da en la acción” (Dockendorff, 1993:30).

Ahora, en estos discursos aparece la discusión sobre el carácter de gratuidad de la solidaridad, donde se plantea que “...las recompensas están siempre presentes. Se considera legítimo que la acción solidaria no sea gratuita en términos de recibir recompensas tales como un más profundo sentido de vida, un sentido de pertenencia, un sentido de trascendencia. Se consideran legítimas ciertas motivaciones para desarrollar acciones solidarias, y se considera legítimo que a través de ellas se satisfagan ciertas necesidades humanas. La gratuidad completa, aunque podría parecer deseable... no correspondería a nuestra naturaleza humana” (Dockendorff, 1993: 64). De esta forma, se rescata el carácter igualitario de la solidaridad, ya que “El reconocer que la solidaridad tiene recompensas implica reconocer que la relación solidaria no es una relación desigual, en la que a un lado está el que da, que no recibe nada, y al otro el que recibe y que no da nada. El reconocer que existen diferentes tipos de legítimas recompensas significa que la solidaridad establece una relación recíproca o es de ida y vuelta” (Dockendorff, 1993: 65).

En este sentido, se plantea que en el acto solidario no existiría una completa gratuidad, pues “siempre hay al menos un mínimo de exigencias que se le imponen a la solidaridad, como el que produzca resultados reconocibles” (Dockendorff, 1993:64). La solidaridad no consiste únicamente de buenas intenciones, sino que de ella depende el logro de aspiraciones y anhelos. Esto se reafirma, si agregamos que la solidaridad implica más que ayuda material a los desposeídos, un mejoramiento en la calidad de vida que involucra a todos los individuos de una sociedad, es un reconocimiento de la igualdad de derechos y dignidad humana.

Entonces, la solidaridad es entendida como algo universal, ya que es una necesidad humana, la necesidad de hacerse cargo de las carencias del otro. Pero además es un movimiento de ida y vuelta, y cuando se transforma en una forma de vida, en una práctica encarnada en la vida cotidiana, es observada como reciprocidad. Desde esta perspectiva se entiende la solidaridad como ayuda mutua, en tanto ambas partes resultan beneficiadas, porque al dar las personas se sienten bien consigo mismas y a la vez se reafirman como individuos miembros de la sociedad, ayudando a otros a integrarse socialmente.

La solidaridad en sus distintas dimensiones implica la colaboración como una expresión del nosotros y esa expresión se hace finalmente visible mediante la acción por el beneficio mutuo.

De esta forma “la solidaridad es, en última instancia, una comunión humana, una “ampliación del concepto del nosotros”, un “sentir al otro como parte de uno” (Dockendorff, 1993:13).

Ahora, parte de este discurso, es que la solidaridad debe estar presente en todos los ámbitos de la sociedad, se considera una forma de vida recíproca que debiera superar su carácter residual para hacer de la sociedad un lugar más humano. Para esto se demanda un esfuerzo desde los diferentes actores de la sociedad, que permita compartir y complementar experiencias para actuar colectivamente, lo que finalmente se traduciría en una solidaridad como norma de vida. El concepto reciprocidad se asocia a esta solidaridad incorporada como norma de vida, cuando deja de ser identificada como esporádica y se ha arraigado en los individuos y en las diferentes instituciones de la sociedad: “La reciprocidad es una práctica encarnada en la vida cotidiana y que se funda más que en una esfera valórica, en un plano de concepción de mundo, de orientación básica en la vida” (Dockendorff, 1993: 30).

Entonces, el discurso sobre esta dimensión de la Solidaridad que es asociado a lo recíproco, aparece como una práctica encarnada en la vida cotidiana y que se funda más que en una esfera valórica, en un plano de concepción de mundo. También se le identifica como una forma de vida contraria a los principios que promueve la sociedad actual, basándose en el intercambio de mercado. Donde la práctica de virtudes ciudadanas como la reciprocidad, mutualidad y cooperación “no se asocia sólo a la formalidad de la institucionalidad democrática sino a la construcción de una cultura filantrópica que redimensiona al individuo en redes, asociaciones voluntarias y agrupaciones donde las personas dan y reciben” (Castro, et al. 2001: 19).

En síntesis, a partir de estos discursos podemos identificar que la solidaridad se plantea como una acción que implica compartir experiencia, participar y comprometerse con la comunidad en la que se vive. Aparece en estos discursos como una actitud que es parte de la naturaleza humana, donde la interdependencia con otros seres humanos, es lo que nos permite sobrevivir. Debido a esto mismo, se manifiesta en diferentes ámbitos personales y sociales, donde se presentaría en mayor o menor medida, pero siempre sería parte de los actos del ser humano.

1.2 Responsabilidad social y filantropía

En los discursos revisados, aparecen los conceptos de responsabilidad social y filantropía asociados a colaboración a través de la solidaridad. Estos conceptos aparecen como un nuevo paradigma de solidaridad que viene del reconocimiento de que tiene un carácter recíproco.

La filantropía representaría un nuevo altruismo ciudadano que juega un papel fundamental en el proceso de democratización, puesto que es una manera de politizar la emoción orientándola hacia fines sociales (Texidó y Chavarri, 2002). De esta forma, la filantropía se encuentra estrechamente relacionada con la responsabilidad social que puede ser entendida como, “la capacidad de dar respuesta o de rendir cuentas a la comunidad a la que pertenece” (Participa, 2001). Este concepto es aplicado generalmente a instituciones (gobierno, ONGs) que se preocupan tanto de problemas sociales como ambientales. Uno de las formas en que se ha popularizado este concepto, es a partir de la Responsabilidad Social Empresarial, la que implica esta actitud de rendir cuentas a la comunidad, pero desde la empresa (instituciones con fines de lucro).

La filantropía se entiende como cultura de la solidaridad orientada a la reconstrucción de contratos sociales a favor de un bienestar humano en términos de justicia, calidad de vida y protección al medio ambiente (Castro, et al. 2001). En general, la filantropía se comprende como “un acción basada en la gratuidad y en la necesidad de corregir los desequilibrios que se

generan en la sociedad. Las motivaciones e intereses, así como la forma de implementarlas parecieran ser diferentes según quién las lleva a cabo, ya sean las propias personas o las organizaciones creadas para mitigar muchas necesidades humanas” (Castro, et al. 2001: 58). En estos discursos se plantea que los nuevos esfuerzos filantrópicos involucran al sector privado, público y a cada individuo, donde es en proyectos conjuntos en los que se hace efectiva la responsabilidad social (Castro, et al. 2001: 58).

La filantropía y la responsabilidad social ya no tendría el carácter residual de antaño ni su acción sería individual, como en el caso de la caridad. En ellos se conjugaría “[...] el individualismo moderno y la solidaridad, la opción voluntaria de dar y los deberes de una ética social públicamente reconocida [...] Podemos llamar a esta nueva síntesis filantrópica “individualismo altruista” o “individualismo solidario”, una fuerza de cooperación llevada adelante por libre decisión, aunque no vacía de adhesiones a éticas globales y de la incorporación a redes de influencia y de regulación de las actuaciones sociales de los sujetos filantrópicos” (Castro, et al. 2001: 31).

Ahora, la diferencia que existe entre responsabilidad social y filantropía es que esta última “expresa la constitución de una nueva voluntad ciudadana, manifestada como contrato democrático, esto es, como un sistema de comportamientos individuales (ciudadanos) y colectivos (institucionales) que se despliegan conforme a normas y valores compartidos, el nuevo contrato social explicita la vigencia de los valores de la cooperación, la reciprocidad y la confianza como fundamentos de la sociedad” (Texidó y Chavarri, 2000). En este nuevo contrato, la responsabilidad que asume cada una de las partes es lo que se entiende como responsabilidad social.

La Responsabilidad Social Empresarial es una de las expresiones de este proceso de asumir responsabilidades, la que se plantea como una nueva tendencia, que busca modernizar y perfeccionar la manera de hacer negocios, mediante el compromiso de contribuir al desarrollo sustentable, donde se incorporan elementos como el respeto por los valores éticos, el cumplimiento de requerimientos legales, el respeto hacia la gente, las comunidades y el medio ambiente.

Entonces, la nueva filantropía conjuga el individualismo moderno y la solidaridad, la opción voluntaria de dar y los deberes de una ética social públicamente reconocida. Es descrita como una cultura de la solidaridad orientada a la reconstrucción de contratos sociales a favor de un bienestar humano. Son nuevas acciones solidarias ciudadanas, donde los individuos se deben hacer cargo de las necesidades y problemas de la comunidad a la que pertenecen. Es una acción social basada en la justicia, en los derechos y deberes ciudadanos, donde se reconoce la necesidad que tenemos unos con otros por ser miembros de la misma sociedad. Es en este escenario donde se enmarca la Responsabilidad Social Empresarial, donde se le exige a las instituciones con fines de lucro que cumplan con las expectativas de la sociedad, abogando por estos principios de justicia y solidaridad.

1.3 Caridad y Donación

La caridad es descrita como una forma paternalista y asistencialista de colaboración, caracterizada por donar recursos en forma poco comprometida. Se asocia a desigualdad, desdén, incluso a falta de respeto, ya que se plantearía como una superioridad desde el que da (Dockendorff, 1993: 28). En definitiva, aparece como una práctica social residual e individual, un tipo de solidaridad que se intenta superar y que ha estado históricamente más vinculada al trabajo realizado por las diferentes Iglesias.

Entonces, en los discursos observados se intenta hacer una diferencia entre solidaridad y caridad: “Caridad es paternalista, solidaridad es fraternal” (Dockendorff, 1993: 29). Donde el carácter de fraternal estaría asociado al “sentir con el otro, tener y ponerse en el lugar del otro” (Dockendorff, 1993: 29), alejándose de la relación asimétrica que configura la caridad.

Pero por otra parte, también se asocia caridad con donación, como manifestación concreta de los individuos capaces de sentirse identificados con otros hombres. Este tipo de intercambio implicaría transferencia y distribución de riquezas, siendo parte del proceso de circulación económica, pero con un flujo unidireccional, que se realiza en función del beneficio del receptor. Ahora, lo ideal es que las donaciones se mantengan en el tiempo para crear conciencia, y es de acuerdo al efecto que tenga sobre los beneficiarios, si es de carácter asistencialista o de promoción y desarrollo.

1.4 Voluntariado

El *voluntariado*, es descrito como la expresión más genuina de la solidaridad y definido como trabajo por el otro, es “el ejercicio libre, organizado y no remunerado, de la solidaridad ciudadana, formándose y capacitándose adecuadamente” (Corral, 1996:108). Quienes ejercen el voluntariado se esfuerzan por crear una sociedad en la que todos hayan resuelto sus necesidades básicas, que permita que todos puedan tener la oportunidad de acceder al poder y al progreso. Estas acciones buscan un cambio permanente que se da por medio de una articulación organizacional, esto distingue el voluntariado de los actos voluntarios, ya que estos últimos son operaciones individuales u organizacionales aislados (Pólit de Sánchez, 1991).

Entonces, “situarse dentro de la acción voluntaria es sumergirse de forma consciente en el campo de la tensión social. Sólo desde esta perspectiva la acción voluntaria deja de ser simple asistencialismo, o legitimadora inconsciente del desorden social, y pasa a convertirse en una instancia crítica” (Campo, 1996: 150). Debido a esto, “la formación del voluntariado se debería centrar principalmente en aportar herramientas reflexivas y prácticas que les capacitará para moverse con desenvoltura “a pie de obra”, que les ayudará a conectar lo que diariamente viven con lo que, como miembros de contextos sociales más amplios, les está afectando; que les ayudará a conocer otras experiencias de intervención voluntaria que les sirviera de contraste y solidaridad con otras realidades problemáticas” (Documentación social, 1996: 162). Aquí podemos identificar un reconocimiento del carácter bidireccional de los beneficios de estas acciones, pues aunque no se percibe remuneración, se benefician de otras maneras con la práctica realizada, generalmente de forma inmaterial (SEGEOB, 2002a: 38).

En definitiva se entiende voluntariado como un conjunto de prácticas a través de las cuales los ciudadanos realizan voluntariamente aportes o donaciones de trabajo, con el fin de satisfacer necesidades insatisfechas de otros individuos. Es importante destacar que se observa como una acción realizada en el marco de procesos sistemáticos, vinculados a grupos u organizaciones de la sociedad civil, y con un especial énfasis en el carácter comunitario de sus efectos (SEGEOB, 2002a: 38).

Finalmente, debemos destacar que en los discursos podemos identificar una valoración especial de este tipo de acción solidaria, ya que se constituiría en un “ámbito cualitativamente superior de convivencia social” (SEGEOB, 2002a: 33). Donde se observa la “acción voluntaria como un tipo particular de práctica de participación ciudadana” (SEGEOB, 2002a: 38).

2. Pares de adjetivos para Diferencial Semántico

Con el propósito de observar todos estos conceptos señalados en el apartado anterior y de analizarlos a partir de una prueba de Diferencial Semántico, identificamos una serie de adjetivos que hacen diferencias entre un concepto y otro, los que observamos como discriminadores de las semánticas del dominio comunicativo que estamos observando. Entonces, a partir de los discursos de expertos, hemos seleccionados seis pares de adjetivos para ser incluidos en la prueba de Diferencial Semántico. Debemos destacar que elegimos los pares en función de las dimensiones de sentido de Luhmann, preocupándonos de identificar dos pares por cada dimensión.

Los pares de adjetivos seleccionados son los siguientes:

- a. **Entregar/recibir:** En los discursos expuestos podemos observar como se plantean claras diferencias en torno al nuevo carácter de ida y vuelta de la solidaridad y su oposición a la relación asimétrica que habría caracterizado a la caridad. La solidaridad implicaría entregar y recibir, en una relación más igualitaria, donde se acepta como legítimo que las acciones solidarias obtengan algún tipo de recompensa no monetaria. En este mismo sentido se asocian los conceptos de reciprocidad, responsabilidad social y en algunos discursos también se asocia voluntariado, ya que todas estas acciones legitimarían ciertos tipos de recompensas. Este par de adjetivos nos permiten observar la doble contingencia en la comunicación, por lo que es un discriminador de la dimensión social del sentido.
- b. **Individual/colectivo:** Otro discriminador que identificamos en estos discursos, para observar la dimensión social, son las diferencias entre los conceptos que apuntan al carácter colectivo o individual de las acciones colaborativas. En este sentido, voluntariado y reciprocidad son asociados a acciones que tienen un carácter más comunitario, que implican al individuo con otros. Por el contrario caridad es comprendida como una acción más individual. De esta forma se discriminan las distinciones en función del carácter de la participación en la acción, si se hace incorporando a otros, o si sólo es una acción del individuo aislado.
- c. **Efectivo/inefectivo:** Una forma de diferenciar las acciones colaborativas identificadas en los discursos expuestos, es a partir de la efectividad de sus resultados. Aquí se discrimina la solidaridad más asistencialista (asociada a caridad) de las acciones colaborativas como el voluntariado, que se proponen desarrollar habilidades y trabajar de una forma más sistemática, donde las primeras son observadas como menos efectivas que las segundas. Es importante resaltar que la efectividad es muy vinculada a la permanencia en el tiempo de las acciones colaborativas, por esto también la caridad es observada como inefectiva ya que se asocia a una acción esporádica y menos comprometida. Este par de adjetivos corresponde a la dimensión objetiva, ya que apunta a observar los resultados de la acción en un sentido material.
- d. **Laico/religioso:** Este par de adjetivos también corresponde a la observación de la dimensión objetiva, ya que discrimina entre esto u lo otro de la acción. En este caso, a partir de los discursos de los expertos, podemos identificar que las prácticas colaborativas presentarían notables diferencias según el carácter laico o religioso de cada una, de esta forma caridad y responsabilidad social se plantean como extremos opuestos de esta dimensión. Caridad se vincula estrechamente con la religión, mientras reciprocidad y responsabilidad social serían acciones más laicas. Voluntariado y

solidaridad se encuentran en una situación menos clara, ya que pueden ser asociados o no a prácticas religiosas.

- e. **Hábito/espórádico:** Una de las características del voluntariado y la reciprocidad, identificada en estos discursos, es que se tratan de acciones sistemáticas, por el contrario, al hablarnos de caridad se vincula a una acción más aislada y esporádica. Esta distinción es especialmente relevante en la evaluación de los resultados de los diferentes tipos de acciones colaborativas, ya que se evalúan en comparación con estos extremos, mientras más esporádica, menos efectiva. En este mismo sentido, solidaridad y responsabilidad social son indicadas como acciones que si logran ser habituales pueden tener efectos mucho más relevantes en la sociedad. Este par de adjetivos corresponde a la dimensión temporal del sentido, ya que implican la observación del tiempo, considerando pasado y futuro.

- f. **Perdurable/efímero:** A partir de este par de adjetivos también observamos la dimensión temporal, pero ahora en referencia a los resultados de la acción. En los discursos expuestos, cuando se problematiza sobre los efectos de los indicadores expresivos de la colaboración, se diferencia entre los efectos que se mantienen en el tiempo y los que tienen un carácter más efímero, que son los que aparecen vinculados a las acciones más asistencialistas. Entre las acciones colaborativas asociadas a este tipo de resultado encontramos, por un lado, la caridad, y por otro, la solidaridad o la responsabilidad social (cuando no logran convertirse en hábitos).

Como vemos, a partir de estos pares de adjetivos podemos observar variaciones en los discursos de expertos, lo que nos hace presumir que se constituyen en buenos discriminadores de distinciones. Por esto, han sido seleccionados para ser utilizados en la prueba de Diferencial Semántico. Ahora, claramente se podría haber seleccionado muchos más, pero nosotros elegimos solamente seis, ya que la prueba de Diferencial Semántico debe ser de corta extensión para mantener la atención de los individuos que la responden.

Los pares de adjetivos que se ubican en cada dimensión nos permitirán observar las distancias semánticas entre los conceptos desde la perspectiva social, objetiva y material. De esta forma, pretendemos observar las distancias entre conceptos intentando abarcar los diferentes ángulos desde donde se construyen las semánticas. Entonces, siguiendo lo planteado en el Programa de Observación, ubicamos estos pares de adjetivos en las diferentes dimensiones de Luhmann, utilizando el siguiente esquema:

DIMENSIONES DEL SENTIDO	PARES DE ADJETIVOS
Dimensión <u>Social</u>	Individual/Colectivo Entregar/Recibir
Dimensión <u>Objetiva</u>	Efectivo/Inefectivo Laico/Religioso
Dimensión <u>Temporal</u>	Hábito/Esporádico Perdurable/Efímero

3. Diferencial semántico

Con los pares adjetivos identificados, construimos un test de diferencial semántico (ver anexo) que fue aplicado a un grupo de 24 voluntarios. La prueba contenía cinco reactivos, los cuales corresponden a los conceptos con los que se enfrentaron quienes respondieron el test. Debemos recordar que estos reactivos corresponden a los indicadores expresivos de colaboración (identificados en el Programa de Observación): Reciprocidad, Solidaridad, Voluntariado, Caridad y Responsabilidad Social. Ahora, para la construcción de la prueba, los reactivos seleccionados se presentaron en el siguiente orden aleatorio:

REACTIVOS
1. Solidaridad
2. Caridad
3. Responsabilidad Social
4. Reciprocidad
5. Voluntariado

Cada uno de estos reactivos fue evaluado por los sujetos en torno a los pares de adjetivos seleccionados con este propósito. Para ser evaluado les indicamos siete opciones de acercamiento o lejanía gradual hacia cada adjetivo, y los pares fueron presentados de forma aleatoria, en el siguiente orden:

PARES DE ADJETIVOS
Laico _ _ _ _ _ Religioso
Individual _ _ _ _ _ Colectivo
Hábito _ _ _ _ _ Esporádico
Entregar _ _ _ _ _ Recibir
Efectivo _ _ _ _ _ Inefectivo
Perdurable _ _ _ _ _ Efímero

La observación de las tendencias las realizaremos en función de cómo es evaluado cada reactivo por separado (construyendo un perfil semántico) y observando las distancias y asociaciones semánticas entre los reactivos. Para esto, primero observaremos un gráfico general (incluyendo a todos los pares de adjetivos) y luego agruparemos los pares de adjetivos por dimensión de sentido. De esta forma, pretendemos observar las tendencias de las distinciones semánticas, en un espacio semántico tridimensional.

Ahora, con respecto a la lectura de los resultados, es necesario explicar que para procesar los datos, debemos indicar un número por cada espacio de distancia, lo que le nos permite sacar puntuaciones promedio por cada par evaluador. De esta forma, para leer los gráficos,

observamos los valores numéricos presentados (del 1 al 7), comprendiéndolo como la proximidad o tendencia hacia uno u otro adjetivo. En las puntuaciones del 1 al 3 la tendencia será hacia el primer adjetivo (el de la izquierda), y del 5 al 7 la tendencia se inclinará hacia el segundo adjetivo (el de la derecha). Esto implica que la puntuación 4 es neutral, pero en este sentido es importante destacar que cuando los reactivos obtienen puntuaciones neutrales, esto puede indicar dos cosas: o las puntuaciones son muy divergentes entre sí, entonces se anularon mutuamente (lo que indica que no existe un perfil claro frente a esos adjetivos evaluadores) o el reactivo es evaluado como neutral frente a estos adjetivos. En estos casos, debemos ser cuidadosos con nuestras interpretaciones y es necesario realizar pruebas posteriores para observar las tendencias con mayor seguridad.

Finalmente, debemos destacar que es la primera vez que se operacionaliza este método de investigación social con el fin de observar distinciones semánticas, como instrumento de observación de segundo orden. Además, recordemos que nosotros realizamos una adaptación del instrumento, donde utilizamos las dimensiones de sentido de Luhmann, como coordenadas de los pares de adjetivos. Estas dos innovaciones implican que la aplicación de este instrumento es, en sí misma, una exploración metodológica.

4. Perfil Semántico

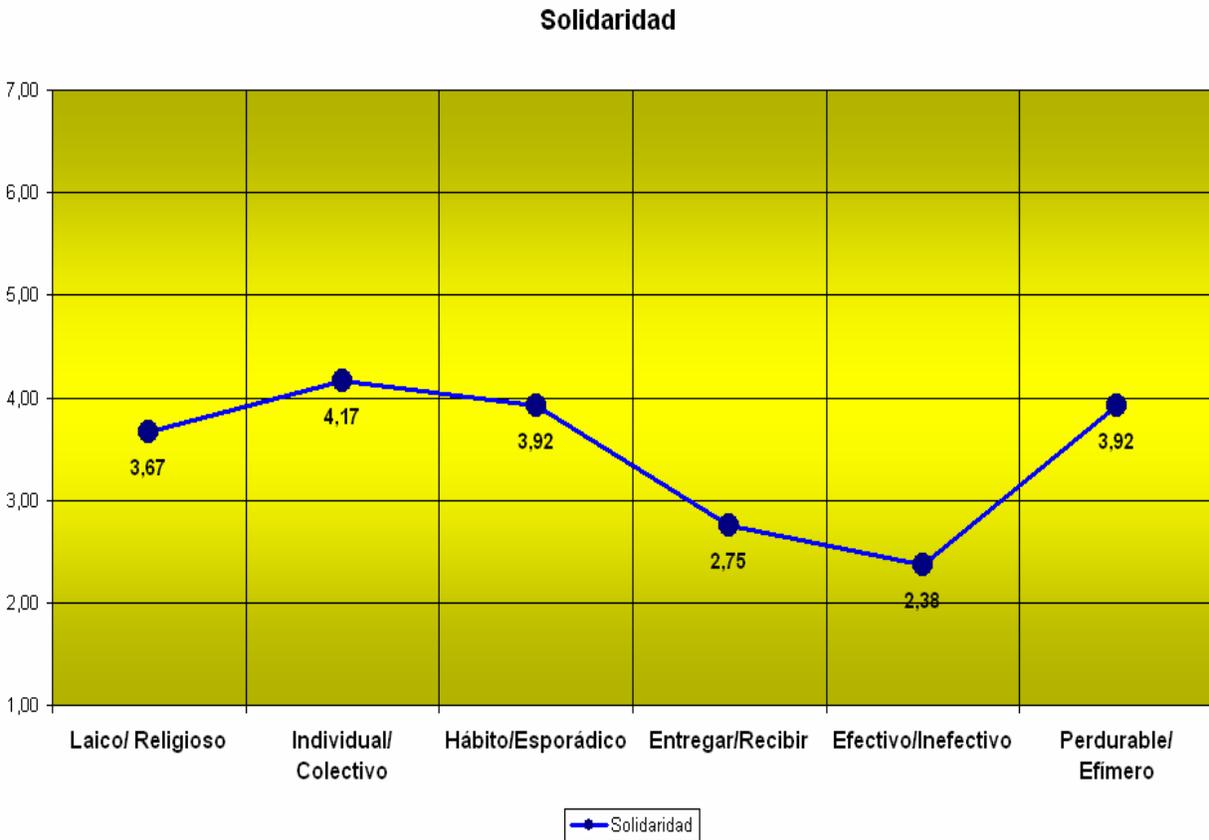
Entendemos por perfil semántico a la identificación de tendencias en las puntuaciones obtenidas por cada reactivo, en función de los pares de adjetivos discriminadores de comunicaciones. Desde nuestra perspectiva, esas evaluaciones corresponden a tipificaciones del sentido, ya que son selecciones de los contenidos específicos de sentido en una dirección, la que responde a las tipologías existentes. De esta forma, podemos observar los contenidos de las comunicaciones que circulan en este dominio comunicativo, a partir de las connotaciones que los individuos le dan a cada reactivo. Así, observaremos el comportamiento de las evaluaciones en referencia a cada concepto evaluado, con el objetivo de construir un perfil semántico por reactivo, basándonos en los resultados de las pruebas aplicadas. Para hacer esto, mostramos un gráfico por concepto con las puntuaciones obtenidas en la evaluación de cada par adjetivo.

Es importante destacar que lo que intentaremos realizar a continuación es construir una observación de segundo orden de las distinciones semánticas que operan en el dominio comunicativo que nos interesa describir. No debemos olvidar que al construir estos perfiles no pretendemos indicar que “son así”, con un sentido de realidad ontológico, lejos de eso, lo que pretendemos es describir como observamos las distinciones que operan en un dominio comunicativo específico, a partir de nuestro instrumento de observación. Sin duda que nuestro punto ciego es el instrumento que utilizamos para observarlas, lo que no pretendemos olvidar, pero si debemos mencionar que una observación de ese punto ciego excede los objetivos de ésta investigación. Además, es necesario recordar que las puntuaciones graficadas corresponden a los promedios de las 24 pruebas aplicadas. Entonces, las curvas que presentamos son la media de las distinciones de todas las pruebas, esto implica que no corresponden necesariamente a alguna en particular, sino que grafican una observación sobre el total de las observaciones de los voluntarios.

A continuación presentamos la observación de los gráficos en el mismo orden en que fueron ubicados para las pruebas aplicadas a los voluntarios: solidaridad, caridad, responsabilidad social, reciprocidad y voluntariado.

4.1 Solidaridad

El primer reactivo que presentamos es solidaridad. Al ser evaluado las tendencias arrojadas por las pruebas son las siguientes:

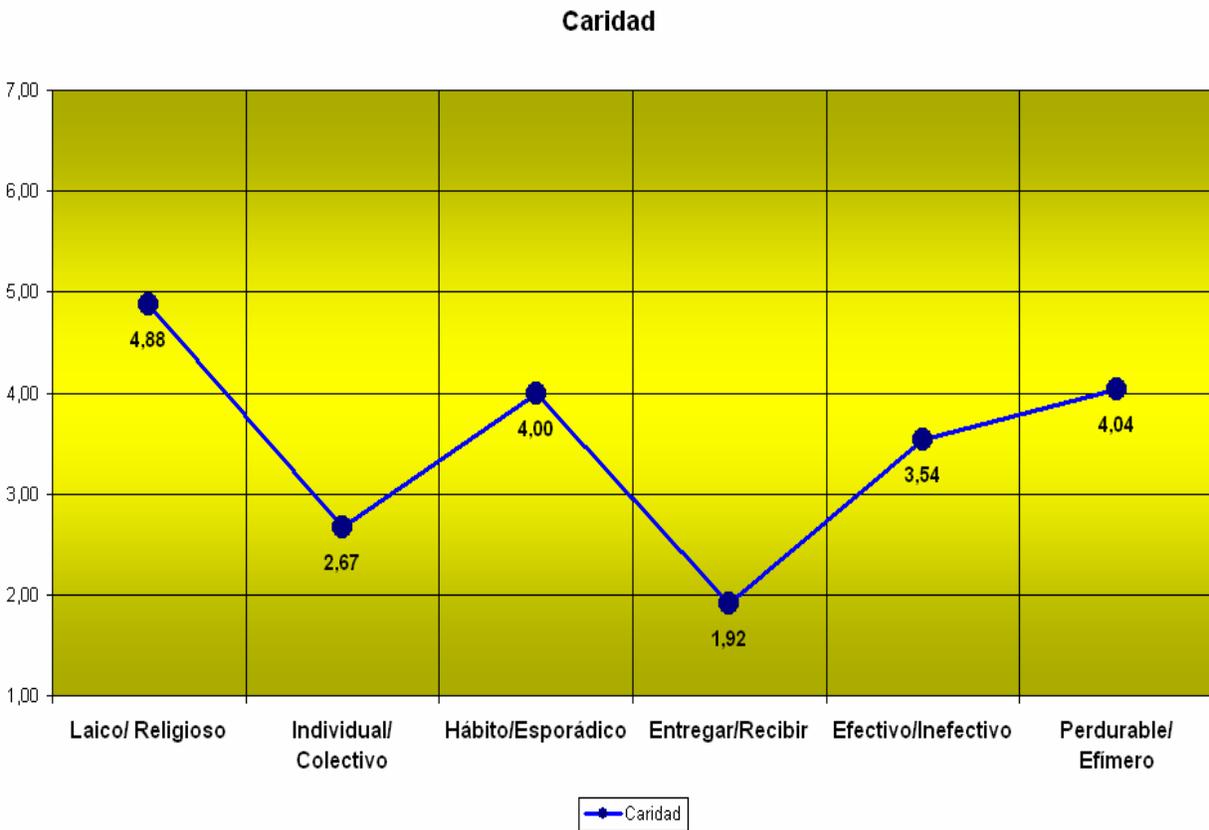


Al observar estas tendencias, podemos construir un perfil del concepto en función de las oposiciones de adjetivos que la evaluaron:

- Las tendencias claras que aparecen en la curva, indican que la solidaridad es una acción colaborativa evaluada como efectiva y vinculada claramente con la entrega. Esto implica que a diferencia de los discursos de expertos, para los voluntarios la solidaridad no se vincula necesariamente con recibir.
- También observamos una leve tendencia hacia una acción laica, pero muy cercano a lo neutral. En este sentido, podemos relacionarlo con los discursos de expertos ya que se identifica un tránsito de lo religioso a lo laico en las últimas décadas.
- Las puntuaciones neutrales las identificamos en referencia a los pares adjetivos: individual/colectivo, hábito/espórádico y perdurable/efímero, lo que implica que no existen tendencias claras al evaluar solidaridad con estos pares adjetivos. Sin embargo, hay una leve tendencia en cada uno de ellos, donde solidaridad aparece como una acción levemente colectiva y vinculada a un hábito, con resultados débilmente efímeros.

4.2 Caridad

Al graficar las tendencias arrojadas por las pruebas para el concepto caridad obtuvimos las siguientes curvas:



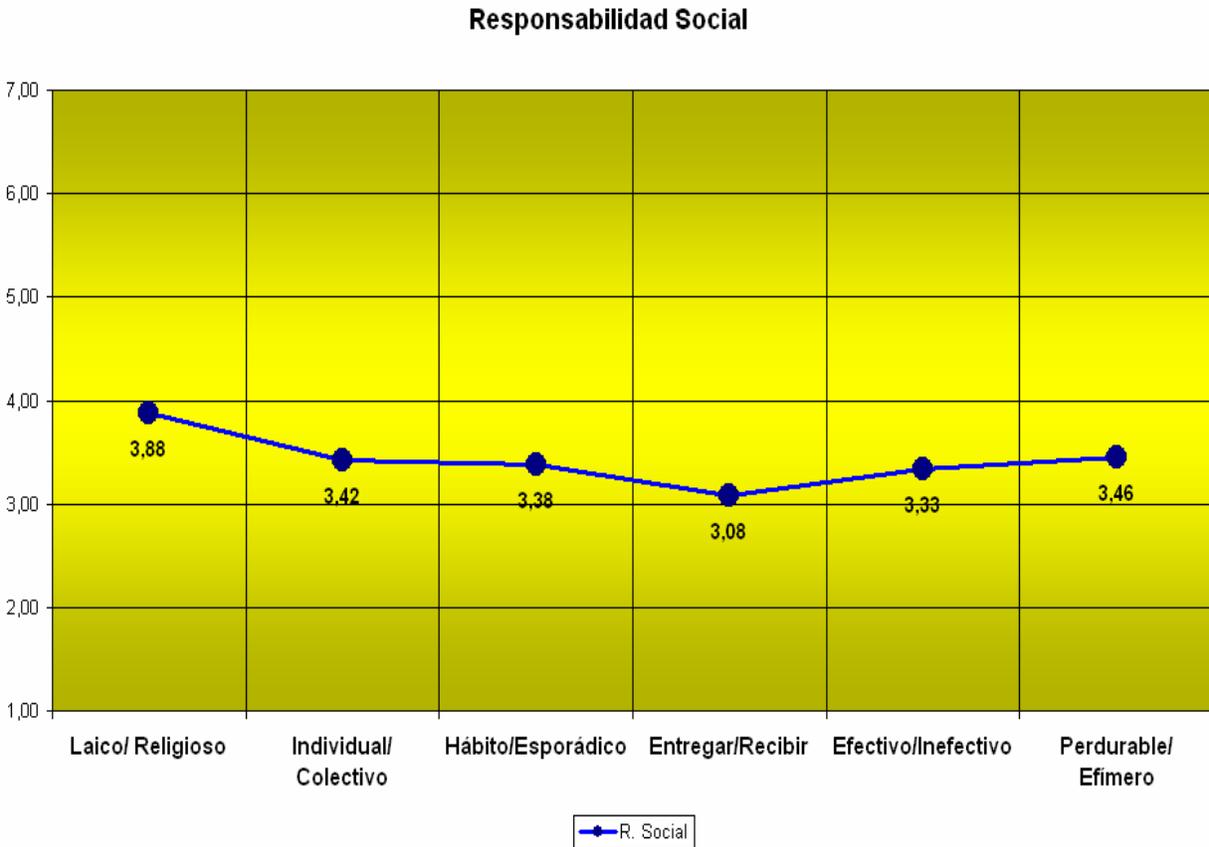
Las tendencias arrojadas por las pruebas frente a este reactivo dan cuenta de fuertes tendencias, lo que implica que presenta connotaciones marcadas para los voluntarios que respondieron el test, y que existe cierto consenso entre ellos en función de algunos pares de adjetivos discriminadores. El perfil que podemos construir de este reactivo es el siguiente:

- Caridad es asociado con una acción claramente religiosa, individual y vinculada a la entrega. En este sentido, podemos observar una vinculación con los discursos de expertos que describen la caridad en estos mismos términos, aunque con tendencias más claras hacia lo negativo en referencia a los resultados.
- En cambio, en las tendencias arrojadas por estas pruebas las evaluaciones que observan los resultados de la acción, son las que indican tendencias neutras. De esta forma identificamos una puntuación absolutamente neutra para hábito/esporádico, neutra con una leve tendencia hacia efímero y una tendencia un poco mayor hacia lo efectivo.

Podemos especular que las diferencias entre los discursos de expertos y las evaluaciones de la prueba, pueden estar vinculadas estrechamente con el tránsito que los mismos expertos identifican en las connotaciones que se le da a Caridad, ya que este tipo de acción estaría siendo cuestionada en función de sus resultados, lo que se puede reflejar en posiciones muy divergentes entre los evaluadores, las que se pueden traducir en puntuaciones neutras.

4.3 Responsabilidad Social

Al observar el reactivo responsabilidad social, identificamos las siguientes tendencias:



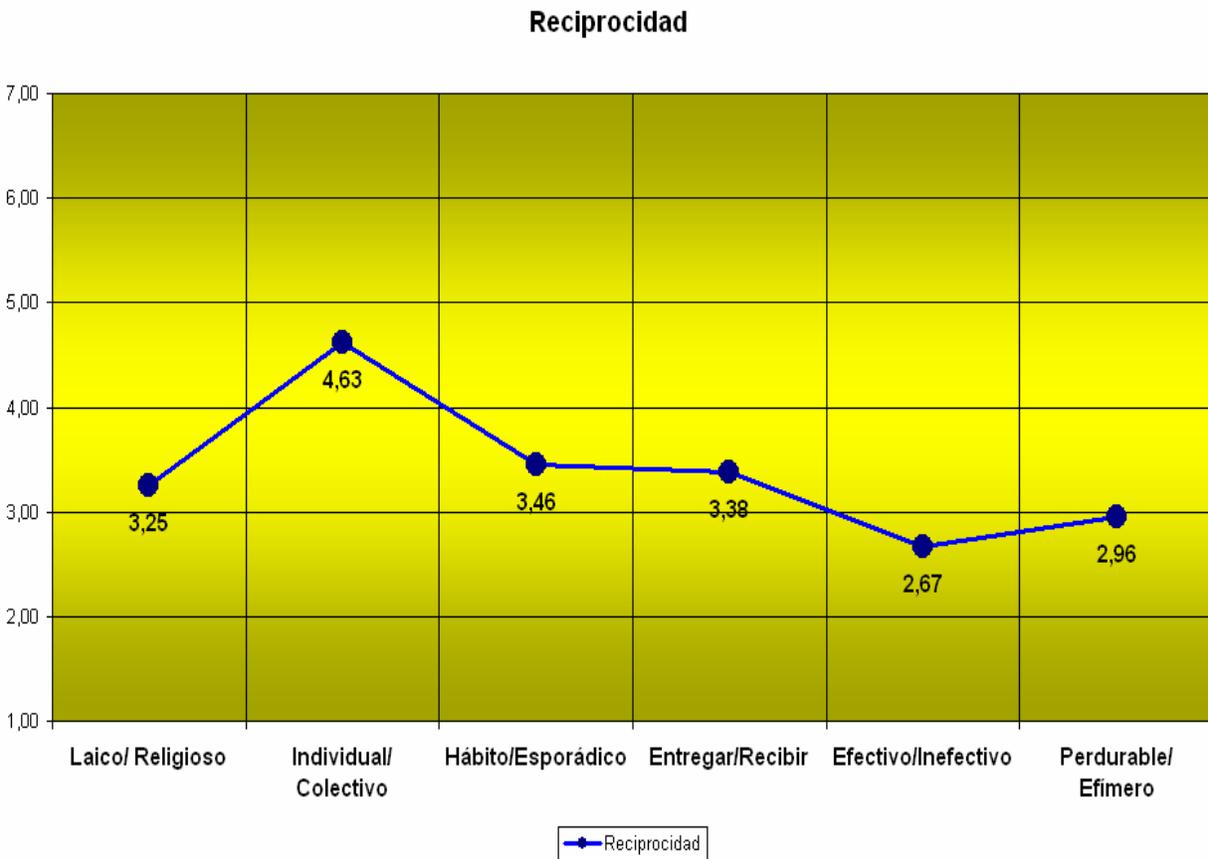
El perfil semántico del reactivo responsabilidad social, presenta las siguientes tendencias:

- Responsabilidad social es connotado como un hábito individual, vinculado a la entrega. Sus resultados son evaluados como efectivos y perdurables. Sin embargo, en general las puntuaciones son muy débiles para la construcción de un perfil semántico.
- La evaluación más neutral corresponde al par adjetivo laico/religioso. Lo que a la luz de los discursos de expertos es contradictorio, ya que se había definido como una acción claramente laica (sobre todo por la vinculación con la apropiación que se hace desde la empresa de este tipo de acción colaborativa).

Estos resultados dan cuenta de leves tendencias, lo que puede dar cuenta de un concepto que no tiene connotaciones muy definidas para el grupo evaluador. Esto podría estar relacionado con que este tipo de acción colaborativa es identificada como un tipo emergente de solidaridad, que se ha comenzado a difundir en el último tiempo y a partir de la Responsabilidad Social Empresarial, lo que la aleja de las nociones más tradicionales de la colaboración (caridad, solidaridad).

4.4 Reciprocidad

Al evaluar el reactivo reciprocidad, las tendencias arrojadas por el test son las siguientes:



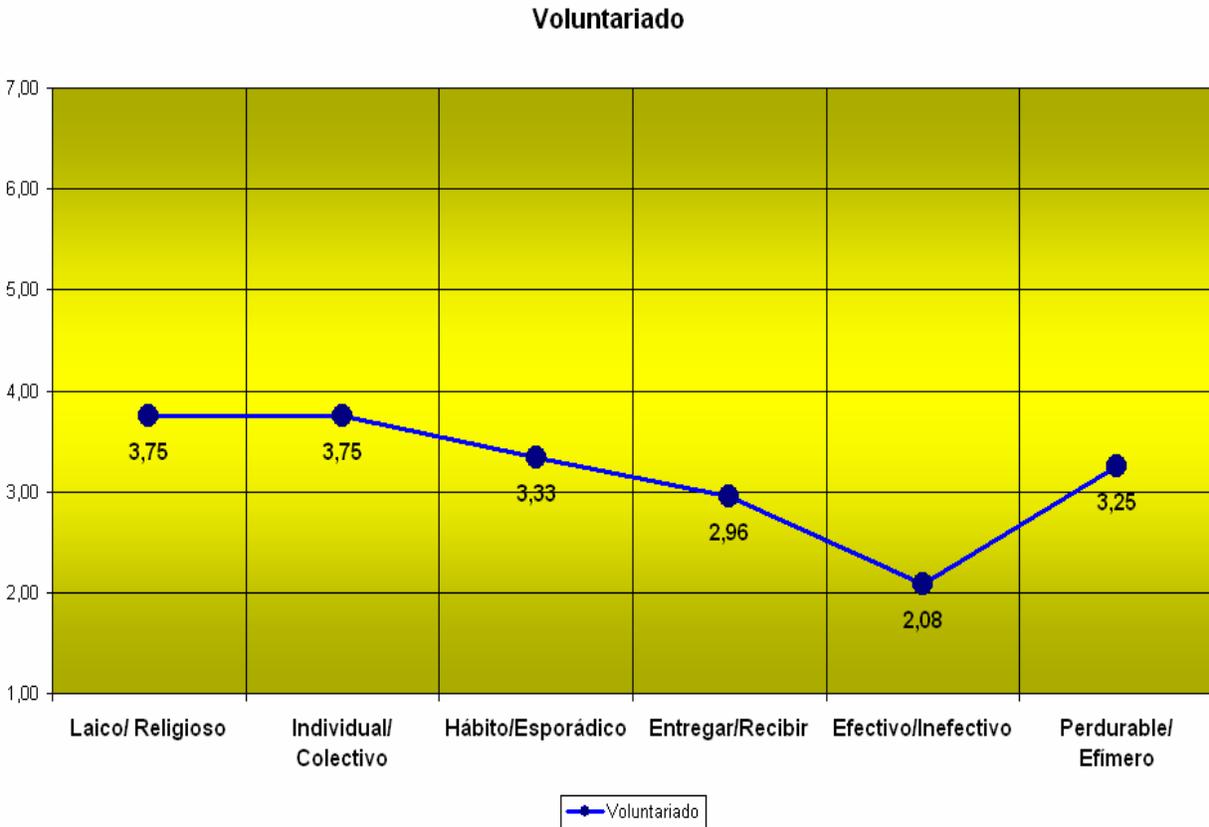
Este reactivo presenta claras tendencias que nos facilitan construir un perfil semántico en función de los pares de adjetivos evaluadores:

- Reciprocidad es connotado como una acción laica y colectiva, que es observada como un hábito relacionado con la entrega. Sin embargo, todas estas tendencias no son tan fuertes (se encuentran a menos de un punto de diferencia con la puntuación neutral).
- Pero por otra parte, podemos observar que sus resultados sí son evaluados con tendencias más relevantes, como efectivos y perdurables, lo que nos permite interpretar una valoración positiva de este tipo de acción colaborativa.

Es interesante observar que no hay puntuaciones neutrales, lo que nos puede dar cuenta de que reciprocidad (al igual que caridad), presenta claras tipificaciones de sentido para nuestros evaluadores. Esto lo podemos relacionar con que este reactivo no es emergente, por el contrario, podríamos realizar un seguimiento a la deriva semántica del concepto. Además, debemos resaltar que la valoración claramente positiva de sus resultados podría vincularse a la emergente tendencia de reconocer como positivo el carácter igualitario de las acciones colaborativas, lo que fue observado en los discursos de expertos.

4.5 Voluntariado

Cuando graficamos las puntuaciones arrojadas para el reactivo voluntariado, obtenemos las siguientes curvas:



El perfil semántico de voluntariado, en función de las oposiciones de adjetivos que la evaluaron, es el siguiente:

- Podemos definir voluntariado como una acción vinculada a un hábito y a la entrega. Con resultados claramente efectivos, con tendencia a lo perdurable.
- Las evaluaciones neutrales corresponden a los pares de adjetivos: individual/colectivo y laico/religioso. Pero con leves tendencias hacia lo individual y laico.

Es interesante destacar que las personas que respondieron esta prueba eran todos voluntarios de alguna organización de beneficencia, lo que los vinculaba directamente con este reactivo. Esto nos permitiría comprender su valoración claramente positiva de lo que ellos realizan, ya que eso se encuentra muy vinculado con las motivaciones para realizar este tipo de acción colaborativa. Por otra parte, debemos destacar que los evaluadores pertenecían tanto a organizaciones laicas como religiosas, lo que puede haber influido en la evaluación neutral de este discriminador.

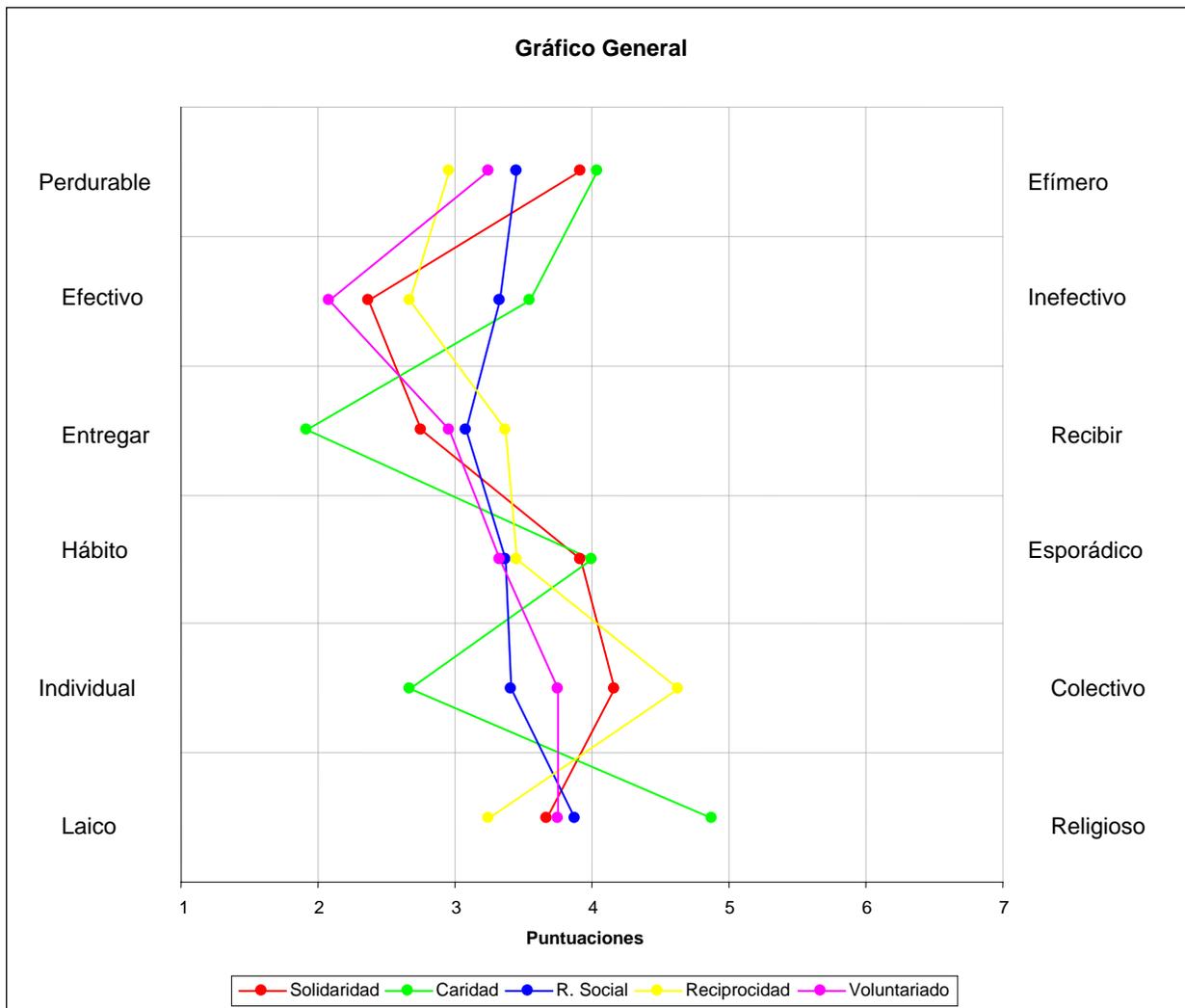
5. Distancias Semánticas

Lo que sigue es un análisis de las puntuaciones arrojadas por los resultados de las pruebas, donde nos proponemos distinguir tendencias, asociaciones y distancias entre las semánticas evaluadas, en función de los pares de adjetivos discriminadores. Esto nos permitirá observar el dominio comunicativo de la colaboración a partir de la comparación de sus indicadores expresivos.

Para graficar los resultados de las pruebas utilizamos un módulo especial que se le agrega al software de cálculo Microsoft Excel® llamado XLSTAT®, el que entrega la posibilidad de graficar pruebas de diferencial semántico. A continuación presentamos estos gráficos: primero realizamos un análisis general de las pruebas y luego observamos el comportamiento de las tendencias en las combinaciones que fueron agrupadas para observar la tridimensionalidad del sentido y sus distancias semánticas.

5.1 Gráfico General:

En el siguiente grafico mostramos los resultados de todas las pruebas aplicadas:



Al observar este gráfico, lo primero que se aprecia es cierta homogeneidad a la hora de evaluar los conceptos en torno a los pares presentados, donde podemos distinguir una gran curva que marca una tendencia de la mayoría de los reactivos, que indica que serían distinciones que son comprendidas como laicas, vinculadas a la entrega habitual, con resultados efectivos y perdurables. Esto nos puede indicar una cierta homogeneidad en las distinciones que operan en el dominio comunicativo de la colaboración, evaluado a partir de estos discriminadores. Sin embargo, el reactivo caridad dibuja algunas distancias importantes con respecto de la curva general, donde es visiblemente connotado como religioso, más cercano a la entrega y con una leve tendencia hacia lo inefectivo y efímero. El otro reactivo que muestra diferencias importantes es reciprocidad, aunque en menor medida, donde se observa una mayor tendencia hacia lo laico y colectivo.

Ahora, a pesar de esta gran curva general, podemos observar diferencias relevantes en las tendencias que se identifican por cada par adjetivo:

- a. **Perdurable/efímero:** Este par adjetivo lo ubicamos en la dimensión temporal y se refiere a los resultados de la acción colaborativa. Las mayores diferencias que encontramos es entre los reactivos reciprocidad, con una puntuación de 2,96, y caridad, que obtiene 4,04 puntos. La distancia semántica entre estos reactivos es de 1,08 y entre ellos, observando desde lo perdurable hacia lo neutral (con leve tendencia hacia lo efímero), se ubican los reactivos: voluntariado, responsabilidad social y solidaridad. Es importante destacar que el único reactivo que es evaluado con una leve tendencia hacia lo efímero es caridad, el resto se ubica entre la puntuación 3,92 (solidaridad) y la puntuación 2,96 (reciprocidad) que es lo más próximo a lo perdurable.
- b. **Efectivo/inefectivo:** A la hora de evaluar la efectividad de los resultados de los reactivos en la dimensión objetiva, hay una clara propensión hacia lo efectivo, donde voluntariado marca la mayor tendencia con un 2,08, mientras caridad es el único reactivo que connota una tendencia más neutral con una puntuación de 3,54. La distancia semántica entre estos extremos es de 1,46 puntos, y entre ellos encontramos solidaridad, reciprocidad y responsabilidad social (desde lo efectivo a lo inefectivo).
- c. **Entregar/recibir:** Este par de adjetivos lo hemos ubicado en la dimensión social y observa los medios de los reactivos. Con ellos se evalúa a caridad como el extremo más vinculado a la entrega (con 1,92 de puntaje) y reciprocidad como el extremo con una tendencia más neutral (con una puntuación de 3,38). La distancia semántica entre estos reactivos es de 1,46 puntos y los reactivos se ubican desde entrega a la puntuación neutral en el siguiente orden: solidaridad, voluntariado y responsabilidad social.
- d. **Hábito/ esporádico:** En la dimensión temporal ubicamos este par de adjetivos evaluando resultados de las acciones colaborativas. Los resultados indican al reactivo voluntariado (3,33 puntos) en el extremo más cercano a hábito y caridad (4,00 puntos) en el otro extremo, con una evaluación neutral. La distancia semántica entre ambos reactivos es de 0,67 puntos, y entre ellos se encuentra (observando desde hábito hacia esporádico): responsabilidad social y reciprocidad, con puntuaciones prácticamente equivalentes, y solidaridad, con una puntuación ya muy cercana al reactivo caridad.
- e. **Individual/colectivo:** Este par adjetivo lo utilizamos para observar la dimensión social indicando hacia los medios de la acción. En el extremo más vinculado a una acción individual se encuentra caridad, con 2,67 puntos, mientras el reactivo evaluado más

cercano a una acción colectiva es reciprocidad, que obtiene 4,63 puntos. La distancia semántica entre ambos es de 1,96 puntos, la mayor distancia observada en las pruebas. Los resultados también muestran una evaluación dividida ya que los reactivos que se ubican con tendencia a la acción individual, son tres: caridad, responsabilidad social y voluntariado. Mientras, los evaluados con tendencia a una acción colectiva son dos: solidaridad y reciprocidad.

- f. **Laico/religioso:** Este par adjetivo evalúa la dimensión objetiva. Aquí los extremos están dados por: reciprocidad, con 3,25 puntos y caridad con 4,88 puntos. La distancia semántica es importante, con 1,63 puntos y los reactivos que están entre ellos tienen un comportamiento muy homogéneo, con puntuaciones casi equivalentes, mostrando una tendencia levemente laica. Es importante resaltar que caridad es el único reactivo evaluado con tendencia religiosa, distanciándose del resto, los que se ubican desde la mayor tendencia laica hacia lo neutral en el siguiente orden: solidaridad, voluntariado y responsabilidad social.

De esta forma, tenemos una observación general del comportamiento de los reactivos frente a los diferentes pares de adjetivos, donde podemos identificar que la mayor distancia semántica se identifica en la evaluación del par adjetivo individual/colectivo (1,96), mientras la menor distancia semántica la obtuvo hábito/espórádico (0,67 puntos de distancia). Así mismo podemos observar como caridad aparece en uno de los extremos de las evaluaciones en las seis evaluaciones, de los cuales cuatro tienen la mayor distancia semántica con el reactivo reciprocidad, lo que podríamos interpretar como indicador de que las mayores diferencias en las distinciones semánticas del dominio comunicativo de la colaboración, las protagonizan estos dos reactivos.

Por otra parte, podemos identificar algunas asociaciones importantes entre los reactivos, en el sentido de que muestran tendencias hacia los mismos adjetivos y con distancias proporcionadas entre ellas. Por ejemplo, en el caso de caridad, el reactivo con mayor frecuencia de asociación a él es solidaridad, y en el caso de reciprocidad el reactivo más asociado es voluntariado. Estas asociaciones se refieren a que las curvas que dibujan son similares, aunque debemos destacar que muestran diferencias relevantes en algunas puntuaciones. Responsabilidad social es el único reactivo que tiene un comportamiento más independiente, en lo que se refiere a las curvas que dibuja, aunque se encuentra generalmente con puntuaciones cercanas a voluntariado, solidaridad, y en algunas evaluaciones a reciprocidad.

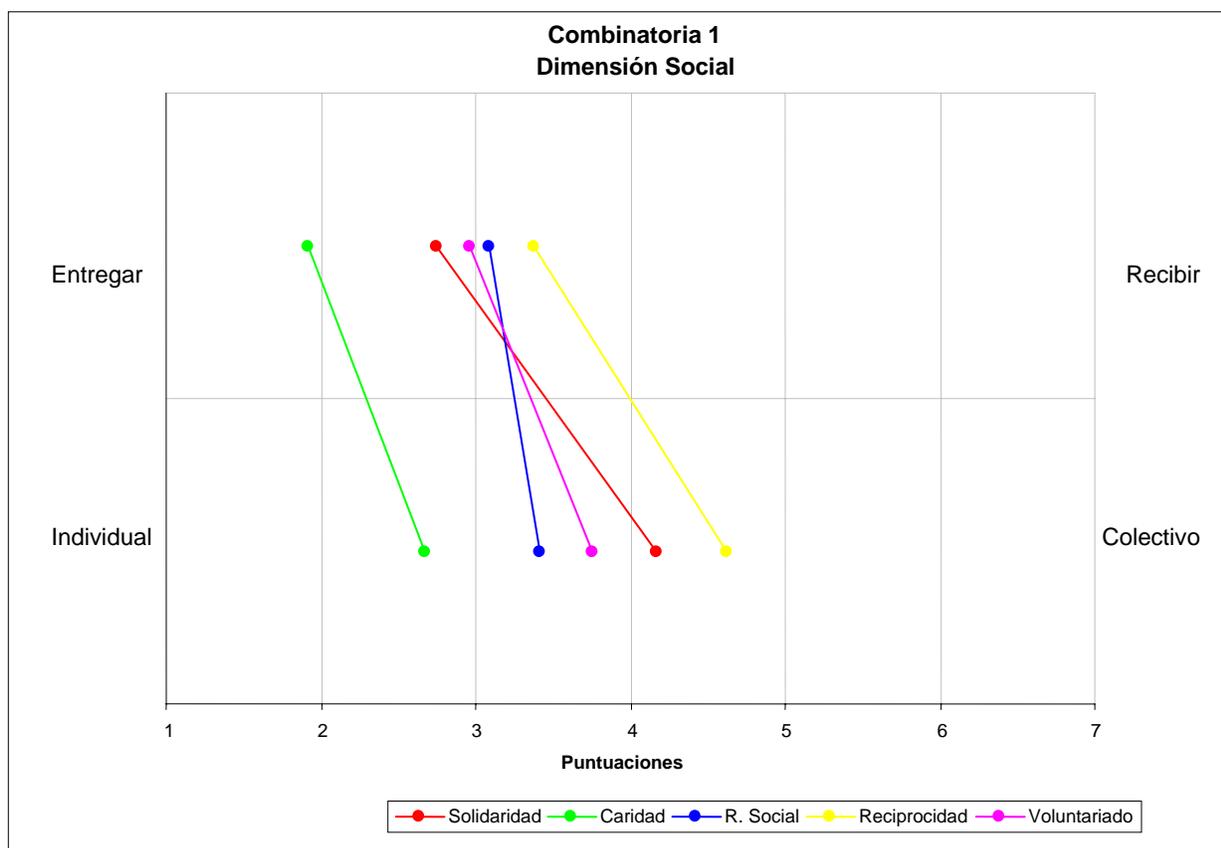
5.2 Combinatoria 1: Dimensión Social

En la combinatoria que presentamos aquí, observamos los pares de adjetivos que ubicamos en la dimensión social del sentido. Para observar este espacio semántico con más detalle, entregamos una tabla con las puntuaciones obtenidas, donde además agregamos un índice de asociación entre los resultados por reactivo para esta dimensión. Este índice muestra la vinculación entre las puntuaciones obtenidas por cada reactivo en función de los dos pares de adjetivos evaluadores. En este sentido, mientras menor sea la puntuación, los puntajes son más cercanos, además cuando la puntuación es positiva indica que la tendencia de la curva es hacia la derecha, y si es negativa, hacia la izquierda (observándolo desde arriba hacia abajo). Ahora, lo interesante es que entre un reactivo y otro podemos observar puntajes de asociación similares, lo que nos indica que dibujan curvas parecidas entre sí, esto nos puede mostrar que los adjetivos discriminadores se vinculan entre ellos en la evaluación de los reactivos. De esta forma, observamos el espacio semántico a partir de sus distinciones y del comportamiento de los discriminadores que operan en él.

A continuación observemos la tabla para esta primera dimensión:

Combinatoria 1: Dimensión Social	Individual/Colectivo	Entregar/Recibir	Asociación
Solidaridad	4,17	2,75	1,42
Caridad	2,67	1,92	0,75
R. Social	3,42	3,08	0,34
Reciprocidad	4,63	3,38	1,25
Voluntariado	3,75	2,96	0,79

Ahora, en el siguiente gráfico podemos observar las distancias semánticas entre un concepto y otro en función de las tres oposiciones de adjetivos seleccionadas como discriminadores para esta combinatoria:



Como observamos en el gráfico; solidaridad, voluntariado y responsabilidad social, muestran puntuaciones muy cercanas entre sí, con una clara tendencia hacia la entrega y con tendencias más neutrales en la evaluación del par adjetivo individual/colectivo. Mientras reciprocidad y caridad se distancian de forma relevante, posicionándose como extremos opuestos en la observación de esta dimensión, donde caridad es claramente una entrega individual, mientras reciprocidad muestra una tendencia leve hacia la entrega y con una connotación colectiva.

Por otra parte, es interesante observar como las curvas que dibujan los reactivos son homogéneas entre sí (a pesar de las distancias), con la excepción de responsabilidad social que dibuja una curva menos pronunciada con una asociación mayor entre sus variables (0,34 puntos), y donde el resto de los reactivos se asocian en dos rangos identificables: por una

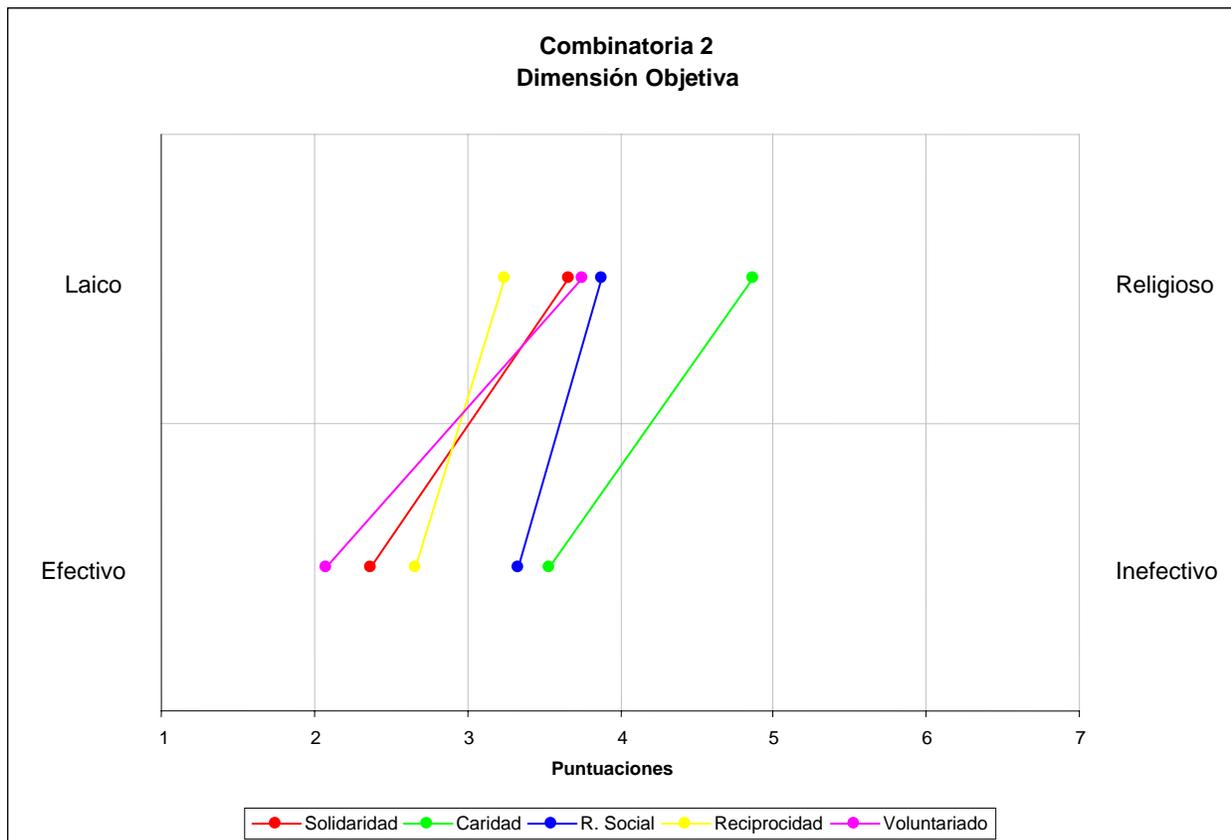
parte, solidaridad y reciprocidad, con 1,42 y 1,25 puntos de asociación cada uno, y por otra, caridad y voluntariado, con 0,75 y 0,79 puntos. A partir de estas claras asociaciones entre los puntajes de los dos pares de adjetivos discriminadores de esta dimensión, es interesante observar como los reactivos tienen un comportamiento proporcional en sus tendencias hacia la entrega y lo individual, dibujando curvas similares en dirección hacia la derecha. Esto quiere decir que las connotaciones de los reactivos vinculan entregar-individual y recibir-colectivo. Al observar esto, desde la doble contingencia que implica la dimensión social, comprendemos que cuando el individuo observa que su acción es aislada, entiende que los beneficios son para el entorno, mientras al observar una acción vinculada a otros, los beneficios también son para él.

5.3 Combinatoria 2: Dimensión Objetiva

En esta combinatoria observamos las distinciones en la dimensión objetiva. Aquí, las puntuaciones que se obtuvieron son las siguientes:

Combinatoria 2: Dimensión Objetiva	Efectivo/Inefectivo	Laico/Religioso	Asociación
Solidaridad	2,38	3,67	- 1,29
Caridad	3,54	4,88	- 1,34
R. Social	3,33	3,88	- 0,55
Reciprocidad	2,67	3,25	- 0,58
Voluntariado	2,08	3,75	- 1,67

Al graficarlas, observamos las siguientes distancias semánticas:



En esta dimensión del sentido, el comportamiento de los reactivos no es tan homogéneo como en el anterior, sin embargo podemos identificar algunas tendencias interesantes. Reciprocidad, solidaridad y voluntariado, presentan un comportamiento similar, donde se identifican como una acción efectiva y levemente laica. Responsabilidad social es observada con una tendencia menor a la efectividad y cercana a los demás en su puntuación levemente laica. Ahora, el reactivo que se distancia claramente del grupo es caridad, es el único reactivo definido como religioso y es el que presenta la menor tendencia hacia lo efectivo.

En cuanto a lo que se refiere a sus índices de asociación entre discriminadores, observamos que tenemos dos grupos: el primero esta compuesto por solidaridad, caridad y voluntariado, con puntuaciones de -1,24, -1,39 y -1,67, mientras responsabilidad social y reciprocidad obtuvieron -0,55 y -0,58. Lo primero que observamos es que todos son índices negativos, o sea las curvas de los cinco reactivos tienen la misma dirección. Pero el primer grupo muestra una inclinación mayor, lo que implica que hay una menor asociación entre los discriminadores, en cambio el segundo obtiene una índice menor, lo que indica una asociación más estrecha.

Ahora, considerando que es la dimensión objetiva la que observamos, esto podría indicar, que los reactivos asociados entre sí son definidos como distinciones que observan acciones similares, con el mismo tipo de resultado. De esta forma, entendemos que los reactivos connotan diferencias interesantes en función de lo que son y lo que no son, donde observamos que las acciones colaborativas vinculadas a lo religioso, disminuyen su efectividad.

Lo que observamos en esta dimensión, se encuentra muy relacionado con lo que fue planteado a partir de los discursos de expertos (al principio de este capítulo), donde se identificaba que caridad era el concepto más religioso y vinculado a una opción asistencialista de colaboración, lo que disminuiría su efectividad. Sin duda que a partir del gráfico presentado, podemos comprender que el resto de los reactivos son evaluados de una forma equivalente a caridad, pero al tener una connotación con tendencia laica sus índices de efectividad aumentarían.

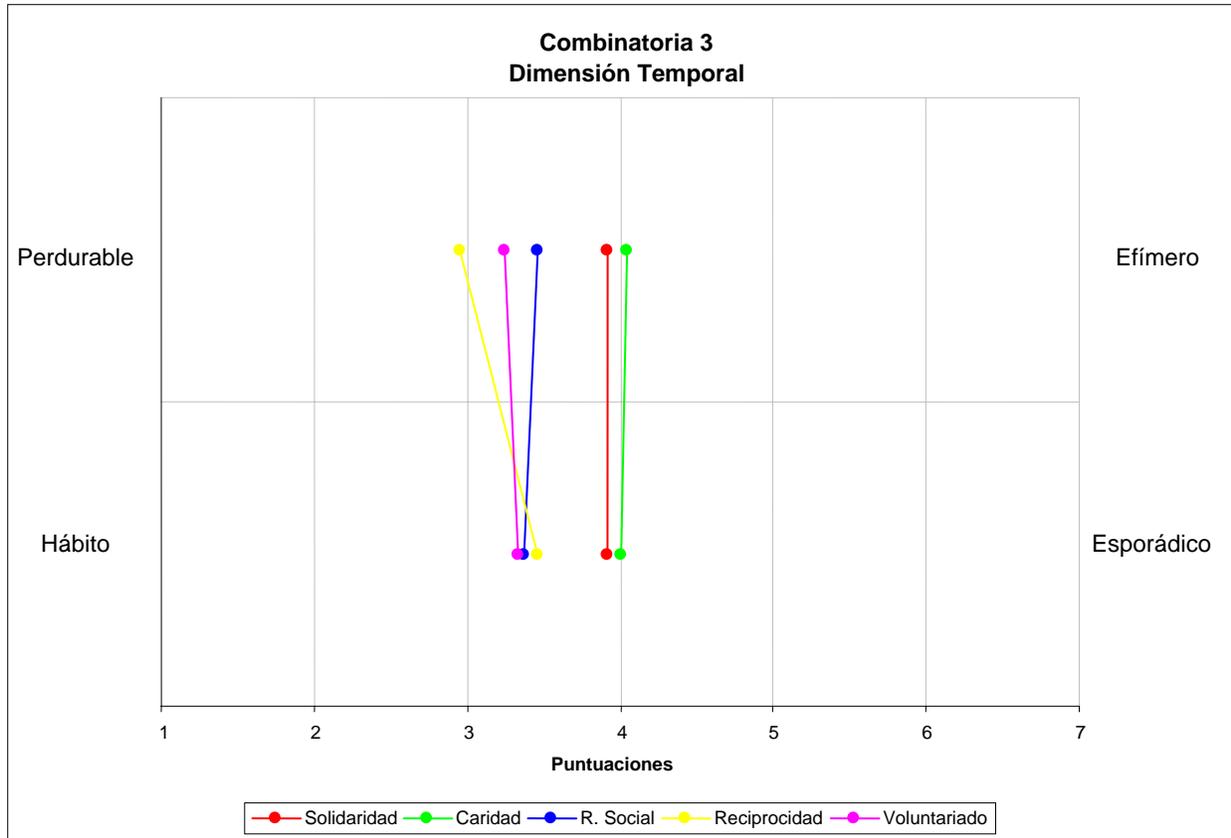
5.4 Combinatoria 3: Dimensión Temporal

Finalmente, al observar la dimensión temporal, las puntuaciones que se obtuvieron por cada reactivo son las siguientes:

Combinatoria 3: Dimensión Temporal	Hábito/Esporádico	Perdurable/ Efímero	Asociación
Solidaridad	3,92	3,92	0
Caridad	4,00	4,04	- 0,04
R. Social	3,38	3,46	- 0,08
Reciprocidad	3,46	2,96	0,5
Voluntariado	3,33	3,25	0,08

Debemos destacar que al observar la tabla, identificamos las asociaciones más estrechas, todas menores a un punto (incluso hay una asociación de 0 puntos), y también debemos resaltar que la dirección de estos índices se dividen en dos, siendo la única dimensión donde esto es observado.

Al graficar las puntuaciones obtenidas, se observan las siguientes distancias y asociaciones semánticas:



Como podemos ver, el comportamiento de los reactivos es muy homogéneo, son definidos como hábitos de resultados perdurables, con la excepción de caridad que obtiene puntajes neutrales en ambos pares de adjetivos.

En lo que se refiere a las curvas dibujadas, el único reactivo que dibuja una curva diferente es reciprocidad, con un índice de asociación claramente menor que el resto, con 0,5 puntos, mientras los demás obtienen índices bajo el 0,1, lo que indica una estrecha asociación entre las evaluaciones obtenidas por los pares de adjetivos discriminadores.

Como podemos observar, las diferencias en las intensidades de las tendencias se vinculan estrechamente entre sí, donde podemos identificar que voluntariado y responsabilidad social, muestran mayores tendencias hacia el hábito con resultados perdurables, mientras solidaridad y caridad, son distinguidas con menor tendencia, pero en la misma dirección. Aquí reciprocidad se comporta diferente, ya que es evaluado como el más perdurable, pero con una menor tendencia al hábito.

Finalmente, si consideramos que estos reactivos están haciendo alusión a la interpretación de la realidad en función de la distinción pasado/futuro, podemos comprender que el comportamiento de los pares de adjetivos de esta dimensión tengan un comportamiento tan vinculado entre sí, ya que al entender que una acción permanece en el tiempo se asocia a que sus resultados permanezcan. Esto también lo pudimos distinguir en los discursos de expertos, donde las valoraciones de conceptos como caridad indicaban esta asociación, ya que se relacionaba con acciones más esporádicas, con resultados menos perdurables (generalmente asociado a su carácter asistencialista).

6. Aspectos generales del dominio comunicativo de la Colaboración

El objetivo de este capítulo ha sido observar las distinciones semánticas que operan en el dominio comunicativo de la *Colaboración*, utilizando los indicadores expresivos identificados en el *Programa de Observación* de la investigación. Esta observación se realizó a partir de la construcción de un instrumento de *Diferencial Semántico*, el que fue preparado identificando adjetivos que operaran como discriminadores de comunicaciones en los discursos de expertos. Con este instrumento realizamos una observación de segundo orden de las distinciones que realizan personas directamente involucradas en el dominio comunicativo, en este caso, *voluntarios de organizaciones sociales de beneficencia*.

A partir de esta observación de segundo orden, identificamos las diferenciaciones que se realizan en el dominio comunicativo de la Colaboración y los criterios que están presentes en la selección de las informaciones. Esta observación la presentamos como perfiles semánticos y distancias entre los reactivos evaluados.

Los perfiles semánticos se construyeron a partir de la identificación de tendencias en las puntuaciones obtenidas por cada reactivo. Al observar estos perfiles, podemos identificar algunas vinculaciones con los discursos de expertos, relacionadas a las transformaciones que han ocurrido en el tiempo con cada reactivo y que son identificadas por los expertos respecto del dominio comunicativo que observamos. En este sentido, comprendemos que estos reactivos que son descritos bajo un proceso de transformación en los discursos de expertos (conceptos emergentes o cuestionados) muestran puntajes muy neutrales en las evaluaciones de algunos de sus discriminadores. Un claro ejemplo de esto, es el perfil que muestra *Responsabilidad Social*, el que dibuja una curva muy cercana a los 4 puntos. Esto se puede vincular con la reciente emergencia del concepto, ya que implica que no presenta claras tipificaciones de sentido para los evaluadores. Estas puntuaciones neutrales pueden estar vinculadas con una mutua anulación de los puntajes divergentes, ya que cuando aparecen diferencias muy relevantes, los puntajes promedios que se obtienen son cercanos a 4 (puntaje neutral).

Por otra parte, las marcadas diferencias del reactivo *Caridad* respecto del resto de los conceptos evaluados, se encontrarían relacionadas con el cuestionamiento que se le hace desde los discursos de expertos. Así entendemos que este reactivo obtenga puntuaciones límites del espacio semántico en función de su carácter religioso, de su estrecha vinculación con la entrega individual y en referencia a la evaluación de sus resultados, que a pesar de seguir siendo evaluados positivamente, es el único reactivo que obtiene puntuaciones prácticamente neutrales, lo que es justamente identificado en los discursos de expertos, como puesto en cuestionamiento (principalmente respecto de los efectos) en el dominio comunicativo actual.

En este sentido, y considerando que los evaluadores corresponden a diferentes grupos etéreos, creemos que las transformaciones, a las que aludimos más arriba, se reflejan en puntajes neutrales, esto debido a que los individuos de diferentes edades se ajustan de una forma distinta a estas transformaciones en las connotaciones que aplican a estos conceptos. Es dable pensar que una mujer adulta que hace más de 20 años trabaja para una organización de beneficencia, tendrá una apreciación distinta de los efectos de la Caridad, respecto de un joven que se haya desempeñado como voluntario desde hace sólo un par de años. Las críticas que circulan en el dominio comunicativo, frente a ciertas formas de colaboración, tienen resonancias diferentes en las distinciones que realizan estos sujetos.

Por otra parte, las distancias semánticas entre los reactivos nos permitieron observar tendencias, asociaciones y diferencias entre los conceptos evaluados, describiendo el dominio comunicativo de la colaboración a partir de la comparación de sus indicadores expresivos. Con este objetivo, primero realizamos un análisis general de las pruebas y luego observamos el comportamiento de las tendencias en la tridimensionalidad del sentido. En el análisis general, observamos como los reactivos presentaban ciertas tendencias homogéneas frente a algunos de los pares de adjetivos discriminadores. De esta forma, podemos definir el dominio comunicativo de la *Colaboración*, principalmente relacionado con el ámbito *laico*, vinculado fuertemente a la *entrega* y con una importante valoración de la *perseverancia* para obtener resultados *efectivos* y *perdurables*. Aquí es interesante destacar que el reactivo *Caridad* se distancia del resto de los conceptos evaluados, ya que es definido como *religioso*, con una mayor tendencia hacia la *entrega* y con una leve tendencia hacia lo *inefectivo* y *efímero*. Así, *Caridad* se constituye en uno de los extremos del dominio comunicativo. Como opuesto a éste, nos encontramos con el reactivo *Reciprocidad*, el que presenta la mayor tendencia hacia lo *laico* y *colectivo*. Debemos destacar que estos dos conceptos se ubicaron en extremos opuestos en cuatro de las seis evaluaciones por par de adjetivos, marcando las distancias semánticas más relevantes entre ellos. Aquí es interesante observar que el reactivo *reciprocidad* obtiene una valoración muy positiva de sus efectos, lo que podemos explicar a partir de la importancia que se le da, en los discursos de expertos, a reconocer que las acciones colaborativas implican un beneficio mutuo donde, por ejemplo, se resalta el carácter de “ida y vuelta” de la solidaridad.

Sumado a lo anterior, a partir de la observación de las distancias semánticas, observamos algunas *asociaciones* interesantes entre los reactivos. Ejemplos de esto son los conceptos de *solidaridad* el cual se acerca más a la *caridad* y, por su parte, el *voluntariado* a *reciprocidad*, ubicándose, a su vez, en el medio el reactivo *responsabilidad social*. Pero debemos destacar que encontramos mayor cercanía entre estos tres reactivos centrales que con los extremos. Todo esto nos permite comprender algunas tendencias en referencia a los conceptos evaluados, por ejemplo que *caridad* y *reciprocidad* presentan tipificaciones de sentido más claras que el resto, ya que muestran menos puntuaciones neutrales, en cambio *responsabilidad social* se presenta como el reactivo más confuso para los evaluadores.

Otro elemento que ha sido muy interesante de observar, y que logramos visibilizar a partir de la observación por dimensión de sentido, es que los reactivos dibujan curvas con orientaciones similares, asociando estrechamente los pares de adjetivos discriminadores entre ellos cuando pertenecen a una misma dimensión de sentido. De esta forma, pudimos observar como las puntuaciones obtenidas vinculan los pares de distinciones *entregar-individual* y *recibir-colectivo*, en la dimensión *social* del sentido, donde un reactivo al ser evaluado como más *individual* muestra también una *mayor* tendencia hacia la *entrega*, por el contrario, si el reactivo muestra una tendencia hacia lo *colectivo*, obtiene una *menor* tendencia hacia la entrega. En la dimensión *objetiva* las vinculaciones son *religioso-inefectivo* y *laico-efectivo*, donde las puntuaciones también se encuentran estrechamente asociadas entre si, identificando las acciones más *laicas* con una mayor *efectividad* en sus resultados. Finalmente, en la observación de la dimensión *temporal*, podemos identificar vinculaciones entre los adjetivos *hábito-perdurable* y *esporádico-efímero*, donde se asocia directamente la *perseverancia* de la acción, con la *duración* de los resultados. Debemos recordar que son los índices de asociación los que nos permiten observar estas vinculaciones, ya que median las distancias entre puntuaciones de cada discriminador y observan las tendencias en las direcciones de las curvas (dependiendo de si se obtenía + o -).

Ahora, al relacionar estas vinculaciones entre los discriminadores de distinciones y los expuesto a partir de los discursos de expertos, observamos como se relacionan con los planteamientos sobre la superación del modelo *paternalista* de solidaridad y el tránsito hacia una concepción donde se reconoce la importancia de la necesidad que tenemos unos de otros, lo que plantea como legítimo que la acción solidaria implique recibir *recompensas*. En este sentido, también comprendemos la reciente emergencia del concepto *responsabilidad social*, donde se conjugaría el *individualismo moderno* y la *solidaridad*, ya que implica que los individuos se deben hacer cargo de las necesidades y problemas de la comunidad a la que pertenecen. Sin embargo, debemos recordar que este reactivo no obtiene puntuaciones muy claras, lo que nosotros atribuimos a esta misma emergencia reciente.

Finalmente, es necesario destacar que los pares de adjetivos utilizados como discriminadores de distinciones y que son observados como ejes articuladores del espacio semántico, nos permitieron observar, a través de las tres dimensiones de sentido, como se articula el significado de los conceptos en el dominio comunicativo de la *Colaboración*. Ahora, debemos recordar que estos significados corresponden a tipificaciones del sentido, son selecciones de los contenidos específicos de la comunicación, que responden a las tipologías existentes. Por lo tanto, a partir de estas tipificaciones podemos acercarnos a comprender las tipologías que están operando cuando se indica al dominio comunicativo de la *Colaboración*.

CONCLUSIONES

La producción de conocimiento de la realidad sólo puede efectuarse a partir de diferencias que emergen desde la misma sociedad, y las formas que se aplican al observar responden a sus incrementos de complejidad, ya que éstos conllevan correlativamente esquemas de observación más complejos (Arnold, 2003). En este sentido, lo que hemos realizado en la presente investigación, es responder a los incrementos de complejidad de nuestra sociedad, con nuevas formas para observar el fenómeno de la *Colaboración*. De esta manera, cumplimos con nuestro objetivo general, construyendo un *Programa de Observación*, con aplicaciones metodológicas, para identificar y describir las distinciones semánticas que operan en el dominio comunicativo de la Colaboración.

Al realizar esto, construimos una herramienta metodológica para observar y registrar los esquemas de distinción que utilizan los sistemas observadores que participan de la comunicación social. De esta manera, observamos las reducciones de sentido que forman expectativas en el dominio comunicativo de la Colaboración, probabilizando la comunicación en ciertas direcciones y no en otras (Arnold, 1997). En definitiva, lo que hicimos fue observar la *Cultura Colaborativa* en nuestro país, a partir de una estrategia de *Observación de Segundo Orden*.

El incremento de complejidad que observamos e intentamos abordar, se refleja en *paradoja* que emerge como producto de la oposición entre las autodescripciones de la sociedad contemporánea que describen a la sociedad bajo la óptica de un predominante *individualismo* y aquellas teorías científicas, las cuales identifican que las acciones colaborativas son fundamentales para la *viabilidad* de la sociedad. Respecto de lo primero, iniciamos nuestra investigación observando las autodescripciones de la Sociedad Contemporánea, a través del análisis de las explicaciones de intelectuales que cuentan con una amplia resonancia en el ámbito de las ciencias sociales. En este sentido desplegamos las imágenes más recurrentes sobre la sociedad contemporánea, basándonos en autores como Habermas, Touraine, Giddens, Castells, Beck y Baumann, entre otros.

Estas autodescripciones coinciden en un diagnóstico negativo al enfrentar el actual estado y el probable destino de la Sociedad Contemporánea, planteando que mientras más avanzan las sociedades en su modernización, más se socavan los fundamentos de dicha modernidad. En estas descripciones se observa que las consecuencias no esperadas del desarrollo científico, tecnológico y económico debilitan los lazos asociativos, lo cual se explica por la *crisis* que atraviesan las instituciones tradicionales. Dicha crisis sería el detonante de la emergencia de determinados valores desencadenantes de una profunda *indiferencia social*, la cual fomenta el desinterés por las responsabilidades colectivas y por los recursos morales que las apoyan. Todo esto se expresa en una generalización de la *individualización*, donde las personas, desprendidas de sus familias y grupos de clase, deben forjarse sus destinos por sí mismos y vivenciar sus problemas como crisis individuales. Por otra parte, los escenarios laborales, cada vez más inseguros, erosionan las identidades sociales, y el colectivo deja de ser un refugio para el individuo. Desde estas manifestaciones se produce la desintegración de las certezas y se gatillan impactos negativos de todo orden.

Estas autodescripciones tienen sus propias versiones para la realidad latinoamericana, las cuales analizamos en los Informes del PNUD o las descripciones de intelectuales, como por ejemplo las de García Canclini, donde se identifican crisis más agudas para nuestra Región. Esto se debería a que los problemas de la globalización afectarían más duramente a los países

en proceso de modernización, dado que las debilidades institucionales hacen que regiones como Latinoamérica se incorporen en el escenario mundial con visibles desventajas y con serias dificultades para abordar las consecuencias no deseadas de este proceso.

Por otra parte, también identificamos en las autodescripciones de la sociedad chilena la problematización sobre la crisis de los vínculos sociales a través de lo planteado por los Informes del PNUD, o por intelectuales como Robles, Brunner, Tironi, Moulian, Larraín, entre otros. A partir de sus descripciones, observamos que en la sociedad chilena se estaría viviendo una *individuación desregulada*, cuyo estado de ánimo predominante sería el miedo, la ansiedad y la incertidumbre, donde además las confianzas son puestas en entredicho y los individuos experimentarían su existencia en forma aislada y desarraigada. Se describe una erosión del sentido social de pertenencia, en el cual la gente confiaría sólo en círculos muy reducidos de parientes y conocidos, evidenciando el deterioro y precariedad de las confianzas sociales. De esta forma, estos autores identifican que mientras más nos acercamos a una modernidad avanzada, nuestra convivencia se caracteriza por ser cada vez más egoísta, individualista y agresiva, con un fuerte debilitamiento de las motivaciones hacia lo colectivo.

Ahora, si aceptásemos éstas descripciones de la sociedad contemporánea como un reflejo unívoco de la realidad sólo nos quedaría afirmar que la presencia de relaciones sociales colaborativas no solamente es escasa, sino que además se encontrarían en franca declinación, ya que las condiciones sociales actuales no parecen ser escenarios propicios para vinculaciones sociales que presuponen formas de reciprocidad basadas en la *confianza* y la *cooperación*.

En síntesis, desde nuestra posición observamos cómo las descripciones de la sociedad contemporánea, tanto a nivel global como regional y local, coinciden en evaluar negativamente aquellas fuerzas sociales dominantes, que concentradas en el *individualismo* y la *indiferencia* acrecientan el desinterés por la responsabilidad colectiva y, a la vez, observamos como desde estas mismas descripciones emergen las demandas para fortalecer los vínculos colaborativos.

Es importante destacar que no es nuestra intención rechazar la validez de estas descripciones, por el contrario, porque asumimos su realidad comunicativa es que las consideramos para nuestra investigación. Por el contrario, lo que hacemos es reconocerlas, pero a su vez, contraponerlas con otras explicaciones científicas las cuales indican que el debilitamiento de las relaciones colaborativas coloca en peligro la *viabilidad* de lo social. En este sentido, identificamos los planteamientos del biólogo estadounidense Ahsley Montagu (Montagu, 1969), quien nos habla que la sociedad encuentra su origen en las relaciones *filiales*, por lo tanto tiene por principio dominante la cooperación entre sus componentes. Estas ideas son reforzadas desde la antropología donde, Marcel Mauss (Mauss, 1971), identifica a la *reciprocidad* y el *intercambio* como los pilares de las sociedades humanas. Sumado a lo anterior, consideramos los planteamientos de la teoría de las *redes sociales*, desde donde se resalta la importancia de contar con relaciones de cooperación (Kliksberg, 2000), cuyo principal campo de aplicación es la identificación de los recursos disponibles para el bienestar y fortalecimiento de los *capitales sociales* (Putman, 1994) los cuales facilitan la obtención de ventajas mutuas sobre la base de la cooperación y reciprocidad.

Posteriormente incorporamos un nuevo componente a la discusión, identificamos numerosas comunicaciones que refieren a acciones colaborativas. Parte importante de ellas se centra en el *voluntariado*, actividad que alcanza un porcentaje significativo de la fuerza de trabajo de muchos países y con un relevante impacto en nuestro país, donde se identifica una densidad

asociativa que moviliza a personas de diferentes edades y sectores socioeconómicos (SEGEOB, 2004).

En este punto nos enfrentamos a nuestro problema de investigación: ¿cómo explicamos la vigencia de acciones colaborativas en la sociedad contemporánea? ¿cómo se podría producir la colaboración en una sociedad caracterizada por una creciente apatía social? Obviamente, la respuesta a esta paradoja nos lleva a desechar la antinomia entre individualismo y colaboración, obligándonos a buscar herramientas teóricas que nos permitan explicar su coexistencia. Para esto identificamos dos teorías científicas: la *teoría de la elección racional* (Mari-Klose, 2000) y la *teoría de la autopoiesis* (Maturana y Varela, 1984). Para la primera, los individuos toman decisiones, cooperativas o competitivas, con el propósito de obtener algún fin específico, que puede ser material o emocional. A partir de sus modelos podemos identificar condiciones para la cooperación, cuando sin dejar de velar por sus intereses los individuos establecen vinculaciones de beneficio mutuo. Por otra parte, para la teoría de la autopoiesis, si bien la organización de un sistema responde al operar cerrado de su producción de componentes, ello no implica la ausencia de interacciones con su entorno, pues no puede autoabastecerse de todas sus necesidades. Así, los sistemas personales deben incluir la mantención de sus entornos para mantener su propia viabilidad, lo cual hace que los individuos que colaboran con otros pueden ser observados como *egoístamente altruistas*.

Entonces, entendemos que los individuos que colaboran con otros lo hacen porque están velando por su propia existencia, a partir de la conservación del grupo, ya que mantienen su propio dominio de existencia en coordinación con su entorno. A la luz de estas perspectivas de observación, lo que aparentemente es contradictorio y excluyente resulta ser parte de una misma forma.

A partir de esta propuesta, construimos un *Programa de Observación* teniendo como base la *Propuesta Sociopoética* (Arnold, 2005) y la incorporación de distinciones especiales para observar el dominio comunicativo de la colaboración: *acoplamiento estructural*, *confianza* y la forma *inclusión/exclusión*. Este Programa nos permitió acuñar el concepto *colaboración*, basándonos en lo que propone Paul Lazarsfeld para construir un *concepto clasificatorio* (Lazarsfeld, 1965), en el cual circunscribimos el dominio de las acciones colaborativas con las referencias a vinculaciones sociales, las cuales son posibles a través de la *confianza* y motivadas por *beneficios*. Dichos beneficios, a su vez, se identifican como acciones que lleva a cabo el sistema incorporando el beneficio del entorno como parte de su propio beneficio, como una forma de coordinación sistema-entorno. Entre sus expresiones identificamos la *reciprocidad*, *responsabilidad social*, *solidaridad*, *voluntariado* y *caridad*, acciones que fueron identificadas en nuestro Programa como *indicadores expresivos* del concepto clasificatorio que construimos.

Terminamos este Programa construyendo una prueba de *Diferencial Semántico* para evaluar los indicadores expresivos identificados. Esta construcción la realizamos a partir de la identificación de *pares de adjetivos* que operaran como discriminadores en los discursos de expertos del dominio comunicativo que observamos. Luego, aplicamos esta prueba a personas representativas de este dominio, con el objetivo de testear el instrumento describiendo perfiles y distancias semánticas para los conceptos. A partir de esta aplicación, logramos construir una observación de segundo orden sobre las distinciones que operan en el dominio comunicativo de la colaboración.

En esta observación identificamos las diferenciaciones que se realizan en el dominio comunicativo de la Colaboración y los criterios que están presentes en la selección de las

informaciones. Esto fue presentado como *perfiles y distancias semánticas*, en las cuales a partir de las tendencias homogéneas, producto de las evaluaciones obtenidas por algunos de los discriminadores, pudimos definir el dominio comunicativo de la *Colaboración*. Dicho concepto fue caracterizado como un dominio de distinciones que apunta a acciones principalmente *laicas*, vinculadas a la *entrega* y con una importante valoración de la *perseverancia* para la obtención de buenos *resultados* que se mantengan en el *tiempo*.

Por otra parte, logramos identificar una estrecha vinculación de los discriminadores, en la observación de las distinciones semánticas por cada *dimensión de sentido*. De esta forma, identificamos en la *dimensión social* del sentido los adjetivos entregar-individual y recibir-colectivo, se encuentran relacionados, mientras en la *dimensión objetiva* las vinculaciones son religioso-inefectivo y laico-efectivo, y en la *dimensión temporal*, las vinculaciones observadas son hábito-perdurable y esporádico-efímero. En general apreciamos que los conceptos evaluados apuntan a dibujar grados de acciones muy parecidas, más que acciones diferentes entre sí, ya que al ser evaluados se comportan de forma muy similar entre sí, con tendencias en las mismas direcciones pero con diferentes intensidades, lo que reafirmaría que pertenecen al mismo espacio semántico. Sin embargo, debemos resaltar que el concepto *Caridad*, al ser evaluado muestra algunas tendencias divergentes, esto lo hemos analizado en el capítulo anterior como una posible reacción a los cuestionamientos que circulan en el dominio comunicativo frente a este tipo de acción colaborativa, la cual se encuentra más vinculada al dominio *religioso* y asociada al *asistencialismo*.

Finalmente, observamos en los discursos de expertos y en los resultados de la aplicación de la prueba de Diferencial Semántico, que existe un tránsito hacia la legitimación de que las acciones colaborativas impliquen la expectativa de recibir recompensas. En este sentido, comprendemos la reciente emergencia del concepto *responsabilidad social*, ya que implica que los individuos se deben hacer cargo de las necesidades y problemas de la comunidad a la que pertenecen por su propio beneficio.

Sin duda, que esta observación de segundo orden realizada a las distinciones semánticas que operan en el dominio comunicativo de la colaboración es sólo una primera aproximación, ya que es la primera vez que se operacionaliza este método de investigación social con el fin de observar distinciones semánticas y en definitiva nuestro objetivo fue probar la producción de información que podía entregar el instrumento. Esta aplicación representa una exploración metodológica, que nos permitirá perfeccionar el instrumento y observar las distinciones que operan en este dominio comunicativo incorporando diferentes grupos sociales. En relación con la metodología empleada, en esta aplicación identificamos algunos problemas metodológicos, los que deben servir de experiencia para las próximas aplicaciones. Por una parte, cuando sistematizamos los resultados de las pruebas, nos dimos cuenta de que es necesario definir grupos homogéneos para comparar las pruebas aplicadas, ya que al ser muy heterogéneos, las puntuaciones distantes se tienden a anular mutuamente y no podemos discriminar de buena manera las distancias semánticas de conceptos que sean evaluados con muchas divergencias. Además, a partir de nuestra experiencia podemos decir que es necesario precisar el sentido de la oposición de adjetivos que evalúa los reactivos, ya que si existen muchas diferencias, las pruebas no lograrán dar cuenta de tendencias, ya que cada individuo puede estar evaluando desde perspectivas muy diferentes a cada reactivo y las tendencias no serán reflejo de tipificaciones de sentido que operen en ese dominio.

Entonces, recapitulando, lo que hemos realizado en esta investigación es caracterizar las autodescripciones de la sociedad contemporánea (global y local), identificando los discursos que muestran la improbabilidad de la colaboración, para luego oponerlas a las explicaciones

científicas sobre la construcción y mantenimiento de lo social. Posteriormente, describimos comunicaciones en torno a acciones colaborativas y explicamos su coexistencia con el individualismo en la sociedad contemporánea. A partir de esto construimos un Programa de Observación Social para el dominio comunicativo de la Colaboración y lo operacionalizamos en un instrumento especializado para la observación de este espacio semántico, el que testeamos observando las distinciones semánticas que operan en este dominio comunicativo.

Finalmente, debemos indicar que el *Programa de Observación* que hemos construido puede ser utilizado para observar otros dominios relacionados, esto es posible dado que al identificar la “muestra de ítems”, describimos un conjunto de indicadores que se encuentran entre nuestra *observación originante* y las imágenes conceptuales que se desarrollan como *indicadores expresivos* de la Colaboración. Debemos recordar que los indicadores nunca pueden ser abarcados completamente, por lo que se debe trabajar con subconjuntos de él. En este caso, nuestra opción ha sido trabajar con las imágenes conceptuales que se observan desde las organizaciones sociales de beneficencia, pero somos conscientes que con ellas se agota el universo de ítems. Lejos de eso, sólo pretendemos desarrollar una herramienta de observación para el fenómeno de la colaboración, al tiempo que reconocemos que pueden existir muchas más. Creemos que en futuras investigaciones sería necesario abordar los indicadores expresivos que se vinculan, pro ejemplo, con los *movimientos sociales* y la tematización de las consecuencias no deseadas en el *medio ambiente*, ya que ambas implican la incorporación de los beneficios del entorno como parte de los beneficios del sistema observador. Estas dos tematizaciones podrían ser abordadas como otras perspectivas de acción colaborativa.

Por otra parte, creemos que en una próxima investigación podrían ser abordadas las *motivaciones* que se identifican para realizar acciones de este tipo, como lo que hemos planteado, de alguna manera, en el Programa a partir de la forma *inclusión/exclusión*. Esto debido a que en un sistema social complejo como el nuestro, la confianza de que las expectativas del sistema serán satisfechas se reducen notoriamente, pero de forma paralela aumentan las motivaciones para mantener relaciones colaborativas, debido a la importancia que adquieren los vínculos que mantienen los individuos en su inclusión hacia dominios comunicativos específicos. Esto es lo que hemos denominado como procesos de *inclusión secundaria*, donde los individuos acceden a gran parte de los dominios comunicativos en los que se mueven a partir de este tipo de vínculos. Dichos vínculos se establecen a partir de *relaciones colaborativas*, donde constantemente se realizan acciones por el otro, con el convencimiento de que el otro las devolverá en un futuro cercano (cercano al concepto de *reciprocidad* de Mauss). En gran parte, esto se debe a las evidentes consecuencias de la *exclusión*, las que motivan la conformación y estabilidad de estas redes de inclusión, ya que pertenecer a ellas disminuye las probabilidades de ser excluidos. De esta forma, se constituye en un interesante campo para continuar con la investigación sobre el dominio comunicativo de la Colaboración.

Tal como hemos expuesto anteriormente, todos los sistemas se encuentran adaptados a su entorno, pero dentro de las posibilidades que le da el radio de acción que su adaptación les confiere. Un observador puede identificar comportamientos más o menos adaptados del sistema, como por ejemplo, los comportamientos destructivos con el medio ambiente. Esto es central para la inexistencia de colaboración en múltiples situaciones, ya que el sistema tiene un rango de acción que le permite colaborar o no, sin poner en directo peligro su adaptación. Entonces, siempre existirá el equivalente funcional de la *desconfianza* e *indiferencia*, los que seguirán apareciendo como probables para la comunicación en tanto que no sean considerados los beneficios del entorno como propios. Considerando que la *desconfianza* tiene una tendencia a reforzarse en la interacción social, ya que puede funcionar como “profecía autocumplida”,

cobran especial protagonismo las autodescripciones del sistema. Dichas autodescripciones al identificar una crisis en los vínculos comunitarios puede producir una mayor desconfianza social, porque las expectativas de que el otro actúe de forma colaborativa disminuyen.

Al abordar las dificultades para identificar y explicar la colaboración aportamos, por una parte, en la visibilización de este tipo de coordinación social y observamos la ganancia informativa que surge de ellos. Dicha ganancia a la cual aludimos se extrae del análisis del contenido comunicativo en sus múltiples posibilidades de observación y su integración en una unidad explicativa, que es la que hemos expuesto. Ahora, recordemos que en los procesos de observación se construyen *formas* con las que se estructuran comunicaciones, las cuales programan la incorporación de informaciones en uno de sus lados, y donde la aplicación recursiva de estas formas generan estructuras en los sistemas observadores. En este sentido, al construir un *Programa de Observación de la Colaboración*, lo que hemos hecho ha sido construir formas para estructurar comunicaciones en el dominio comunicativo que nos convoca en esta investigación. A partir de esto se nos hace posible estructurar comunicaciones en la dirección de las acciones colaborativas (probabilizándolas), pero para esto debemos seguir trabajando en esta línea y abordar las temáticas que hemos visualizado pero que excedieron los propósitos de esta investigación.

Para terminar, debemos recordar que a lo largo de su evolución, la sociedad ha ido ofreciendo nuevas formas de organizar la complejidad, emergiendo nuevas variedades de sistemas sociales. Estos surgen replicando internamente, en forma reflexiva y recursiva, sus procesos de diferenciación, para lo cual, se valen de la distinción *sistema/entorno* los cuales han hecho posible la emergencia de la sociedad moderna, una sociedad funcionalmente diferenciada. Los sistemas parciales que estructuran a la sociedad moderna se coordinan por *indiferencias* recíprocas, ya que deben velar por su propia viabilidad. En este contexto, autores post-luhmannianos como Helmut Willke plantean que la coordinación positiva, es improbable ya que presupone confianza, autocompromiso, atención a intereses ajenos y una perspectiva por lo menos de mediano plazo, lo que precisamente constituye una excepción en la praxis de los sistemas parciales. Pero así mismo plantea que si tales precondiciones estuviesen presentes, especialmente la intención de apuntar a resultados de provecho colectivo, podríamos lograr un equilibrio entre las pretensiones de autonomía y coherencia sin trasladar nuestras catástrofes regionales o globales al próximo milenio (Willke, 1995: 16-19). De esta forma, nosotros creemos que las acciones colaborativas deben tener un carácter más transversal, alejándose de las esferas *morales* para que logren operar en esferas económicas y políticas. Un ejemplo de lo que ya ha avanzado la sociedad en esta dirección, es la emergencia de la *Responsabilidad Social Empresarial*, donde el sistema económico incorpora acciones colaborativas bajo su propio código.

Comprendemos estas acciones como manifestaciones del *aprendizaje* del sistema, entendiéndolo como una expresión del acoplamiento estructural, como una conducta efectiva de un sistema en su entorno (Maturana y Varela, 1984: 115). Esto implica que el conocimiento esta estrechamente relacionado con lo que el sistema observa como entorno, ya que al expandir el entorno observado como relevante, logra distinguir el ruido, transformarlo en información y paralelamente considerar relevante el mejoramiento de ese entorno para su propia viabilidad como sistema. Y es en este camino donde se ubica nuestra investigación, ya que el concepto clasificatorio que hemos construido cumple en mayor medida los parámetros que se imponen en la modernización, ya que facilita las actitudes comunitarias, en tanto se asuman como relaciones de beneficio mutuo, que incorpora los intereses desde los propios agentes que participan, asumiendo su individualidad y contingencia. Así podemos entregar

herramientas para que el sistema amplíe su observación del entorno, probabilizando una coordinación positiva.

No queremos cerrar nuestro trabajo sin reflexionar acerca de las formas sociales, dominantes y contradictorias, que subyacen a la sociedad moderna. La sociedad funcionalmente diferenciada, ve emerger diversos sistemas parciales y con ellos una diversidad en las posibilidades de la comunicación que no ha tenido precedentes en la evolución de la sociedad. La colaboración, que nos ha convocado en nuestro trabajo, emerge como una posibilidad comunicativa que se ha hecho viable a pesar de los relatos de la modernidad que la relegan a un plano secundario. Hemos expuesto cómo la relegación de la colaboración a comunicaciones marginales pone en juego la misma viabilidad de lo social y hemos indagado metodológicamente cómo se conceptualiza la colaboración para quienes experimentan su vigencia en el ámbito del voluntariado.

Nuestras inquietudes mirando hacia el futuro son diversas. ¿Será posible que la sociedad pueda estructurar un ámbito funcional para la Colaboración?, si ésta se ve desarraigada paulatinamente de las esferas morales, ¿no será dable pensar que la sociedad misma dará forma a un dominio comunicativo tan específico y que, como hemos visto, aparece como fundamental para la viabilidad de todo lo social? O desde otra perspectiva, observando la colaboración como transversal a los sistemas parciales ¿será una forma de coordinación de mayor complejidad que se comienza a probabilizar a partir del aprendizaje de los sistemas observadores?. Aún es prematuro responder a estas inquietudes. La colaboración, en las diversas manifestaciones que hemos investigado y analizado, parece ser un tema emergente de nuestro nuevo siglo aunque -y aquí radica una de las principales paradojas de esto- sea ella misma un tema tan antiguo como vital para cualquier sociedad.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez, Vladimir

1994 "Cultura de la Solidaridad. Realidad y utopía". Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago de Chile.

Arnold, Marcelo

- 1997 "Introducción a las Epistemologías Sistémico / Constructivistas". Cinta de Moebio N° 2. Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile
- 1998 "Recursos para la investigación sistémico/constructivista". Cinta de Moebio No.3. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Disponible en <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/03/frames50htm>
- 2003 "Fundamentos del Constructivismo Sociopoiético". Cinta de Moebio N° 18. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://www.moebio.uchile.cl/18/index.htm>
- 2004 "Sociopoesis: Fundamentos de la Observación de Segundo Orden". Borrador Buenos Aires
- 2005 "La Sociedad como Sistema Autopoiético: Fundamentos del Programa Sociopoiético". Borrador México

Arnold, Marcelo y Robles, Fernando

2000 "Explorando Caminos Transilustrados más allá del Neopositivismo: Epistemologías para el Siglo XXI". Cinta de Moebio N°7. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://www.moebio.uchile.cl/07/index.htm>

Atria, Raúl; Siles, Marcelo; Arraigada, Irma; Robison, Lindon J.; Whiteford, Scout

2003 "Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma". Editado por Naciones Unidas, Santiago de Chile. Disponible en <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/newsroom/resenas/2003/capsoc.htm>

Beck, Ulrich

1998 "La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad". Ed. Paidós, Barcelona.

Beck, Ulrich et. Al

1997 "Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno". Alianza Universidad, Madrid.

Bullen, Paul y Jenny Onyx

1998 "Measuring social capital in five communities in NSW". Center for Australian Community Organizations and Management, Working Paper Series 41, Sydney.

Brünner, José

1998 "Globalización Cultural y Posmodernidad". Editorial Fondo de Cultura Económica, Chile.

Castells, Manuel

1997 "La era de la información". Economía, sociedad y cultura. Ed. Alianza, Madrid

Castro, A. Teixidó, S. y Chavarri, R.

2001 "Responsabilidad Social Empresarial en Chile: Perspectivas para una Matriz de Análisis".
Fundación PROhumana. Santiago de Chile

Cytrynblum, Alicia

2003 "Gobernabilidad para el Desarrollo. El Rol del Capital Social y del Voluntariado".
Santiago de Chile. Disponible en:
http://www.iadb.org/etica/Documentos/chil2_cyt_gober.doc

De Felipe, Ana y Rodríguez de Rivas, Lilo

1995 "Guía de la Solidaridad". Editorial Temas de hoy, Madrid, España.

Dockendorff, Cecilia

1993 "Solidaridad: La Construcción Social De Un Anheló" Santiago de Chile, UNICEF
Internacional.

Documentación social: Revista de estudios sociales y de sociología aplicada.

1996 "Voluntariado". Ediciones Caritas Española, Madrid,

Errázuriz, Margarita

2001 "Solidaridad, Democracia y Cultura para el Desarrollo". Disponible en
<http://www.comminit.com/la/lacth/sld-4425.html>

García Canclini, Nestor

1990 "Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad". Editorial Paidós,
Buenos Aires.

García, A. Hernández, M. Ramos, C

2002 "La teoría de redes sociales como herramienta de análisis económico estructural".
Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo. Disponible en
<http://www19.uniovi.es/econo/DocumentosTrabajo/trabajos-2002.htm>

Giddens, Anthony.

1993 "Consecuencias de la modernidad". Editorial alianza, Madrid.

Giddens, Bauman, Luhmann y Beck

1996 "Las consecuencias perversas de la modernidad". Editorial Antrhopos, Barcelona.

Habermas, Jürgen

1998 "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío". Amarrortu, Buenos Aires.
2001 "El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?" Ed. Paidós,
Barcelona

Hinkelammert, Franz.

2001 "El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización". Lom Ediciones, Santiago

Hinzpeter, Ximena

2000 "El país con que Lagos se encuentra". Principales resultados del estudio nacional de
opinión pública (de) marzo-abril 2000. Punto de referencia N° 224, mayo, Centro de
Estudios Públicos, Santiago.

Hopenhayn, Martín

1987 "Modernismo y Postmodernismo: Ruptura o refuerzo. Una ambigüedad vigente". En Estudios Públicos número 27. Disponible en <http://www.cepchile.cl/>

Instituto Nacional de Estadísticas

2003 "Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992-2002 Cuadernos Bicentenario. Presidencia de la República.

Izuzquiza, Ignacio

1990 "La Sociedad sin hombres. Nicklas Luhmann o la teoría como escándalo". Editorial Antrhopos. Barcelona.

Jocelyn-Holt, Alfredo

1997 "El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica" Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1999

Kliksberg, Bernardo

2000 "Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo". Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en <http://www.iadb.org/intal/publicaciones/kliksberg.pdf>

Larraín, Jorge

2001 "Identidad Chilena". LOM Ediciones. Santiago,

Lazarsfeld, Paul

1969 "Nacimiento y Desarrollo de las Variables". En Korn, et al. (1969). Conceptos y Variables en la Investigación Social. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Luhmann, Niklas

1985 "El amor como pasión. La codificación de la intimidad." Ediciones Península. Barcelona.

1991 "Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General". Alianza Editorial México.

1992 "Sociología del Riesgo". Universidad Iberoamericana / Universidad de Guadalajara, México.

1993 "Teoría de la Sociedad". Universidad Iberoamericana, México

1995. "¿Qué es comunicación?" En *Talón de Aquiles n1*. Otoño pp.7-11

1996a "Introducción a la Teoría de Sistema". Universidad Iberoamericana, México.

1996b "La ciencia de la sociedad". Editorial Antrhopos.

1997 "Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna". Ed. Paidós, Barcelona.

1998 "Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia". Editorial Trotta, Madrid

Marí-Klose, Pau

2000 "Elección Racional". Cuadernos Metodológicos. Investigaciones Sociológicas.

Mascareño, Aldo

2003 "Teoría de sistemas de América Latina. Conceptos fundamentales para la descripción de una diferenciación funcional concéntrica. Revista Persona y Sociedad, Vol. XVII, N°2, Agosto 2003

Maturana, Humberto

1991 "El sentido de lo Humano". Colección Hachette, Santiago.

Maturana y Varela

1984 "El árbol del conocimiento". Editorial Universitaria. Santiago

Mauss, Marcel

1971 "Ensayo sobre los Dones: Razón y Forma del Cambio en las Sociedades Primitivas". Editorial Tecnos, Madrid, España.

Mejía, Julio.

2002 "Perspectiva de la Investigación Social de Segundo Orden". Cinta de Moebio. Septiembre 2002, No. 14. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Disponible en la World Wide Web: <http://www.moebio.uchile.cl/14/frames05.htm>

Menéndez, Luis Sanz.

2003 "Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes". Apunte de Ciencia y Tecnología n° 7. Disponible en www.iesam.csic.es/doctrab2/dt-0307.pdf

Ministerio Secretaría General de Gobierno (SEGEGOB)

2001 "Confianza Social en Chile. Desafíos y Proyecciones." Unidad de Investigación y Desarrollo. División de Organizaciones sociales. Ministerio Secretaria General de Gobierno.

2002a "Voluntariados en Chile: lo Plural y lo Diverso". Programa de Fomento al Voluntariado, División de Organizaciones Sociales. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

2002b "Generación de Conocimientos sobre la situación del Voluntariado en Chile y en el exterior". Realizado por Alcalá consultores asociados Ltda. Propiedad intelectual N° 143492

2002c "Gobernar los cambios. Chile, más allá de la crisis". Lom Ediciones.

2004 "Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile" realizado por FLACSO, MORI y CERC. Propiedad intelectual N° 143492

Mitchell, Clyde

1980 "Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África". En Banton (ed), Antropología de las sociedades complejas. Madrid. Alianza.

Molina, José Luis (UAB)

Redes sociales y antropología. Disponible en http://seneca.uab.es/antropologia/jlm/public_archivos/Redyant.pdf.

Moncada, Alberto

1989 "*La cultura de la solidaridad*". Editorial Verbo Divino. España

Montagu, Ashley

1969 "La Dirección del Desarrollo Humano". Editorial Tecnos, Madrid.

Morandé, Pedro

1987 "Cultura y Modernización en América Latina". Ediciones Encuentro S.A., México.

Moulian, Tomás

1997 "Chile Actual. Anatomía de un Mito". Lom Ediciones. Santiago

Osgood, Suci y Tannenbaum

1957 "The Measurement of Meaning". Urbana: University of Illinois Press.

Paramio, Ludolfo

2000 "Decisión racional y acción colectiva". Unidad de Políticas Comparadas. CSIC, Madrid.
Disponible en <http://www.iesam.csic.es/doctrab1/decision.pdf>.

Participa

2001 "Asumiendo el país: Responsabilidad Social Universitaria". Ediciones Proyecto Universidad Construye País, Santiago de Chile.

Pintos, Juan Luis.

1997 "La nueva plausibilidad (la observación de segundo orden según Niklas Luhmann)". ANTHROPOS. 1997, nº 173/174, pág. 126-132. Disponible en la World Wide Web:
<http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/nuevapla.htm>

PNUD

1995 "Gobernabilidad y Desarrollo Democrático en América Latina y el Caribe". Disponible en
<http://desarrollohumano.cl/informes>

1998 "Las Paradojas De La Modernización". Disponible en <http://desarrollohumano.cl/informes>

2000 "Más Sociedad Para Gobernar El Futuro" Disponible en
<http://desarrollohumano.cl/informes>

2002 "Nosotros Los Chilenos Un Desafío Cultural". Disponible en
<http://desarrollohumano.cl/informes>

Pólit de Sánchez, Jenny

1991 "Los Caminos Del Voluntariado".

Putnam, Robert

1994 "Para hacer que la democracia funcione". Editorial Galac, Venezuela.

Renzo, Luis

1993 "Los Caminos de La Economía de Solidaridad". Santiago de Chile, Ed. Vivarium

Requena, Felix

1994 "Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad". Centro de investigaciones sociológicas. Madrid

Rocca Cañón, Marcela

2003 "La organización de autoayuda: un sistema de reciprocidad en el sector de salud. Estudio de caso". Memoria para optar al título profesional de antropólogo social. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Rojas Lasch, Gabriel

2002 "Bases Teóricas para la Investigación y Comprensión de las Organizaciones Voluntarias". Memoria para optar al título profesional de antropólogo social. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

2003 "Fundación Gesta: Una Aproximación a las Organizaciones de Voluntariado (estudio de casos)". Tesis de Magíster. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Robles, Fernando

2000 "El desaliento inesperado de la modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del riesgo". Ediciones Sociedad Hoy, Dirección de investigación. Universidad de Concepción.

Spencer-Brown,

1979 "Laws of forms". E. P. Dutton. Nueva York

Temple, D.

2000 "Reciprocidad y comunidad". Publicado por INAUCO en la Revista Iberomaricana de Autogestión y Acción comunal. (Segunda Epoca) n° 35-36-37.

Texidó, Soledad y Chavarri, Reinalina

2002 "La Acción Filantrópica como un Elemento de la Responsabilidad Social: El Caso Chileno". Prohumana ediciones, Santiago de Chile.

Torrejón, M. Meersohn, C y Urquiza, A.

2005 "Imaginario Social de la Colaboración: voluntariado y solidaridad" En Revista MAD número 13, septiembre 2005. Disponible en <http://www.revistamad.uchile.cl/13/index.html>

Touraine, Alain

1992 "Crítica de la Modernidad". Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires.

1997 "¿Podremos vivir juntos? Iguales y Diferentes". Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires.

Von Foerster, Heinz

1995 "Creación de la realidad". En *Suplemento Anthropos* n22 pp. 108-112.

Willke, Helmut

1995 "La transformación de la democracia como modelo de orientación de las sociedades complejas", en *Soziale Systeme*, 2,

Woolcock, Michael y Narayan, Deepa

1997 "Capital social: Implicaciones para la Teoría, la Investigación y las Políticas Sobre Desarrollo". CEPAL. Disponible en http://poverty.worldbank.org/files/13030_implicaciones.pdf.

Worldwatch Institute

2000 "Encuesta Mundial de Valores". Disponible en <http://www.worldwatch.org/>

Zulueta, Sebastián

2002 "Solidaridad y Voluntariado. Un análisis Sistémico". Universidad Católica de Chile.

ANEXO: PRUEBA DE DIFERENCIAL SEMÁNTICO

Instrucciones:

En cada página del formulario encontrará un concepto diferente. Usted debe dar su opinión conforme a las alternativas que se presentan en las escalas.

Al llenar este formulario dé sus opiniones considerando lo que estos conceptos significan para nuestra sociedad (Chile).

Utilización de las escalas:

La dirección hacia la que usted marque indicará la asociación que realice entre los conceptos.

- Si usted considera que el concepto que está en la parte superior de la página está estrechamente relacionado con uno u otro extremo, debe marcar así:

A x _ _ _ _ _ B
 ó
A _ _ _ _ _ x B

- Si usted considera que el concepto que está en la parte superior de la página está relacionado a uno u otro extremo, pero no demasiado, debe marcar de este modo:

A _ _ _ _ _ x _ B
 ó
A _ x _ _ _ _ B

- Si piensa que el concepto está escasamente relacionado con el extremo, pero no es neutral, usted debe marcar del modo siguiente:

A _ _ _ _ _ x _ B
 ó
A _ _ x _ _ _ _ B

- Si para usted se trata de un concepto neutral, o la escala no le dice nada, debe marcar con una X en el espacio del medio:

A _ _ _ X _ _ _ B

Importante:

- Coloque la X claramente sobre la línea.
- Marque en la escala que corresponde para cada concepto; no olvide ninguno
- No coloque más de una marca en una única escala
- Trabaje sin apresurarse, evalúe los conceptos en el orden entregado.

¡Gracias por su ayuda!

Consideramos importante saber qué significado tienen para usted los conceptos que se indican en este cuestionario.

SOLIDARIDAD

- | | | |
|---------------|-------|------------|
| a. Laico | ----- | Religioso |
| b. Individual | ----- | Colectivo |
| c. Hábito | ----- | Esporádico |
| d. Entregar | ----- | Recibir |
| e. Efectivo | ----- | Inefectivo |
| f. Perdurable | ----- | Efímero |

CARIDAD

- | | | |
|---------------|-------|------------|
| a. Laico | ----- | Religioso |
| b. Individual | ----- | Colectivo |
| c. Hábito | ----- | Esporádico |
| d. Entregar | ----- | Recibir |
| e. Efectivo | ----- | Inefectivo |
| f. Perdurable | ----- | Efímero |

RESPONSABILIDAD SOCIAL

- | | | |
|---------------|-------|------------|
| a. Laico | ----- | Religioso |
| b. Individual | ----- | Colectivo |
| c. Hábito | ----- | Esporádico |
| d. Entregar | ----- | Recibir |
| e. Efectivo | ----- | Inefectivo |
| f. Perdurable | ----- | Efímero |

RECIPROCIDAD

- | | | |
|---------------|-------|------------|
| a. Laico | ----- | Religioso |
| b. Individual | ----- | Colectivo |
| c. Hábito | ----- | Esporádico |
| d. Entregar | ----- | Recibir |
| e. Efectivo | ----- | Inefectivo |
| f. Perdurable | ----- | Efímero |

VOLUNTARIADO

- | | | |
|---------------|-------|------------|
| a. Laico | ----- | Religioso |
| b. Individual | ----- | Colectivo |
| c. Hábito | ----- | Esporádico |
| d. Entregar | ----- | Recibir |
| e. Efectivo | ----- | Inefectivo |
| f. Perdurable | ----- | Efímero |